

**QUÉ ES LA BIBLIA
Y
CÓMO LEERLA**

(III)

NUEVO TESTAMENTO

CARTAS PAULINAS

HEBREOS

CARTAS CATÓLICAS

APOCALIPSIS

AUTORIDAD DE LA BIBLIA

ESCUELA BÍBLICA DE LA AXARQUÍA

GENERO EPISTOLAR

A este género, corresponden 21 de los 27 libros del Nuevo Testamento. El género epistolar es patrimonio universal de todos los tiempos y de todas las culturas. Las variantes de unos tiempos a otros son accidentales.

Este género literario posee unas características peculiares, fórmulas consagradas por el uso, estilo propio de las cartas privadas o en las de relaciones públicas sujetas a un protocolo oficial. Puede ser también que se trate de una epístola didáctica. En unas y en otras, hay que ver lo que es artificio literario y lo que se presenta como realidad histórica o doctrina verdadera.

Las cartas de San Pablo suelen pertenecer a un género mixto que participa de la carta privada y de la epístola didáctica. En el A.T., especialmente en los libros de los Macabeos, también está presente el género epistolar

CARTAS PAULINAS

SAN PABLO

Pablo es la figura más fascinante del N.T. "El futuro no conocerá otro Pablo", dijo San Jerónimo. Se ha dicho también modernamente que "Pablo es el primero después del único" (A. Deissman, después de Él, Jesucristo, alfa y omega, principio y fin de todo).

El fariseo. Consagrado a la más estricta observancia de la ley, aferrado a la tradición de los mayores, perteneció a los intransigentes y superconservadores que se resisten al cambio y al progreso. Fue celador y defensor de los derechos divinos, porque Dios era su amor, su razón de ser y seguir siendo, pronto para quitar del medio a los innovadores y contestatarios. La religión de Israel no podía admitir escisiones de ninguna clase. Para él los cristianos eran una secta, proclamadores de nuevas doctrinas libertarias, por lo que debían ser barridos de la faz de la tierra.

El apóstol. Pablo no es un apóstol, es "el apóstol". Infatigable apóstol peregrino por todas las rutas del mundo conocido, explorador de tierras nuevas, fundador de comunidades cristianas en toda la geografía greco-romana. Y esto, arrastrando dificultades y riesgos, peligros de ríos y de mares, de judíos y gentiles, de falsos hermanos. Heridas y prisiones, días sin comer y noches sin dormir, trabajos y fatigas, frío y desnudez, flagelaciones, lapidaciones, naufragios.

El místico. Hombre de oración, contemplativo, en unión transformante con Cristo. No vive él, es Cristo el que vive en él. Hombre de arrobamientos y visiones. Una visión, camino de Damasco, cambió rotundamente su vida. Pasó a la fe cristiana como un "abortivo" que viene a la vida de repente, de una manera anormal. Cuando Dios llama, es inútil querer resistirse, eso sería como dar coces contra el agujón. Una visión de un macedonio le hizo dar un salto a Europa. La cultura de occidente es tributaria de esta singular visión. Una visión en el tercer cielo le sitúa en la santa indiferencia entre lo más definitivo, la vida o la muerte. A Pablo le da igual morir o seguir viviendo, lo que más convenga a la gloria de Dios.

El sociólogo. Pablo proclamó la igualdad de todos los seres humanos, sin discriminación alguna por razones de raza, de sexo o de estado. Estableció el principio de la nivelación económica: que la abundancia de unos remedie la pobreza de los otros para que así exista la igualdad. Aunque defendía que la función apostólica y ministerial es un trabajo del que el apóstol puede vivir, prefirió vivir del trabajo de sus manos. Predicó el deber de trabajar para ganarse honradamente el sustento diario. Hasta llegó a decir que el que no trabaje, el que no quiera trabajar, que no coma, pues no se puede ser un parásito de la sociedad.

El teólogo. En sus cartas no tenemos que buscar una teología sistemática, porque no la encontraremos. Sus cartas son coyunturales; construidas, en profundidad, sobre la fe y la moral, contienen las esencias más ricas del cristianismo. Su doctrina se fundamenta, como en una idea vertebradora, en que Jesucristo, muerto y resucitado, es nuestro salvador y mediador. Cuando hablamos de la teología del N.T., estamos implícitamente hablando de la teología de Pablo, el primer teólogo, no sólo de la Iglesia naciente, sino de la Iglesia de todos los tiempos y de todos los espacios. De su teología se han nutrido y se seguirán nutriendo todos los teólogos cristianos. Hasta se ha dicho que la Iglesia es universal gracias a Pablo.

El universitario. Pablo nació en Tarso, centro de la cultura y del saber griego. Allí frecuentó las escuelas griegas, pero no fue tributario de la cultura pagana helénica. Leyó y utilizó siempre la Biblia griega de LXX. Dominaba también la lengua aramea. A los 15 años fue a estudiar a Jerusalén, donde se formó en la cultura Judía. Fue alumno aventajado de las escuelas superiores de Jerusalén. Llegó a ser doctor de la Ley, de las Sagradas Escrituras y rabino, maestro de Israel. Aprendió un oficio manual, como buen judío. Esta doble formación, universitaria y artesanal, marcó un estilo en su rica y polifacética personalidad. Fue el escritor más prolífero del N.T. Conocer su doctrina es conocer el cristianismo.

CARTAS PAULINAS

El corpus paulino consta de 13 cartas. Siete pertenecen a la primera época de Pablo, razón por la que se les denomina protopaulinas y de las que Pablo es ciertamente el autor (1 Tes, 1-2 Cor, Gal, Rom, Flp, Fm).

Las otras seis pertenecen a la segunda época, por lo que son llamadas Deuteropaulinas (Col, Ef, 1-2 Tim, Tit, 2 Tes) y no se puede asegurar que son de Pablo; probablemente fueron escritas después de su muerte por sus discípulos. Todas ellas se suelen clasificar en tres grupos:

I. *Tesalonicenses y grandes cartas:* 1-2 Tesalonicenses, Romanos, 1-2 Corintios, Gálatas.

II. *Cartas de la cautividad:* Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón

III. *Cartas Pastorales:* 1-2 Timoteo y Tito

**TESALONICENSES
Y
GRANDES CARTAS**

**1-2 Tesalonicenses, Romanos,
1-2 Corintios, Gálatas**

1-2 TESALONICENSES

I.- INTRODUCCION

Estas dos cartas son los primeros escritos del N.T., hacia el año 51. Tesalónica es conocida hoy con el nombre de Salónica, la cual, con sus 300.000 habitantes, es, en la actualidad, la segunda ciudad de Grecia en importancia, después de Atenas. Fue fundada en el a. 315 a. C., por Casandro, general de Alejandro Magno. Populosa y abigarrada, Tesalónica era, en los tiempos de Pablo, una ciudad de paso, donde pululaban toda clase de gentes, de razas y de religiones.

Pablo llegó a Tesalónica en su segundo viaje misional y se puso inmediatamente a anunciar el Evangelio, cosa que hizo durante tres o cuatro meses, tras los cuales dejó allí una comunidad elementalmente organizada.

II.- ESTRUCTURACIÓN DE LAS CARTAS Y CIRCUNSTANCIAS QUE LAS MOTIVARON.

1.- Primera carta

a) Cuando a finales del 51 Timoteo y Silas llegan a Corinto, donde está Pablo, le dan buenas noticias sobre la iglesia de Tesalónica y algunas, por el contrario, preocupantes. La iglesia de Tesalónica se hace dos preguntas angustiosas: 1ª) ¿Qué va a ser de nuestros difuntos sorprendidos por la muerte antes de la venida gloriosa del Señor? 2ª) ¿Cuándo tendrá lugar esta venida? La carta intenta contestar a estas dos preguntas, aparte de otros temas importantes.

b) Disposición y Contenido

- Saludo (1,1)
- Pablo se congratula con las buenas noticias recibidas (1,2-2,16).
- Informa a los tesalonicenses sobre sus sentimientos, deseos y planes respecto a ellos (2,17-3,13).
- Exhortación a progresar en la vida cristiana, sobre todo en la

- castidad y en la caridad (4,1-12).
- Respuesta a las dos cuestiones anunciadas antes (4,13-5,11) que los tienen tan preocupados.
- Exhortación a la armonía en el seno de la comunidad (5,11-12).
- Últimos ruegos y despedidas (5,23-28).

2.- Segunda carta

a) En lugar de disminuir (con la primera carta) la tensión escatológica, fue aumentando entre los tesalonicenses, hasta el punto de que muchos dejaron de trabajar pensando que sus días estaban contados y había que preparar el espíritu para el gran DIA (2 Tes 2,1-3; 3,6-12). Debían de haber transcurrido unos tres meses, desde que Pablo envió la primera carta.

b) Disposición y contenido

- Saludo inicial (1,1-2).
- Congratulación acompañada de una invitación al esfuerzo y a la perseverancia (1,2-12).
- La venida gloriosa del Señor y las señales precursoras de esta venida. Es la parte central (2,1-12).
- Nueva invitación a la perseverancia, solicitando oraciones por el éxito de su ministerio apostólico (2,13-3,5).
- Recriminación a los ociosos y chismosos de la comunidad (3,6-13).
- Saludo final de su puño y letra (3,16-18).

III.- GRANDES TEMAS DE LAS CARTAS

1.- Eclesiología embrionaria

a) *Los cristianos forman una Iglesia*: El nombre de Iglesia aparece en la primera página del N.T. (1 Tes 1,1; 2 Tes 1,1). Pablo dirige la carta a la "Iglesia de los tesalonicenses", no a unos individuos. Los cristianos forman parte de una comunidad. Para esto han sido elegidos (1 Tes 1,4), escogidos (2 Tes 2,13), destinados (1 Tes 5,9) El término "iglesia" indica la comunidad local, pero hace referencia a la iglesia universal.

b) *Una iglesia de hermanos*. Diecisiete veces emplea Pablo el vocablo de "hermanos" en la primera carta y siete en la segunda. La fraternidad

cristiana es una realidad que hunde sus raíces en Dios Padre, a través de Jesucristo, el Señor (1 Tes 1,4; 3,11-13; 2 Tes 2,13-16).

e) *Una Iglesia elementalmente organizada*. Así se desprende de 1 Tes 5,12-13: "Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a quienes cumplen entre vosotros la misión de presidiros y aconsejaros en nombre del Señor". Casi no sabemos nada de estos presidentes; ni cuántos eran, ni cuál era su cometido específico, ni cómo llegaron al cargo. Pero existen.

2.- Teología trinitaria

a) Se trata, no del Dios uno, del A.T., sino de *Dios Trinidad* revelado por Jesús de Nazaret. Pablo pone desde el principio esta verdad central en el nuevo pueblo de Dios (1 Tes 1,1-5; 4,8; 5,19; 2 Tes 1,1-2; 2,13).

b) Jesucristo es el "*Señor*", el nombre sobre todo nombre, reservado en el A.T. para Yavé. Todo lo que hacen los cristianos lo hacen en Dios o en el Señor. Pablo se dirige a ellos en el Señor (1 Tes 4,1-2); los que presiden lo hacen en el Señor (1 Tes 5,12); los tesalonicenses deben permanecer firmes en el Señor (1 Tes 5,18; 3,8).

c) El cristiano es *imitador de Dios*, debe imitar al Señor (1 Tes 1,6). Fruto de esta relación con El es la santidad de vida (1 Tes 4,3-7; 5,23; 2 Tes 2,13).

3.- Antropología cristiana

Pablo ha anunciado el evangelio. La respuesta del hombre se concreta en la Fe, el Amor y la Esperanza.

a) *La fe.*

El cristiano cree y la fe lo introduce en el mundo de la salvación y de la luz. Los demás pertenecen al mundo de las tinieblas (1 Tes 4,14; 5,5). Los cristianos son sencillamente los creyentes -los fieles- (1 Tes 1,7; 2,10.13). En el origen, en el centro y en el término de esta fe, está "el Dios vivo y verdadero" (1 Tes 1,9), y Jesús que murió y resucitó" (1 Tes 4,14). La fe incluye la conversión: "Acoger la palabra, abandonar los ídolos y volverse -convertirse- al Dios vivo y verdadero" (1 Tes 1,9). La fe toma la forma de servicio, pues incluye el amor (1 Tes 3,6; 3,10.12; 5,8).

b) El amor.

Pablo insiste en el amor fraterno (1 Tes 3,12; 4,9; 2 Tes 1,3) que se extiende a las iglesias de toda Macedonia (1 Tes 4,10); amor a los que presiden (1 Tes 5,13), amor a todos los hombres, incluso a quienes nos hacen mal (1 Tes 3,12; 5,15). Amar exige entrega, desprendimiento, generosidad. Pablo lo sabe y elogia "el esfuerzo del amor" (1 Tes 1,3)

c) La esperanza.

El Cristiano espera. La esperanza, junto con la fe y el amor, proyecta al cristiano hacia un futuro glorioso: "vivir siempre con el Señor" (1 Tes 4,17). He aquí la fuente inagotable de la alegría cristiana, mientras los que no tienen esperanza viven en una inmensurable tristeza (1 Tes 4,13)

4.- Enseñanza escatológica

a) Esperar la salvación

Se trata de que "los gentiles se salven" (1 Tes 2,16), de que los cristianos esperen confiados la venida del Hijo que "nos salva de la ira venidera" (1 Tes 1,10), de "amar la verdad salvadora" (2 Tes 2,10). Para los que han entrado en el querer divino la salvación es ya real. La participación de los difuntos en la salvación, si han muerto en Cristo, será plena y total, en modo alguno inferior a los que en el GRAN DIA puedan encontrarse con vida (1 Tes 4,13-18)

b) La parusía

Parusía es el término técnico en el N.T. para significar la venida gloriosa de Jesucristo al final de los tiempos. En las cartas a los Tesalonicenses, aparece seis veces (1 Tes, 2,19; 3,13; 4,15; 5,23; 2 Tes 2,1.8). El término se identifica con "el Día del Señor", el Día de Yavé en el A.T., el momento en que el juicio de Dios alcanzará a toda la humanidad. La descripción del escenario en que tendrá lugar la parusía tiene grandes coincidencias con el discurso escatológico de los Sinópticos (Vg 1 Tes 4,16-17 y Mt 24,20-31; 25,6; 1 Tes 5,1-10 y Mt 24,36.42-49; Lc 21,24-26; 2 Tes 1,9-10 y Mt 25,31ss, etc). Sobre el momento de la parusía esto dice Pablo: "El Día del Señor vendrá como un ladrón por la noche" (1 Tes 5,2). Parece

que Pablo esperaba la parusía viviendo todavía él: "Os aseguramos que nosotros, los que estamos ahora vivos, los que quedamos en la tierra, cuando el Señor venga y se revele, no tendremos preferencia sobre los que murieron" (1 Tes 4,15). En realidad no sabemos ni el día ni la hora.

5.- El misterio del mal

El bien y el mal son dos realidades. Satanás, el Maligno, el Tentador, siempre está dispuesto a sembrar de mal los campos roturados para el evangelio (1 Tes 3,5). Existen hombres malvados, perversos, engañadores (1 Tes 2,15-16; 2 Tes 2,2; 3,2). El misterio del mal actúa en el mundo y llegará un día en que desplegará todo su poder (2 Tes 2,7-9). Existe el mal que nace del interior del hombre (1 Tes 4,1-9; 5,7; 2 Tes 3,6-12). Todo esto es verdad, pero los cristianos disponen de las armas necesarias para hacer frente al mal (1 Tes 5,8).

6.- El deber de trabajar

Algunos visionarios de Tesalónica, ante la inminencia de la parusía, decidieron, haciéndose pasar por apóstoles, dejar de trabajar (2 Tes 3,11). San Pablo dice tres cosas muy claras: a) El se ganó su sustento trabajando día y noche con sus manos" (1 Tes 2,9). b) Que esos tales se ganen el pan que comen (2 Tes 3,12). c) Y el que no quiera trabajar, que no coma (2 Tes 3,10).

CUESTIONARIO

- 1.- *¿Qué circunstancias motivaron la escritura de ambas cartas?*
- 2.- *¿Qué problemas preocupaban a la comunidad de Tesalónica?*
- 3.- *¿Qué preguntas se hacían sobre la parusía y qué respuestas les da Pablo?*
- 4.- *Exhortaciones de Pablo a la comunidad cristiana*
- 5.- *Características configurativas de la Iglesia de Tesalónica*
- 6.- *¿Qué respuestas debe dar el hombre al anuncio y aceptación del evangelio?*
- 7.- *Doctrina de Pablo sobre el deber de trabajar*
- 8.- *¿Qué piensa Pablo sobre el misterio del mal?*
- 9.- *¿Cuáles crees que son los puntos que pueden ser hoy de mayor actualidad?*

CARTA A LOS ROMANOS

I.- INTRODUCCION

La carta a los romanos, escrita hacia el año 58, es la más importante de Pablo y la más significativa del cristianismo, es la carta magna de la teología paulina, el escrito neotestamentario que más ha influido en la Iglesia.

En contra de su costumbre, Pablo escribe a una comunidad no fundada por él (15,20), sólo conoce de oídas a los cristianos de Roma. Les escribe para preparar su nuevo campo de misión. Le interesaba contar con su apoyo (1,5.11-16; 13,15s), primero porque se trata de una comunidad étnico-cristiana y el campo de evangelización de Pablo son los gentiles Gál 1,15s; 2,7s; Rom 15, 15-19.24.28s) y, después, porque quiere prevenir una posible campaña que le desautorizase (3,31; 7,7; 9,11; 15,30s).

II- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

1.- Introducción (1,1-17)

Saludos y una fórmula de fe cristiana (1,3-5), un credo abreviado del pueblo de Dios. Anuncio del tema central de la carta (1,16 17): El evangelio es definido como el poder de Dios para la salvación del hombre.

2.- Parte dogmática (1,18-11,36)

Necesidad de justificación para gentiles y judíos(1,18-3,20). El modo como se lleva a cabo la justificación por la fe en Cristo redentor (2,21-4,25). Los frutos de la justificación: reconciliación con Dios, justificación por Cristo (la obra de Adán y la obra de Cristo); la unión con Cristo que se realiza por el bautismo; la liberación de la ley mosaica; la vida por el Espíritu y las garantías de la futura gloria (5,1-8,39). El problema de la incredulidad de los judíos y el cumplimiento de las promesas (9,1-11,36).

3.- Parte moral (12,1-15,33)

Recomendaciones sobre la humildad, la caridad sobre todo, la

obediencia (12,1-13,14); la unidad y concordia que debe existir entre los fuertes y los débiles en la fe (14,1-15,3).

4.- Epílogo (15,14-16,27)

Razón de la carta, los proyectos del apóstol y numerosos saludos.

III.- GRANDES TEMAS

1.- El pecado

En la carta, especialmente en los ocho primeros capítulos, hay una referencia constante al pecado.

a) "Pecado" y "pecados"

Cuando Pablo habla del "pecado" en singular, se refiere a una fuerza hostil a Dios, a un poder maligno, opuesto a Dios, y al que el hombre ha sido vendido (7,14). Cuando habla de los "pecados" se refiere a las transgresiones, faltas, desobediencias, violaciones de la ley.

b) Universalidad del pecado

El "pecado", el poder maléfico afecta a la humanidad entera, judíos y gentiles (Rom 3,10ss.23). Los gentiles, por rechazar la verdad de Dios, han caído en una degradación moral (1,18-32) y están bajo la ira de Dios. Los judíos porque, teniendo la Ley, no la observan (2,1-29). La Ley es estéril, no salva (3,10-20), al contrario, se convierte en vehículo de trasgresión (4,15; 5,20; 7,8). La fuerza del pecado se ha instalado de tal manera en el hombre que este, por sus propias fuerzas es incapaz de alcanzar la salvación, la liberación del mismo, necesita la ayuda de Dios, la gracia divina (7,14-25).

c) Pecado de Adán y pecado del mundo

En el A.T., se afirma repetidas veces que todos los hombres son pecadores, lo que está constatado por la experiencia Gn 6,5; 8,21; Job 4,17; 14,4; 15,14; Sal 120,3; 143,2 . Eso es un hecho.

Pablo es el primero que vincula el pecado, que atenaza al mundo, con el primer hombre, cuya ruptura con Dios encontramos en Gn 3. En Rom 5,12ss, Pablo atribuye al "hombre que introdujo el pecado en el mundo" no

sólo la muerte total, física, espiritual y escatológica, sino también el contagio del pecado que afecta a todos los hombres, con independencia de sus transgresiones personales. Así lo entendió y sancionó el Concilio de Trento.

A esta conclusión, se llegaría interpretando Rom 5,12-21, que pone de relieve la antítesis ADAN-CRISTO: el efecto mortífero universal de la acción de ADAN y el efecto salvífico universal del Hombre Nuevo, *Cristo Jesús*. Pero Pablo pone todo el acento en CRISTO, pone de relieve la eficacia de la obra redentora de Cristo Jesús. Y, para ello, parte de la doctrina judía sobre la eficacia universal del pecado de un solo hombre. Es como si dijese: "Vosotros sostenéis que el pecado de un solo hombre ha dañado a toda la humanidad; pues bien, si es así, no estáis legitimados para negar que igualmente la acción de uno solo, Jesucristo, puede salvar a toda la humanidad".

Es verdad que el hombre introdujo el pecado en el mundo y que todos, con nuestros pecados, estamos contribuyendo a reforzar la marca de una humanidad pecadora.

d) El pecado y la muerte

El A.T. vincula el hecho de la muerte, al hecho del pecado (Job 18,5-21; Sal 37,20; 28,36; 73,27; Ez 18,20). Pablo se inserta en esta tradición (Rom 5,12-14; 1 Cor 15,21-22.56). Esta muerte es la corporal y la espiritual como separación entre el hombre y Dios que es fuente de toda vida (5,21.23; 8,2.6) y la muerte escatológica.

2.- La liberación cristiana

El centro de la teología paulina no es el pecado, es la fuerza liberadora de la acción de Dios en Cristo frente el poder esclavizante del pecado.

a) Jesucristo, liberador:

El sujeto de la acción liberadora es Dios Padre (3,21-26; 4,23-25; 7,24-25; 8,30-33). Cristo es el mediador de esta liberación que lleva a cabo con su muerte y su resurrección (1,4; 4,23-25; 6,6.10; 8,11.34).

b) Libres de pecado:

Si Pablo destaca la tiranía del pecado es para acentuar la eficacia de la

obra liberadora de Cristo. Si Dios permite el pecado es porque Jesucristo había de triunfar rotundamente de él (5,15-17). Dios utiliza el pecado para triunfar del pecado (11,32-33; Gál 13,22). Dios todo lo encamina al bien de los que lo aman (8,28), todo, incluso el pecado.

c) *Libres de la muerte:*

La muerte compañera y salario del pecado (5,12; 6,23), es vencida en su triple dimensión, física, espiritual y escatológica. Es vencida ahora en su dimensión espiritual moral, por la que separa al hombre de Dios, fuente de la vida (5,17.2; 6,4-11; 13,23; 8,10). Será vencida también cuando tenga lugar "el rescate de nuestro cuerpo" (8,18-23). Lo será plenamente al final: "El cristiano muere en el Señor" (14,7-9): El Señor de la *vida*, que ha derrotado a la muerte con su propia muerte, arrastra con él a cuantos participan en su muerte libre y liberadora (6,8-11),

3.- La vida nueva

La justificación (salvación, liberación), que lleva consigo la respuesta de la fe (1,5.16-17; 3,22-25; 4,1 ss; 5,1-2; 10,9-13), nos da la vida nueva: "muertos retornamos a la vida (6,4; cf. cap 6 y 8), la cual tiene tres dimensiones fundamentales:

1ª. Dimensión trinitaria:

El Padre está en el origen; el Hijo es el mediador, el mercedor, el modelo de la nueva vida; el Espíritu Santo es el interiorizador.

2ª. Dimensión sacramental:

El bautismo incorpora al hombre a Cristo y a la Iglesia. "Por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo ha resucitado... , también compartiremos su resurrección" (6,4-5). El bautizado es un "con-crucificado", un "con-resucitado", un "co-heredero", un "conglorificado", uno que "vive con Cristo" (6,4.8-8,17). En el bautismo, la gracia y la fe reproducen el misterio de la resurrección (6,8-11).

3ª. Dimensión escatológica:

El supremo objetivo de la vida nueva es la conglorificación con Cristo (8,17). Estamos salvados pero sólo "en esperanza" (8,24), una esperanza que se apoya en cuatro pilares: 1) La creación entera espera la liberación definitiva (8,19-22). 2) Nuestro propio ser suspira por "la liberación definitiva de nuestro cuerpo" (8,23). 3) El Espíritu intercede por nosotros (8,26-27). 4) El Padre que nos ama todo lo encamina al bien de los elegidos" (8,28-30). Dios está con nosotros, Dios nos ama. Todo lo demás es superfluo.

4.- La salvación universal

a) Todos somos hijos de Dios:

Todos están llamados a vivir la "nueva vida del Espíritu". Si todos han sido presa del pecado y de la muerte, a todos -y con más fuerza- alcanza la acción liberadora de Dios en Cristo (3,21-26; 5,12-19). "Dios ha permitido que todos seamos rebeldes para tener compasión de todos (11,32).

b) Salvación del pueblo judío (Cap 9-11):

La historia de Israel es un misterio centrado en el mismo corazón de la salvación universal. Israel ha tropezado (Rom 9,32) y ha caído (11,12). Pero su caída ha originado un gran bien en la historia de la salud. Su desobediencia abrió paso a la salvación de los gentiles. Su pérdida fue una ganancia, pues trajo, de rechazo, la reconciliación del mundo (11,15).

Los gentiles no pueden vanagloriarse ni engreírse (11,20), pues todo se debe al amor de Dios. Los gentiles, además, son ramas cortadas de un olivo silvestre e injertadas en el tronco del olivo legítimo. Están así tomando savia ajena, sostenidos por raíces que no son las propias (11,24).

¿Israel va a estar eternamente caído? No."Dios no ha rechazado a su pueblo al que de antemano conoció (11,1-2). Israel será reintegrado (11,15). Su reintegración en el propio olivo, el olivo de Dios, y eso será como una resurrección de entre los muertos (11,15), un volver a nacer, un nacimiento nuevo. Si la pérdida de Israel trajo la reconciliación de los gentiles, su reintegración traerá la vida eterna. Sin esta vida, no hay triunfo completo en el reinado de Cristo. Pero antes de este glorioso reinado final, tiene que venir la reintegración de Israel, todo Israel será salvo (11,26).

5.- Moral y vida cristiana

a) El bautizado es una nueva criatura, vive una nueva vida, la vida de Cristo resucitado. Esta vida le exige "servir a la justicia" (6,17-22). Ser "siervos de la justicia" es "ser siervos de Dios" (6,18.22). Esta servidumbre se desarrolla en la libertad de los hijos de Dios (8,14-17). El hijo ama el padre y lo hace libremente.

b) El bautizado debe considerarse "muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo Jesús"(6,11). Siendo libre, se hace esclavo de todos para ganar a todos cuantos pueda (1 Cor 9,19,22). El supremo valor no es la libertad, sino el amor que hace a los cristianos "esclavos los unos de los otros" (Gal 5,13) y compendia toda la ley (Rom 14,14-15)

c) El cristiano está sometido a la lucha de la carne y del espíritu que se disputan la victoria final (8,4-11). Por eso es preciso estar alerta y evitar que nos sorprenda el sueño (13,11), ser humildes y no alimentar falsas seguridades (1 Cor 10,12); emprender la lucha humildes, animosos y confiados (2 Cor 7,10); revestirnos de las armas de la luz (13,12) y hacer de nuestros cuerpos instrumentos del bien al servicio de Dios" (6,13). Dios paga con la vida.

CUESTIONARIO

- 1.- *Motivaciones de Pablo para escribir la carta*
- 2.- *Diferencia entre "el pecado" y "los pecados"*
- 3.- *Universalidad del pecado*
- 4.- *Pecado de Adán y pecado de la humanidad ¿Cómo explicar el pecado original?*
- 5.- *¿Cómo se consigue y en qué consiste la liberación cristiana?*
- 6.- *¿De qué nos libera Cristo?*
- 7.- *Dimensiones de la "vida nueva"*
- 8.- *Importancia del bautismo*
- 9.- *Explica eso de "estamos salvados sólo en esperanza" (8,24)*
- 10.- *Ideas de Pablo sobre el pueblo judío y sobre los gentiles.*
- 11.- *¿Cuál es la exigencia primordial de la vida cristiana en lo referente a Dios y en lo referente al hombre?*
- 12.- *Actualiza la doctrina de la carta.*

1-2 CORINTIOS

I.- INTRODUCCION GENERAL

El origen de Corinto, "bimaria" (entre dos mares), como la designan Horacio y Ovidio, se remonta al s. IX a.C. Alcanza su apogeo en los siglos VI y V a.C. y es arrasada por el general romano Lucio Mummio en el a. 146 a.C. En el a. 44 a.C., Julio Cesar la reconstruye y a partir del a. 27 a. C. se convierte en la provincia de Acaya.

Religiosamente, se daban en ella todos los cultos del Mediterráneo: divinidades griegas romanas y orientales tenían allí sus respectivos santuarios. Era célebre, sobre todo, el de Afrodita, "Pandemos" (es decir, "de todo el pueblo").

Corinto era conocida por sus inmoralidades de todo tipo, especialmente por los excesos sexuales, hasta el punto de que "corintizar" era sinónimo de los abusos sexuales. Se ejercía la prostitución sobre todo en nombre y en honor de Afrodita, a cuyo servicio estaban más de 1.000 prostitutas.

A Corinto llegó Pablo solitario a principios del año 51 d.C., débil, tímido y tembloroso" (1 Cor 2,3) tras haber fracasado en su intento de evangelizar en Atenas. Evangelizó durante año

y medio dejando a su marcha una comunidad cristiana numerosa y floreciente, activa y ferviente, pero al mismo tiempo con una serie de problemas. Pablo evangelizó Corinto después en otras tres ocasiones.

Ninguna comunidad causó a Pablo tantos quebraderos de cabeza y con ninguna mantuvo una comunicación tan rica e intensa como con la de Corinto. Se nos han conservado dos cartas dirigidas por Pablo a los corintios, pero es seguro que fueron más. De otras dos a los corintios y de una de los corintios a Pablo, tenemos probables referencias en 1 Cor 5,9-13; 7,1; 2 Cor 2, 3-4.9

II.- PRIMERA CARTA: ESTRUCTURACION Y CONTENIDO

1.- Corrección de las desviaciones existentes en Corinto (Cap 1-6).

1.- El partidismo (1,10-12)

Giraba en torno a los predicadores, valorados únicamente por su sabiduría humana. Argumentos de Pablo para rechazar el partidismo: a) Se opone a la unidad de Cristo que murió por ellos y en cuyo nombre han sido bautizados (1,13-17). Pablo identifica la sabiduría eterna de Dios (2,7) con Cristo en el misterio de la cruz (1,23s). b) Se opone a la naturaleza del evangelio, que no es una sabiduría humana (1,18-3,4), sino una sabiduría cristiana que puede ser llamada "locura de la cruz". El poder de Dios se manifiesta en la debilidad de Cristo (1,24). c) Se opone a la naturaleza del apostolado (3,5-4,21). Los predicadores del evangelio son cooperadores de Dios en el evangelio, son servidores (3,5-9), son obreros responsables ante Dios (3,10-15), son administradores (4,15) de los misterios divinos.

2.-Condenación de tres desórdenes:

1º) El incestuoso (cap.5). Un miembro de la comunidad vivía maritalmente con la segunda mujer de su padre. Y eso en una ciudad donde, en el terreno de lo sexual "todo era lícito" (6,12). Los cristianos son una "nueva criatura" (5,6-8) y "templos de Dios" (6,12-20) y como tales deben comportarse. 2º) Contra el recurso a los tribunales civiles (6,1-11). Los cristianos deben dirimir ellos solos sus contiendas sin recurrir a tribunales paganos. 3º) La fornicación (6,12-20). La fornicación ("todo me es permitido") es contraria a la libertad cristiana. No hay que confundir la libertad con el libertinaje.

3.- Contestación a las preguntas de los corintios (Cap 7-11)

1º) Matrimonio y celibato (Cap 7).

El primero es bueno y el segundo es mejor, como respuesta generosa a la gracia del Señor (v.25), por motivos escatológicos (la existencia de "otra ciudad") que no se acaba (vv. 26.29.31) y por motivos cristológicos (para estar siempre al servicio exclusivo del Señor).

2º) Uso de las carnes sacrificadas a los ídolos (8,1-11,1).

¿Los cristianos podían comer aquellas carnes?. Respuesta: Los ídolos no son nada (8,4-6). Por tanto, la carne ofrecida a ellos no se contamina de nada, por lo cual se puede comer (8,6). Pero si este proceder resulta escandaloso, debe renunciarse a dicha carne. El escándalo debe ser evitado a toda costa.

3.- Instrucciones relativas a las asambleas litúrgicas (11,2-14, 40).

1º) Sobre el uso del velo por parte de las mujeres (11,2-16), San Pablo apela a la tradición de las iglesias de Dios, y si alguien quiere discutir sobre esto, él no tiene costumbre de hacerlo. La cosa, por tanto, no queda clara.

2º) La celebración de la cena (11,17-34). En la celebración de la eucaristía, pone de relieve los aspectos siguientes: a) Recuerdo de la muerte del Señor (11,26). Recordarla, es actualizarla, vivirla. b) Anuncio de la muerte del Señor (11,26). Proclamar y actualizar el sacrificio del Señor en la cruz, ya que la mesa eucarística es un altar (10,16-22) en el que "proclamamos la muerte del Señor". c) La nueva alianza se refiere al orden nuevo de salvación (11,25), d) La eucaristía nos brinda la comunión real y operante con Cristo; no se trata sólo de un signo o de un símbolo (10,16-21), e) Comunión de los creyentes entre sí (11,20-22). La eucaristía edifica la comunidad (10,17). No puede separarse la celebración eucarística de la conducta frente a los hermanos (11,20ss).

4.- Los carismas (12-14)

Los carismas -impulsados por el Espíritu Santo- se dan siempre para la edificación de la Iglesia. Deben llevar a la confesión de la verdadera fe cristiana. El carisma principal es el amor.

El canto al amor (13,1-13) tiene este triple contenido: 1) Sin el amor, hasta las cosas más deslumbrantes y maravillosas se reducen a la nada (13,1-3). 2) El amor es el manantial de todos los bienes (13,4-7). 3) El amor es ya, aquí y ahora, lo que será eternamente (13,8-13).

5.- Resurrección de Cristo y resurrección de los muertos (Cap 15).

1) La resurrección de Jesús es la verdad fundamental de la fe cristiana, comprobada por numerosas apariciones (15,1-11). Los primeros testigos de

nuestra fe se encontraron realmente con el Maestro después de su muerte en cruz. 2) Si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos (15,12). Cristo ha vencido la muerte (15,14-19,21-28). ¿Cómo resucitaremos? Muere algo corruptible y resucita "incorruptible" (15,44), "resucita un cuerpo espiritual" (15,44). Un misterio.

III.- SEGUNDA CARTA: ESTRUCTURACIÓN Y CONTENIDO

1.- Presentación y defensa del ministerio apostólico y de su predicación (1,12-7,16).

1.- *Defensa personal.* Frente a la acusación de sus enemigos, que le tildaban de voluble, Pablo se defiende aduciendo el ejemplo de Jesucristo que no fue voluble, que no fue sí y no, que siempre fue el sí de Dios a todas sus promesas (1,19s). Pablo continúa y completa la obra de Cristo (1,18.22). Su vida es un amén al compromiso con Dios.

2.- *Pablo no necesita recomendación alguna.* Ellos mismos son una carta viva que presenta a Pablo como ministro de la nueva alianza. Su apostolado es auténtico. Dios mismo le ha hecho apóstol. De ahí su derecho a hablar con libertad y autoridad. La suficiencia apostólica viene de Dios (3,5).

3.- *El apóstol es el triunfo y el aroma de Cristo (2,14-16).* El verdadero triunfador es Dios que manifiesta su poder en Cristo. El apóstol da a conocer la revelación de Dios, es el aroma penetrante de Cristo, da a conocer a Cristo. Pablo no es un dominador en el terreno de la fe (1,24). No pretende tiranizar a la comunidad creyente. Al contrario, se presenta ante ella como siervo y ministro. Es un colaborador en la alegría de la fe (1,24), una alegría que es contagiosa (2,3; 8,2): " Si un miembro triunfa, todos se alegran con él".

4.- *El apóstol es ministro de la reconciliación (5,18)* una reconciliación llevada a cabo por Dios en Cristo y a través de él (5,19)

5.- *El apóstol es servidor de la nueva alianza (cap 3).* Una alianza nueva en contraposición a la antigua (3,6) determinada por la letra, por leyes y ritos prescripciones y prohibiciones. Una alianza espiritual (3,6.8). Es el Espíritu el que está en acción, el único capaz de crear hombres espirituales.

Una alianza permanente (3,11), la palabra última y definitiva de Dios que el apóstol anuncia. Una alianza llena de gloria divina (3,7-13). Una alianza vivificadora (3,6) aseguradora de la vida, en contraposición a la letra que mata. Una alianza que justifica (3,9), que salva, regalada en la gracia de Cristo

6.- *Paradoja del ministerio apostólico 4,7ss*: "Llevamos este tesoro en vasijas de barro". Desproporción entre el contenido (el tesoro, la gloria, el evangelio) y el continente (El apóstol, débil, sufriente, perseguido). Así se acentúa que la eficacia del Evangelio se debe al poder de Dios.

2.- La gran colecta (Cap 8-9).

He aquí las razones para justificar la colecta a favor de los "santos" de Jerusalén:

1º) *Razón sociológica*: La necesidad extrema de aquella comunidad (He 11,27-30), la precariedad económica de los hermanos. (Cf Gal 2,10).

2º) *Razón pastoral*: la colecta es una de las formas más claras y concretas de ejercitar la comunión; compartirlo todo con los hermanos.

3º) *Razón teológica*: Pablo presenta la colecta como demostración de su plena unión con la Iglesia de Jerusalén y con los Doce.

3.- La apología polémica (Cap 10-13)

El tema central de estos capítulos es su legitimidad de apóstol. Se presenta como apóstol, siervo, testigo, mensajero de Cristo y su embajador (5,20)

¿Quiénes eran sus enemigos? Los judaizantes, celadores de la ley judía en su más estricta observancia, y, por supuesto, de vía estrecha, que no toleraban la predicación de un evangelio liberador y libre frente a la ley, como era el que Pablo predicaba.

1.- *Le atacan el ser débil (10,1-3)* y él les replica que prefiere usar las armas espirituales siguiendo el ejemplo de Jesucristo, manso y humilde de corazón (Mt 11,29).

2.- *Le atacan el no ser pneumático* y Pablo les responde: vivimos en la

carne, en el mundo, en el propio ambiente, como un ciudadano normal; no militamos en la carne, no nos dejamos atrapar por el mundo como poder antidivino; en la milicia cristiana las armas utilizadas no son carnales, sino el poder sobrehumano de Dios.

3.- *Títulos de gloria del apóstol (11,1-15)*: a) Gloriarse es una insensatez. Si lo hace es porque lo considera necesario, por lo cual hace su apología. b) La autobiografía del apóstol (11,16-12,18): fatigas apostólicas en medio de peligros (11,16-33); flagelaciones, lapidaciones, sufrimientos morales. Revelaciones celestes, visiones, arrebatos, éxtasis. Todo esto es lo que Dios le ha dado. Por su parte, sólo destaca sus debilidades. En cuanto al "aguijón de la carne" probablemente se trate de una enfermedad psíquica que le producía depresiones.

4.- *Últimas advertencias (12,19-13,13)*: La razón de su defensa es salvar a la comunidad, no salvaguardar su prestigio personal.

CUESTIONARIO

- *Hacer una breve descripción de Corinto en su aspecto religioso y en su aspecto moral.*

Primera carta:

- 1.- *Argumentos de Pablo contra el partidismo que había en la Iglesia de Corinto*
- 2.- *¿Cuáles eran los tres desórdenes existentes a los que se refiere Pablo y qué razones da para su erradicación?*
- 3.- *¿Qué opina Pablo sobre el matrimonio y el celibato?*
- 4.- *¿Qué opina sobre las carnes sacrificadas a los ídolos?*
- 5.- *¿Qué instrucciones da sobre la celebración de la cena?*
- 6.- *Doctrina sobre los carismas*
- 7.- *¿Cuál es el carisma más grande y por qué es el más grande?*
- 8.- *Doctrina sobre la resurrección de Cristo y de los cristianos.*

Segunda carta:

- 1.- *¿Cómo construye Pablo su autodefensa?*
- 2.- *Características del verdadero apóstol*
- 3.- *¿Cuál es la misión fundamental del apóstol?*
- 4.- *Grandeza y debilidad del apostolado y del apóstol*
- 5.- *¿Qué razones da Pablo para justificar la colecta en favor de la Iglesia de Jerusalén?*
- 6.- *¿Qué ataques hacen los corintios a Pablo y con qué argumentos legitima su ministerio apostólico?*
- 7.- *¿Cuáles son los títulos de Gloria de Pablo y por qué los aduce?*
- 8.- *Actualiza la doctrina de las cartas a los Corintios.*

GALATAS

I.- INTRODUCCION

La carta a los Gálatas (escrita del año 54 al 57) es como el anteproyecto de la carta a los romanos. Las dos giran en torno al mismo pensamiento fundamental: la justificación por la fe y no por las obras de la Ley.

Los GÁLATAS eran un pueblo de origen céltico emparentados con las tribus de la antigua Galia (hoy Francia). A lo largo del Danubio y atravesando Macedonia, habían llegado a Asia Menor, donde se instalaron, en el año 278 a.C. En el año 189 a.C. fueron sometidos por los Romanos, creándose la provincia romana de Galacia.

Pablo evangelizó estos territorios y ciudades del sur (Iconio, Derbe, Listra) durante su primer viaje en los años 45-49 d.C. (cf. He 13,13-14,24). De pronto aparecen en Galacia unos predicadores del evangelio que acusan a Pablo: 1) Porque no tenía la categoría de apóstol, era un mini apóstol. 2) Porque no había anunciado el verdadero evangelio, el de los apóstoles de Jerusalén, es decir, un evangelio que mandaba cumplir la ley de Moisés.

Estos falsos misioneros inculcaban la necesidad de las obras de la Ley (3,2.5), pedían la sumisión a la misma (4, 21) afirmaban que su cumplimiento producía la justificación (5,4), exigían la práctica de la circuncisión (5,2.6.11) y la observancia de determinadas festividades (4,10).

Este movimiento judaizante fue de una gravedad extrema: ponía en juego la unidad e incluso la misma existencia del cristianismo (2,1 ss) que podía haber quedado reducido a una secta dentro del judaísmo.

II.- ESTRUCTURACION Y CONTENIDO

La carta se divide en tres secciones:

1ª.- Histórico-apologética (Cap 1-2)

Pablo demuestra la legitimidad de su apostolado y, por tanto, la autenticidad de su anuncio evangélico. Dice que es apóstol "no de hombres,

ni por hombres, sino por Jesucristo" (1,1). Su evangelio no depende de ningún hombre, sino de Cristo que le investió directamente de apóstol y le reveló el evangelio (1,11-17). Fue a Jerusalén para entrevistarse con los apóstoles (1,18-24) y comprobar que su evangelización estaba de acuerdo con la suya. Volvió de nuevo a Jerusalén para la celebración del concilio (ver He 15) donde obtuvo un gran éxito (2,1-10) y del que destaca lo siguiente: a) La libertad de los procedentes del paganismo frente a la ley. b) El se dedicaría a los gentiles y Pedro y los demás a los judíos. c) La colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén.

El incidente de Antioquia (2,11-21) confirma el acuerdo de su doctrina con la de Pedro.

2ª- Doctrinal (Cap 3-4)

La Ley no puede justificar, es la fe la que justifica (3,6ss). Abrahán se justificó por la fe, y no por la Ley que apareció cuatrocientos treinta años después. Por tanto, los verdaderos hijos de Abrahán son los cristianos. La ley está con la maldición (Dt 27,26), la fe con la vida (Gal 3,10s). La Ley era como un pedagogo que debía conducir a Cristo.

Las dos mujeres de Abrahán simbolizan la libertad (Sara) y la esclavitud (Agar). Los cristianos son hijos de la promesa, descendientes de Sara (Cap 4).

3ª.- Exhortativa (Cap 5-6)

Consecuencias éticas, derivadas de la justificación por la fe del hombre liberado por Cristo. La afirmación más importante está en 5,6: Lo único que vale es la fe. En 5,19-24 se exponen los frutos del Espíritu y de la libertad, y las obras de la carne, utilizando los célebres catálogos de vicios y virtudes. En el cap.6 se dan una serie de amonestaciones y consejos.

III.-GRANDES TEMAS

1.- Antropología cristiana

El cristiano es una criatura nueva (6,15). El hombre nuevo es fruto de la fe. Pablo concibe la salvación como un diálogo entre Dios y el hombre: Dios llama (es la gracia) y el hombre responde (es la fe). El ejemplo de Abrahán es definitivo (3,6-9). Ahí radica la importancia que Pablo da a la fe (2,16.20; 3,2.5.7.9.11.22.25.27). Esta fe produce frutos de buenas obras: La

fe se expresa en obras de amor (5,6), en la acción caritativa. La fe se activa por la caridad.

2.- Incompatibilidad entre la Ley y la fe

Pablo la formula así: "¿Recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la Ley o por la fe en lo que os anunciaron?" (3,5). Son dos posibilidades opuestas. La única respuesta posible en el terreno de la justificación es la fe en el anuncio del evangelio; así resulta la "obediencia de la fe" (Rom 1,5; 16,26), una obediencia que nace de la fe y de una fe que lleva a la obediencia. Es la fe que nos trae el Espíritu, la que nos santifica, la que nos justifica.

La divinización de la Ley iría en contra del mismo Dios, el cual "cuando se cumplió el tiempo, envió a su Hijo ...nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley" (4,4-5). Cristo es la verdadera ley (6,2).

3.- La libertad cristiana

La carta a los Gálatas es considerada como la carta magna de la libertad cristiana. Cristo, al hacernos hombres nuevos, nos hace también hombres libres. Se trata de la libertad interior del hombre. Frente a los poderes del mal, a los instintos e impulsos que lo esclavizan, no dejándole ser él mismo, inclinándole al pecado.

Cristo es el único liberador, "entregó su vida para librarnos de este mundo malo" (1,4). Los cristianos han pasado de la esclavitud bajo la ley a gozar de la gracia y la libertad de los hijos de Dios (4,1-9). Somos libres por ser hijos de la mujer libre y no de la esclava (4,21-31). La obra de Cristo consistió en conquistar para nosotros la libertad (5,1.13).

La única justificación de la ley para Pablo es la teológica: La ley es buena en la medida que lleva a Cristo. La libertad cristiana no es libertinaje: "Cuidado con tomar la libertad, como pretexto para servir a la carne" (5,13).

La libertad cristiana surge del amor y para el amor, es gracia y quehacer (5 1), surge para ayudarnos unos a otros a llevar las cargas (6,2): "servíos unos a otros por amor" (5,14). El fundamento de la libertad cristiana es la filiación divina, que, por iniciativa del padre, nos ha obtenido Cristo y se nos comunica por la acción del Espíritu (4,4-6).

CUESTIONARIO

- 1.- *¿Cuál es el pensamiento central de la carta?*
- 2.- *¿De qué acusaban a Pablo los falsos evangelizadores judaizantes?*
- 3.- *¿Qué argumentos aduce Pablo en su defensa personal y en la legitimación del evangelio anunciado por él?*
- 4.- *¿Cómo se consigue la justificación, la salvación, la liberación?*
- 5.- *Confrontación entre la ley y la fe. ¿Son incompatibles? Razona tu respuesta siguiendo los razonamientos de Pablo.*
- 6.- *¿La ley es mala?*
- 7.- *¿Cuáles son los frutos fundamentales de la fe?*
- 8.- *Cristo nos ha hecho hombres libres. ¿En qué consiste esta libertad cristiana? ¿Cuáles son sus frutos?*
- 9.- *¿Qué valores de la carta consideras de gran importancia para el hombre de hoy?*

CARTAS DE LA CAUTIVIDAD

Efesio, Filipenses, Colosenses,
Filemón

Estas cartas se conocen con la denominación de "cartas de la cautividad" porque fueron escritas en la cárcel. Vienen a constituir una síntesis de la doctrina de San Pablo sobre Cristo y su Iglesia. Cristo es el centro de todo, recapitulación de todas cosas. La Iglesia es la esposa de Cristo, el cuerpo de Cristo, resucitado y glorioso. Los cristianos somos los miembros del cuerpo místico.

CARTA A LOS EFESIOS

I.- INTRODUCCION

Esta carta, si es de Pablo, se escribió entre los años 61-63 y si no lo es, se escribió hacia el año 80.

Éfeso, situada en la costa occidental del Asia Menor, era la capital de la provincia romana de Asia. Su puerto, adonde llegaban naves de todo el mundo, y su gran número de habitantes, hacían de ella una ciudad muy floreciente en tiempos de Pablo. Su templo, en honor de Artemisa, considerado como la séptima maravilla del mundo, la constituían en centro de peregrinación de toda Asia. La comunidad cristiana de Éfeso fue fundada por Pablo (He 18,19ss; 19,1.8ss).

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

1.- Saludo y acción de gracias (1,1-11)

A todos los obispos y los diáconos les desea la gracia y la paz (1,1-2). Acción de gracias por la colaboración que los filipenses prestan al evangelio (1,3-6). El gran afecto que les profesa (1,7-8). Les suplica que crezcan cada vez más en el amor que los lleve a la justicia que viene de Jesús, para gloria de Dios (1,9-11).

2.- Noticias sobre su situación (1,12-26).

Su prisión ha repercutido en la difusión del evangelio (1,12-18). Ante la disyuntiva de morir y estar con Cristo", o vivir, seguir viviendo; lo primero sería lo mejor para él, lo segundo sería mejor para ellos (1,19-26).

3.- Llevar una vida digna del creyente (1,27-2,18):

Constancia en el combate por la fe, conservar la unidad, practicando la humildad, la obediencia, la abnegación, el amor (1,27-2,4). Ejemplo de Cristo que, teniendo la condición y la gloria de Dios, tomó la naturaleza

humana y murió en la cruz, por lo cual el Padre le otorgó una dignidad y poder por encima de cualquier otro (2,5-11; que lleven una vida ejemplar en medio de un ambiente corrompido (2,12-18).

4.- Proyectos de viajes (2,19-30)

Probable viaje de Timoteo que irá a verlos; posible viaje de Pablo, cuando se sepa el final de su causa (2,19-24). Más tarde irá también Epafrodito, portador de la ayuda que le enviaron los filipenses, restablecido ya de su grave enfermedad (2,25-30).

5.- Exhortación final (3,1-4,9)

Cuidado con los judaizantes que ponen su confianza en la Ley mosaica. Pablo, que tiene más títulos de Gloria que ellos, antes y después de su conversión (3,2-11), se presenta como modelo de apóstol, frente a los que sólo piensan en las cosas de la tierra, siendo así que los cristianos somos ciudadanos del cielo (3,12-4,1); llamada a la concordia y al gozo espiritual (4,1-9).

6.- Epílogo (4,10-23):

Agradecimiento por los socorros recibidos (4,10-20) y bendición final (4,21-23).

III.- GRANDES TEMAS

1.- El plan divino de salvación (1,3-14)

Se trata de una doxología en la que el apóstol alaba y da gracias a Dios por los beneficios que tan generosamente nos ha otorgado. Está dirigida al Padre, "el bendito" (Mc 15,61), el cual nos bendice. Sus bendiciones nos han sido concedidas "en Cristo", son bendiciones "espirituales" que tienen su origen "en los cielos" (v.3).

El Padre nos elige y nos predestina (vv. 4-6). Nos ha elegido en Cristo desde toda la eternidad, para que seamos "santos e inmaculados", consagrados a Dios, "en el amor" fraterno. Sin este amor no hay santidad.

La "adopción de hijos suyos por Jesucristo" nos hace participantes de la naturaleza divina y herederos de la Gloria. Y todo esto, por pura gracia

"conforme al beneplácito de su voluntad", y por los méritos de su hijo querido.

Jesucristo nos redime (vv. 7-12), "por su sangre". Derramarse la sangre es como derramarse la vida. Aquí está toda la realidad de la muerte en cruz de nuestro Señor. Nos ha perdonado los pecados y nos ha comunicado el misterio que se propuso realizar en Cristo en la plenitud de los tiempos: "Recapitular todas las cosas en Cristo", constituyéndolo en cabeza de todo; esto significa que Dios ha reunido en Cristo todas las cosas como en su centro. Y esto en el orden cósmico, pues todo lo creó en vistas a El (Jn 1,3; Col 1,16). El ha reconciliado todas las cosas, las del cielo y las de la tierra.

El Espíritu Santo, sello y arra de nuestra herencia (vv.13-14). Judíos y gentiles han sido llamados a participar de esa herencia. El Espíritu Santo es la garantía de que un día participarán de ella.

2.- Cristo y la Iglesia (1,22-23)

La Iglesia es, para el apóstol, un complemento necesario de Cristo, como lo es la cabeza y el cuerpo en el ser humano. Cabeza y cuerpo, Cristo e Iglesia, forman una unidad indisoluble.

La Iglesia es plenitud (pléroma) de Cristo. El vocablo "pléroma", en sentido activo significaría que "la Iglesia llena a Cristo", como en el cuerpo humano los miembros son complemento de la cabeza. En sentido pasivo significaría que "Cristo llena a la Iglesia". comunicándole su gracia, sus dones, sus riquezas. "Pléroma, aun teniendo de suyo un sentido pasivo, connota habitualmente un sentido activo: plenitud "desbordante", pléroma que llena". Por consiguiente, la Iglesia no es solamente "pléroma" porque "está llena", sino porque ella también "llena". Cristo lo llena todo en todo, pero no lo hace directamente; tiene en la Iglesia su "pléroma" en la que El deposita toda la energía salvadora, para, desde aquí irradiarla por todos los ámbitos del cosmos" (J. María González Ruiz). La Iglesia es como el espacio, en el que se ejerce propiamente la soberanía de Cristo.

3.- Reconciliación de judíos y gentiles en Cristo (2,11-22)

Los gentiles desconocían la revelación y la Alianza que Dios había hecho con Israel; por lo tanto, vivían "sin Dios", ignoraban al Dios Único, aunque adoraban a dioses, es decir, a ídolos, a la nada, estaban lejos de Dios y ahora, por Jesucristo están cerca (vv.11-12). Ahora los dos pueblos están unidos en un solo cuerpo (v.13-18). Su enemistad era proverbial: los judíos

aborrecían a los gentiles y los gentiles despreciaban a los judíos, a los que los romanos y griegos llamaban "animal disocial". Jesucristo derribó el "muro de separación" que existía entre ambos. Y así de los dos pueblos, antes enemistados, Cristo hizo un solo "hombre nuevo". Han sido reconciliados con Dios "en un solo cuerpo", el cuerpo de Cristo sacrificado en la cruz y en el cuerpo místico de Cristo que vino a traernos la paz y la salvación.

Los gentiles ya no son "extranjeros" respecto del reino de Dios, son "conciudadanos de los santos" (judeo-cristianos), con los mismos derechos, favores y esperanzas; son familiares de Dios, viven en la "casa de Dios", un edificio, cuya piedra angular es Jesucristo. Sobre esta piedra la Iglesia va creciendo hasta formar "un templo santo en el Señor". Los apóstoles y los profetas son también "fundamentos", en cuanto sobre su predicación se levanta el edificio que forman todos los fieles.

3.-El hombre viejo y el hombre nuevo (cap 4-6)

El hombre viejo es el que vive en pecado, bajo la concupiscencia de la carne, de la codicia, de la ira y la maldad, conforme al primer hombre pecador (Col 3,5-9; Ef 4,17-22). El hombre nuevo es el hombre interior (Ef 4,24), regenerado por Cristo, que bajo la acción del Espíritu (Ef 3,17) adquiere un pensar y una actividad cristiana (Ef 4,23) que se manifiesta en obras de bondad y misericordia, de humildad y mansedumbre, y, sobre todo, de amor, que es el vínculo de la perfección (Col 3,10-14; Ef 4,23s).

4.- Deberes de los cónyuges (5,22-33).

En sus consejos respecto de marido y mujer, Pablo parte de la situación sociológica de su tiempo, en la que el hombre tenía el papel directivo y moderador y la mujer le estaba subordinada. San Pablo dice que el marido es cabeza de la mujer y que como la Iglesia está sumisa a Cristo, así deben las mujeres estarlo a sus maridos. A los maridos les propone como modelo de amor a sus mujeres el amor de Cristo a su Iglesia. Este fue tan grande que se entregó a la muerte por ella. No hay que olvidar lo que Pablo dice a los gálatas: "Ya no hay distinción entre marido y mujer...porque todos vosotros sois uno en Cristo" (3, 28). Pablo habla también de que ya no hay distinción entre judío y no judío, esclavo o libre. Todos somos radicalmente iguales ante Dios. Con Pablo ha quedado suprimida toda discriminación por razones raciales, políticas, sexuales o sociológicas. He aquí el consejo de San Juan Crisóstomo a los maridos: "¿Quieres tener a tu esposa obediente a

ti, como la Iglesia a Cristo? Ten, pues, el mismo cuidado de ella que Cristo por la Iglesia. Aunque te fuera necesario dar tu vida por ella ... no lo rehúses".

El hecho de que el matrimonio cristiano deba modelarse conforme a los desposorios de Cristo con la Iglesia, le da una dignidad y un significado que lo eleva al plano de lo sobrenatural.

NOTA: La afinidad entre la carta a los efesios y la carta a los colosenses es muy grande, tanto literariamente como doctrinalmente. De los 115 versículos de Efesios podrán considerarse paralelos 73. En ambas, se emplean, con la misma significación, términos como "cuerpo", "cabeza", "plenitud", "misterio". Comparar Ef 5,22-6,8 con Col 3,18-4,1.

CUESTIONARIO

- 1.- *Haz una exposición del himno con que comienza la carta resaltando su dimensión trinitaria (1,3-14)*
- 2.- *¿En qué sentido la Iglesia es la plenitud de Cristo?*
- 3.- *¿Cómo presenta Pablo la reconciliación entre judíos y gentiles que realizó Jesucristo?*
- 4.- *Explica el sentido religioso y social de la metáfora del Cuerpo Místico de Cristo*
- 5.- *¿Qué significan los términos "hombre nuevo" y "hombre viejo" en la doctrina de Pablo?*
- 6.- *¿Predica Pablo la superioridad del hombre sobre la mujer?*
- 7.- *¿Qué sentido religioso da Pablo al matrimonio cristiano?*
- 8.- *Cita al menos diez textos paralelos de las cartas a los Efesios y a los Colosenses.*
- 9.- *Actualización de la carta*

CARTA A LOS FILIPENSES

I.- INTRODUCCION

Filipos está situado al norte del Mar Egeo, en los confines de Macedonia que limitan con Tracia. Por ella pasaba la vía romana Egnatia que unía Italia con Asia Menor. Debe su nombre a Filipo II, Padre de Alejandro Magno que la conquistó el año 360 a.C.

San Pablo la evangelizó durante su segundo viaje misionero, hacia el año 50-51. Fue la primera conquista para el evangelio en tierras europeas. Volvió a visitarla en su tercer viaje misionero (He 20,1-6)

La respuesta de los filipenses a la predicación de Pablo fue la más generosa. Constituyeron la comunidad más amante y más amada de Pablo, que los recuerda así: "Hermanos muy queridos y añorados, mi gozo y mi corona"(4,1)

La carta fue probablemente escrita del año 54-57, en una de sus prisiones en Éfeso.

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

1.-Saludo (1,1-2):

La gracia y la paz a sus destinatarios que son "los santos y fieles en Cristo Jesús".

2.- Parte dogmática (1,3-3,21)

-Himno (1,3-14) en que se pone de relieve la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la obra de la salvación; acción de gracias por la fe y caridad de los destinatarios Y súplica para que Dios les conceda espíritu de sabiduría y revelación que fundamente su esperanza y les revele el poder de Dios (1,15-20); triunfo y soberanía de Cristo sobre las jerarquías angélicas y su papel de Cabeza de la Iglesia, su Cuerpo, Plenitud del que lo tiene todo en todos (1,21-24)

- Pecado en que se encontraban paganos y judíos (2,1-3); Dios, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó en Cristo, derribando el muro de enemistad que separaba a judíos y gentiles, ha reconciliado con Dios a ambos, por medio de la cruz, en un solo cuerpo que es la Iglesia (2,11-22); los gentiles son coherederos con los judeo-cristianos de los bienes mesiánicos y que forman con ellos un mismo Cuerpo Místico, misterio que estuvo escondido incluso a los Principados y Potestades (3,1-13).

3.- Parte moral (4,1-6,20)

-Exhortación a la unidad que hay que mantener dentro de la diversidad de carismas que Dios otorga a la Iglesia (4,1-16); morir al "hombre viejo", que se abandona al libertinaje y revestirse del "hombre nuevo" que se deja guiar por la acción del Espíritu (4,17-32); practicar el amor a imitación de Cristo, vivir como "hijos de la luz", práctica de las virtudes y huida de los vicios (5,1-20)

-Deberes de los esposos, de los padres, de los hijos, de los siervos y de los amos, teniendo en cuenta la igualdad de todos los hombres ante Dios (6,1-9); armas de la milicia cristiana con las que vencer las tentaciones del Diablo (6,10-20), la descripción se hace conforme a la armadura del soldado romano,

4.- Epílogo (6,21-24):

Breve indicación personal y deseo de la gracia y la paz para todos ellos.

III.- TEMAS FUNDAMENTALES

1.- Cristo, razón de ser de la vida de Pablo (1,20-22)

Si continua viviendo, todas sus energías serán para seguir predicando y glorificando a Cristo; si es condenado a muerte, rendirá, por su martirio, el testimonio supremo de su amor al Maestro. Ante la disyuntiva de la vida o la muerte, el Apóstol muestra una indiferencia impresionante: "Para él la vida es Cristo y el morir una ganancia" (1,21): Cristo es el fin, el término al que se orienta y tiende su vida, la cual tiene razón de ser en la edificación

del cuerpo de Cristo. En Gál 2,20 dice: "Vivo yo pero no yo, sino que es Cristo el que vive en mí", es decir, Cristo es el principio y el motor de su vida y de su actividad. La vida de Pablo, en todas sus manifestaciones, es siempre Cristo. Cristo se ha hecho inmanente en Pablo y Pablo se ha identificado místicamente con Cristo.

Por ello, Pablo no sabe qué elegir: la muerte para estar siempre con Cristo, lo mejor para él, o la vida para estar con sus filipenses tan queridos.

2.- El tiempo entre la muerte y la parusía (1,23)

Pablo desea "morir para estar con Cristo". Este texto es de suma importancia, es el único lugar en que Pablo expone su pensamiento sobre el tiempo que media entre la muerte y la parusía o segunda venida del Señor. ¿Qué pasa durante ese tiempo? ¿Habrá que esperar hasta ese día para estar con Cristo?. En este texto está claro que a la muerte sigue inmediatamente la unión definitiva y gozosa con Cristo. Sin embargo, no está claro que Pablo tuviera esa convicción cuando escribió a los Tesalonicenses. Al menos no lo dijo, algo que les hubiera servido de consuelo al hablar de la suerte de los difuntos.

Los muertos no deben esperar hasta el último día para ser llamados a la vida. Una cosa es el triunfo total de la Iglesia como colectividad que tendrá lugar en la parusía y otra la entrada personal de cada uno en la Gloria enseguida después de la muerte.

3.- Humillación y exaltación de Cristo (2,5-11)

Se trata de un himno cristológico usado en las asambleas litúrgicas retocado por Pablo. Se distinguen en él tres partes.

1ª) La condición divina de Cristo (2,5-6)

Los Padres griegos ven expresada la divinidad de Cristo en el vocablo "morfé", que traducen por naturaleza: Cristo tiene la "forma" de Dios, es igual a Dios. En el lenguaje de Pablo, "morfé" expresa la gloria del hijo de Dios antes de la encarnación, su condición divina, en contraste con su condición humana.

Cristo, siendo igual a Dios, con pleno derecho a los honores y prerrogativas divinas, no las estimó tan codiciable tesoro, que no estuviese dispuesto a renunciar a ellas durante su vida mortal.

2ª) La humillación de Cristo (2,7-8)

Cristo se vació de sí mismo, se anonadó. Tenía forma (morfé) de Dios y toma forma (morfé) de siervo. La encarnación de Cristo es como dar un salto en el vacío. Se hizo en todo semejante al hombre, excepto en el pecado (Heb 4,15). En la lengua religiosa del judaísmo ser "siervo" equivale a ser elegido por Dios con lo que en el himno puede haber una alusión al Siervo de Yavé " (Is 53).

Cristo, el siervo, obedeció hasta la muerte en cruz, la muerte más afrentosa que Pablo presenta como muerte salvífica.

3ª) La exaltación de Cristo (2,9-11)

Dios le exaltó concediéndole el nombre sobre todo nombre, es decir, el nombre de "SEÑOR", el mismo nombre de Dios (1 Cor 2,8; 8.6). Todo el universo debe reconocer el señorío de Cristo. Cristo adquiere la plenitud de la gloria por el camino de la humillación. Esta es la lección parenética que Pablo presenta a los filipenses.

4.- La vida cristiana como testimonio y como sacrificio (2,14-17)

Los filipenses, en su condición de testigos, fieles a las exigencias del evangelio, tienen que ser luz en medio de las tinieblas del pecado. Mientras los incrédulos yacen en las tinieblas, los hijos de Dios brillan como antorchas en el mundo.

La vida ofrecida como sacrificio sería la mejor prueba de que Pablo había trabajado eficazmente por ellos. El está dispuesto a libar, a ofrecer en sacrificio a Dios, por ellos, su propia vida.

5.- El camino de la salud (3,7ss)

El único camino de salud, del acceso a Dios, lo ofrece la fe, no la ley. La vida de Pablo es la mejor ilustración de esta tesis. He aquí el principio básico de la teología paulina: la justificación por la fe, no por las obras de la Ley. Y he ahí el ejemplo de Pablo que lo sacrifica todo por conocer a Cristo, con un conocimiento práctico y amoroso, por experimentar el poder de la resurrección y de sus padecimientos, lo que desemboca en la resurrección personal.

6.- Nuestra ciudadanía celeste (3,20)

Los cristianos constituyen una ciudadanía (politeuma) celeste, forman una comunidad común y deben vivir, donde se encuentren, conforme a las leyes de su verdadera patria, el cielo.

7.- La alegría en el Señor

La alegría en la que insiste Pablo, nace como una consecuencia de la contribución de los filipenses en la difusión del evangelio causada por el hecho de anunciar a Cristo (1,18); es la alegría de la fe (1,25); surge del cumplimiento del evangelio (2,2); del sacrificio, incluso hasta la muerte, por la fe (2,17ss); es una alegría en el Señor (3,1; 4,4.10); es fruto del quehacer apostólico (4,1). Es la alegría de la vida cristiana, causada por la presencia del Resucitado.

8.- Las virtudes humanas

El cristiano tiene que aspirar a ser un hombre perfecto, dotado del conjunto de virtudes que designamos con el término "honradez".

En el mundo contemporáneo de Pablo, había catálogos de virtudes y vicios, difundidos por la filosofía popular de tipo cínico y estoico. Tales catálogos son frecuentes en los escritos paulinos: a) Catálogos de virtudes: Gál 5,22ss; Ef 4,2; Col 3,12; 1 Tim 4,12; 6,11; 2 Tim 2,22, etc. b) Catálogo de vicios: Rom 1,29-31; 1 Cor 5,10ss; 6,9ss; 2 Cor 12,20ss; Gál 5,19-21; Ef 5,3-5; 1 Tim 1,9ss; 2 Tim 3, 2-4). Es evidente que los cristianos tienen que practicar las virtudes y evitar los vicios.

CUESTIONARIO

- 1.- *¿Qué significa y qué es Cristo para Pablo en todos los aspectos de su vida?*
- 2.- *¿Qué son para Pablo los filipenses y qué relaciones especiales tuvo con ellos?*
- 3.- *¿Cómo describe Pablo la persona y la obra de Cristo en el himno de 2,5-10?*
- 4.- *¿Cuándo se realiza el encuentro definitivo con Cristo en el más allá?*
- 5.- *Exigencias de la vida cristiana según la carta a los filipenses.*
- 6.- *La fe y las obras en orden a la "justificación" (redención, salvación, liberación).*
- 7.- *¿Qué quiere decir la "ciudadanía celeste" (politeuma) constituida por los creyentes?*
- 8.- *¿Cuáles son las causas o motivaciones de la alegría que predica Pablo?*
- 9.- *Virtudes que hay que practicar y vicios que hay que evitar según la carta a los filipenses.*
- 10.- *¿Cuáles son los puntos de la carta que consideras más importantes para el hombre de hoy?*

CARTA A LOS COLOSENSES

I.- INTRODUCCION

1.- Colosas

La ciudad de Colosas se hallaba situada al sur de la antigua Frigia, en el pintoresco valle del Lico, a unos 180 Kms al este de Éfeso. Limitaba con las ciudades de Laodicea y Hierápolis. Ciudad rica y populosa en tiempos de Herodoto y Jenofonte (s. V-IV), perdió su esplendor cuando Antioco Theos, hacia el a. 250 a. C., dio renombre a la ciudad de Laodicea, que fue después la capital del distrito. Hacia el a. 61 d.C. fue víctima de un terremoto que asoló la región del valle de Lico. En los tiempos de San Pablo era una pequeña población, tanto que "si San Pablo no hubiera escrito esta carta, el nombre de Colosas solamente sería conocido por los especialistas en historia antigua" (J. Huby).

2.- Motivación de la carta

La ocasión que determinó la composición de la carta fueron las noticias llegadas a Pablo sobre doctrinas gravemente peligrosas que ciertos doctores esparcían en la comunidad de colosas. Pablo la escribió (a. 61-63 ¿) para rechazar esos errores.

Estos falsos doctores admitían la existencia de una serie de seres intermedios entre Dios y el mundo llamado "elementos del mundo", principados, potestades y Ángeles (2,10.15.18). Esta mentalidad es llamada en la carta "filosofía" (2,8). Según la cual, los "elementos del mundo" son los que hacen perceptible la "plenitud" de la divinidad, la que, al no poder ponerse en contacto directo con el mundo, se servía de ellos a modo de "imágenes", para salvar el abismo entre el hombre y Dios. Además, dichos "elementos del mundo" regían y determinaban la marcha de los acontecimientos del mundo en general y de la historia humana en particular.

La gravedad de esta "filosofía" hizo que Pablo se opusiese tan radicalmente a ella. Esto explica que la carta presente a Cristo como "Imagen del Dios invisible" y que acentúe su papel único en la creación (1,15ss).

En la carta se advierten corrientes judaizantes: los doctores de Colosas pretendían inducir a los fieles a la observancia de prácticas judías, como la circuncisión (2,11-13), del sábado y fiestas judías (2,16), a la abstención de algunos elementos (2,16. 20-22).

II.-ESTRUCTURA Y CONTENIDO

1.- Introducción (1,1-14)

Saludos; acción de gracias por la fe, caridad y esperanza de los colosenses (1,1-8); que crezcan en el conocimiento del evangelio y en la vida conforme a él (1,9-12); el Padre nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha introducido "en el Reino del Hijo de su amor" (1,13-14).

2.- Parte dogmática (1,15-2,23):

a) 1,15-2,5: Himno que pone de relieve la supremacía de Cristo en la creación y en la redención, imagen del Dios invisible; por Él han sido creadas todas las cosas celestes y terrestres; Él es cabeza del Cuerpo de la Iglesia. El, con su muerte en cruz, ha reconciliado todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (1,15-20); deben permanecer firmes en la fe y esperanza del evangelio (1,21-23); con sus padecimientos completa en su carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo; anuncia el "misterio" escondido, la vocación de los gentiles a la salvación (1,24-29).

b) 2,6-23: No deben dejarse llevar por las "filosofías" que hacen de los "elementos del mundo", potestades angélicas que poseen la plenitud de la sabiduría y perfección, los salvadores de los hombres (2,6-8). Cristo, cabeza de todo principado y potestad, nos ha redimido de nuestros pecados mediante su muerte en cruz y nos ha comunicado su vida en el bautismo (2,015)

3.- Parte moral (3,1-4,6)

a) El fundamento de la vida cristiana está en la resurrección y consiguiente unión con Cristo (3,1-4), lo que conlleva despojarse del hombre viejo (renuncia a una serie de vicios 3,59), y revestirse del hombre nuevo (práctica de un conjunto de virtudes 3,10-17). En Cristo ya no hay distinción de razas y de pueblos (v.11). Por encima de todo, el amor que es el vínculo de la perfección (v.17).

b) Recomendaciones de moral familiar (3,18-4,1). Exhortación a la perseverancia en la oración. Pide a los colosenses que pidan por él para que pueda predicar el secreto de Cristo; que su comportamiento sea digno de los creyentes (4,2-6).

4.-Epílogo (4,7-18)

Tíquico y Onesímo les llevarán noticias del Apóstol (4,7-9); saludos a sus colaboradores. Última recomendación ("acordaos de mis cadenas") y el deseo de la paz (4,18).

III.- TEMAS FUNDAMENTALES

1.- Supremacía absoluta de Cristo (1,15-20) (Himno cristológico)

a) *En la creación del mundo (15-17)*: Cristo es "imagen" del Padre, igual en perfección con Él, que se nos hace visible en el Hijo (Jn 14,9): "Él que me ve a mí, ve al Padre". "Primogénito de la creación", más que la preexistencia, expresa la supremacía y el poder de Cristo sobre toda la creación. Todas las cosas, también las potestades angélicas, han sido creadas en Él, como en su centro de unidad; por Él, como causa eficiente, y con miras a Él, en quien todo subsiste y halla su centro de cohesión y armonía. Todo lo que ha sido hecho es vida en Él" (Jn 1,4).

b) *En la Iglesia (18-19)*: Cristo es la cabeza de la Iglesia, la fuente que comunica la vida a los fieles, los penetra con ella y los une como miembros de un organismo viviente. El es el "principio", "primogénito de entre los muertos", no sólo en cuanto que fue el primero que resucitó, sino en cuanto que en su resurrección está incluida la nuestra (1 Cor 15,20). El es en quien reside "la plenitud de la divinidad" (2,9) efectiva y esencialmente, no en las potestades angélicas.

c) *En la obra de reconciliación (v.20)*: La reconciliación de Cristo se extiende a los hombres, que obtienen el perdón de los pecados y la filiación divina; a los seres inanimados que un día se verán libres de la esclavitud a que los somete el hombre cuando los utiliza para fines distintos de los que Dios les señaló (Rom 8,19-22); a los ángeles que se oponen a Cristo y se hacen acreedores a la reconciliación con él. El medio utilizado para reconciliación y pacificación del mundo es la "sangre en la cruz". En el

A.T., las alianzas se rubricaban con la sangre, la Alianza del N.T. se rubrica también con sangre, la de Cristo derramada en la cruz.

2. -La participación de Pablo en la obra de Cristo (1,24-2,3)

a) *Las tribulaciones (1,24)*: Pablo sufrió mucho por la causa de Cristo (1 Cor 16,17- 2 Cor 4.10). Cuando escribe esta carta lo hace desde la cárcel, "donde toda incomodidad tiene su asiento". Da por bien empleados sus sufrimientos que contribuyen a favor de la fe y perseverancia de los creyentes. Con ellos, "completa en su carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia". La pasión de Cristo fue "completa" para la redención de todos los hombres. Lo que falta son los sufrimientos del cuerpo místico, lo que pone de relieve la unión de los creyentes con Cristo y entre sí; falta también la aplicación de los méritos de Cristo a todos los hombres que se hace igualmente a través del dolor que requiere la predicación del evangelio, lo que pone de relieve la unidad del ministerio de Cristo y el de los apóstoles.

b) *El misterio escondido (1,25-29)*: El misterio escondido y ahora revelado, de que habla Pablo, es el designio salvador de Dios respecto de los gentiles, a quienes llama a formar parte del reino de Cristo en las mismas condiciones que las de los judíos (Ef 3,1-13), es decir, la salvación universal: Dios quiere que todos los hombres se salven (Ef 3,1-13: 1 Tim 2,4).

3.- Plan de vida cristiana (3,1-4,6)

a) *Principio general (3,1-4)*: Pablo coloca como punto de partida y fundamento de la vida moral y ascética del cristiano la unión con Cristo resucitado, en la cual nos introduce el bautismo.

Por Él morimos al pecado y renacemos a una nueva vida. En consecuencia, Cristo, que vive en los cielos, tiene que ser el ideal y el norte hacia el que tiene que mirar constantemente nuestra vida.

b) *Exigencias de orden negativo (3,5-11)*: El Apóstol enumera dos grupos de vicios: uno el que mira a la concupiscencia de la carne (fornicación, impureza, etc), al que añade la codicia, la esclavitud del dinero; otro el que mira a los pecados contra la caridad (ira, indignación, maledicencia, etc). Todo esto constituye las obras propias del "hombre viejo".

c) *Implicaciones de orden positivo (3,12-17)*: El cristiano no debe contentarse con no pecar, pues eso es una mera exigencia negativa. Debe practicar las virtudes, especialmente, la caridad, que es la que da valor a las demás (1 Cor 13) y que exige la humildad, la paciencia, la mansedumbre, etc. Las debe practicar con todos los hombres, pues "ya no hay distinción entre gentil, judío, esclavo o libre, ya que Cristo es todo en todos" (3,11), Pablo establece, una vez más, la igualdad absoluta de todos los seres humanos sin distinción de razas, culturas, sociales y religiosas. Todo esto significa "revestirse del hombre nuevo".

d) *Deberes familiares (3,18-4,1)*: En la carta a los efesios (5,22-33) San Pablo expone más ampliamente estos deberes: la sumisión de las mujeres a los maridos, el amor de los maridos a sus mujeres; el paradigma es el amor de Cristo a su esposa la Iglesia; obediencia de los hijos a los padres, como Cristo al Padre al que obedece hasta morir por cumplir su voluntad; que los padres eviten el rigor y la excesiva severidad con sus hijos; los siervos que obedezcan a sus amos, pero que estos y ellos sepan que, en el mensaje de Cristo, ya no hay esclavos y libres, todos somos igualmente libres, con los mismos derechos y deberes.

CUESTIONARIO

- 1.- *¿Cuál fue la motivación de la carta?*
- 2.- *¿Cuáles eran las doctrinas peligrosas difundidas en la comunidad de Colosas?*
- 3.- *¿Qué significaban los "elementos del mundo".*
- 4.- *Cómo expone Pablo la supremacía de Jesucristo, en la creación, en la Iglesia y en la reconciliación de todas las cosas?*
- 5.- *¿Qué decir de los ángeles, principados, potestades, etc?*
- 6.- *Participación de Pablo, con sus tribulaciones, en la obra redentora de Cristo.*
- 7.- *¿Cómo explicar eso de "completar" lo que falta a la pasión de Jesucristo?*
- 8.- *¿Cuál fue el "misterio escondido" revelado a Pablo y expuesto por él?*
- 9.- *Ideas fundamentales de la carta sobre la vida cristiana, tanto en lo que se refiere a los vicios, como a las virtudes.*
- 10.- *Cómo concibe Pablo la moral familiar?*

CARTA A FILEMÓN

1.- Personajes

Filemón fue convertido por San Pablo a la fe seguramente durante su estancia en Éfeso. Vino a ser un colaborador suyo en las tareas apostólicas. Era, sin duda, un cristiano de buena posición y figura notable en la Iglesia de Colosas, pues su casa era lugar de reunión de los fieles (v. 2).

Onésimo, natural de Colosas (Col 4,9) era esclavo de Filemón; se fugó y fue a parar a la ciudad donde Pablo estaba prisionero, el cual lo convirtió a la fe cristiana (v. 10). Apia y Arquipo son probablemente la esposa e hijo de Filemón.

2. Lugar, fecha y destinatarios

Unos dicen que Pablo escribió la carta durante su primera cautividad en Roma (a. 61-63). Otros que fue durante una de sus prisiones en Éfeso (década de los 50). Los destinatarios no son sólo la familia de Filemón, sino la comunidad de la que es miembro Filemón. No se trata de una carta de carácter privado, sino de un escrito oficial y público.

3.- Estilo literario.

Erasmus decía que ni el mismo Cicerón se habría expresado de manera más elocuente. Renán la consideró como obra maestra en el arte epistolar. Y Goguel dice que, "desde el punto de vista del estilo es quizá la mejor de las cartas de San Pablo, obra maestra de tacto y de corazón".

4.- Motivación de la carta

Onésimo, esclavo de Filemón, se escapó de casa de su amo, llevándose algo o después de haberle hecho algún perjuicio. Pablo ve en él un buen colaborador en su quehacer apostólico, pero sabe que Filemón tiene sobre él sus derechos legales, por lo que no puede retenerlo sin su consentimiento. Por estas dos razones escribe la carta, en la que dice a Filemón estas dos cosas: 1) Onésimo, en otro tiempo, era para los dos

"inútil", pero ahora es "útil" (Onésimo significa "útil"). Con este juego de palabras Pablo dice que antes de cometer la falta era "útil", al cometer la falta se ha hecho "inútil", pero al convertirse se ha hecho de nuevo "útil". 2) Que lo admita "no ya como esclavo, sino como un hermano querido" Y "si algo te debe, ponlo en mi cuenta".

5.- Tema: La esclavitud

En la carta está latente el problema de la esclavitud, tan contraria no sólo al evangelio, sino a los derechos fundamentales del hombre. El esclavo pierde la dignidad de persona. Pablo es claramente contrario a la esclavitud. Onésimo deja de ser esclavo, para ser libre, es hermano. En Gál 3,28 y en Col 3,11 deja bien claro que "ya no hay esclavo ni libre, sino que Cristo es todo en todos". Sin embargo, no se plantea directamente el problema de la esclavitud, ni lanza una proclama explícita contra ella. Un intento en tal sentido, dada la situación social de la época, hubiera comprometido la expansión del cristianismo.

CUESTIONARIO

Escribe un folio sobre los valores de la carta que consideres más trascendentes y de perenne actualidad.

CARTAS PASTORALES

1 – 2 Timoteo, Tito

1-2 TIMOTEO Y TITO

I.- INTRODUCCIÓN

Estas cartas se conocen con el nombre "pastorales", porque su autor es un pastor, los destinatarios son unos pastores y contienen instrucciones para el buen gobierno pastoral de los fieles.

Si son paulinas, 1 Tim y Tit se escribieron en el año 65; 2 Tim hacia el año 66-67; y si no son paulinas, se escribieron hacia el año 80.

Timoteo era natural de Listra, ciudad de Licaonia, hijo de padre griego y madre judía (He 16,1). Fue uno de los convertidos de San Pablo en su primer viaje misionero. Fue circuncidado para facilitar su obra con los judíos. Fue compañero inseparable de San Pablo, el cual le encomendó muy pronto misiones importantes, siendo muy joven (1 Tes 3,1 ss; 1 Cor 4,1.17; 16,10-11; He 19,22; Fil 2,19)

Tito era de origen gentil y fue convertido por San Pablo que lo llama, "verdadero hijo según la fe común" (Tit 1,4). Fue compañero de Pablo en el concilio de Jerusalén, ocasión en que Pablo se negó a circuncidarlo frente a las presiones de los judaizantes. Pablo le encomendó misiones difíciles en Corinto donde logró restablecer la armonía en aquella Iglesia. Lo dejó luego en Creta, como antes había dejado en Éfeso a Timoteo.

Estas cartas están dirigidas a los dos; pero por su contenido, son escritos públicos y oficiales, dirigidos también a la comunidad. 1 Tm y Tit son muy semejantes en su finalidad y en su doctrina.

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

A.- CARTA PRIMERA A TIMOTEO

1.- Saludo (1,1-2).

La fórmula protocolaria es la misma de otras cartas (Rom, 1 Cor, Ef)

2.- Cuerpo de la carta (1,3-6,19).

Instrucciones para el gobierno pastoral de Éfeso.

a) actitud frente a las falsas doctrinas (1,3-11); agradecimiento de Pablo a Dios por haberle llamado a ser ministro del evangelio (1,12-17); recuerda a Timoteo su responsabilidad de haber sido también llamado al mismo ministerio (1,18-20)

b) Normas para la oración litúrgica, que ha de ser universal (2,1-8); actitudes que deben adoptar las mujeres (2,8-15)

c) Cualidades que han de tener los Obispos y los Diáconos (2,1-13); exigidas por la dignidad de la Iglesia, la Casa de Dios, y por el ministerio de Cristo (3,14-16).

d) Aparecerán falsos doctores enseñando doctrinas heréticas (4,1-5); actitudes que debe adoptar Timoteo personalmente y como ministro del evangelio (4,6-16).

e) Cuál debe ser el comportamiento de Timoteo con los fieles, según sus diversos estados: con los ancianos y los jóvenes (5,1-2), las viudas (5,3-16), los presbíteros (5,17-22).

f) Recomendaciones a los esclavos (6,1-2), advertencias sobre el orgullo y la codicia, la avaricia y la frugalidad (6,3-10): Timoteo ha de ser un "hombre de Dios" (6,11-16), consejos a los ricos (6,17-19)

3.- Epílogo (6,20-21):

Que Timoteo guarde el depósito de la fe.

B.- CARTA A TITO

1.- Saludo (1,1-4)

La fe conduce a la verdad y fortalece la esperanza

2.- Cuerpo de la carta (1,5-3,11)

Instrucciones varias a Tito

a) Organización de la Iglesia, constituir presbíteros con las cualidades necesarias (1,5-9). Lucha contra los falsos doctores (1,10-16).

b) Deberes propios de cada estado: ancianos, jóvenes, hombres, mujeres, esclavos (2,1-10). La gracia salvadora de Dios, manifestada en Cristo que se entregó por nosotros (2,10-16).

c) Deberes generales del cristiano: obediencia a las autoridades (3,1-2); huida de los vicios y práctica de la virtud (3,3), motivada por la bondad y la amabilidad de Dios manifestada en Cristo (3,3-8); conducta con los herejes (3,9-11).

3.- Epílogo (3,12-15)

Recomendaciones y despedida

C.- CARTA SEGUNDA A TIMOTEO

1.- Saludo (1,1-2) y acción de gracias (1,3-5)

2.- Cuerpo de la carta (1,6-4,8).

a) Exhortación a dar testimonio de Cristo y del evangelio (1,6-2,13) con la enumeración de motivos particulares y generales: La gracia sacramental (1,6-7); el ejemplo de Pablo (1,8-14), el comportamiento de los cristianos con Pablo (1,15-18). Motivos generales: las imágenes del soldado, del atleta, del labrador (2,1-7); el ejemplo de Cristo (2,8-13).

b) Instrucciones para conducirse con los herejes: Timoteo debe permanecer fiel a la verdad, evitar disputas vanas, volver al buen camino a los descarriados y que practiquen la fe, la justicia, el amor, la paz (2,14-26)

c) Vendrán tiempos difíciles: corrupción y toda clase de pecados en los herejes (3,1-9). Timoteo debe permanecer firme apoyándose en la Sagrada Escritura que le será útil para todo (3,10-17)

d) Pablo recomienda a Timoteo que se mantenga fiel a su tarea de evangelista (4,1-5), él, por su parte, ha cumplido fielmente su misión hasta el final de su vida (4,9-15); en su primera defensa, le dejaron solo, pero Dios le ayudó (4,16-18).

3.- Epílogo (4,19-22)

Saludos de quienes se encuentran con él a diversas personas, deseándoles la paz.

CONTENIDO DOCTRINAL DE LAS CARTAS PASTORALES

1.- La sana doctrina

Las cartas pastorales insisten en permanecer fieles a la sana doctrina y rechazar los errores que propalan los falsos doctores. Pero no presentan un cuerpo doctrinal, sino que lo suponen ya.

He aquí algunos puntos doctrinales:

- El fin del evangelio es la caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera (1 Tim 1,5).

- Sobreabundancia de la gracia de Nuestro Señor, con la fe y la caridad (1 Tim 1,14).

-La universalidad de la salud mediante el Único Mediador que se entregó por todos para su redención (1 Tim 2,4-7).

-La manifestación del Dios invisible hecho visible en Jesucristo, implica la exigencia de una vida intachable en el "hombre de Dios" que debe practicar las virtudes..., la piedad, la fe, la caridad (1 Tim 6,13).

- La salvación del cristiano y su "vocación santa" se debe, no a sus obras, sino al designio salvífico de Dios manifestado en Cristo (2 Tim 1,9s; 1 Tim 2,4-7; Tit 2,8-13; Rom 1,3).

- Jesucristo, del linaje de David, resucitó y es la causa de la salud con tal de seguir sus caminos (2 Tim 2,8-13; Rom 1,3ss).

- Jesucristo es siempre fiel (2 Tim 2,13; 2 Cor 1,19s).

- La posibilidad de un "nuevo nacimiento" y "renovación" mediante el bautismo se debe no a las obras sino a la bondad y clemencia de Dios que por Jesucristo envía el Espíritu Santo.

- Es el Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien en el bautismo realiza la obra del nuevo nacimiento.

- Con en el bautismo entramos en el ámbito de la justicia de Dios (Rom 1,17; 3,21-25) que nos ha merecido la muerte expiatoria de Cristo, esperamos la aprobación divina en el último juicio y la herencia de la vida eterna (Tit 3,4-7).

La verdadera doctrina se reconoce por su origen apostólico y por la piedad que la acompaña. El mismo Pablo no ha creado la doctrina, sino que la ha recibido (1 Tim 1,11-12; 2,7; 2 Tim 1,11; Tit 1,1-3). La doctrina verdadera, que él ha recibido, la transmite a Timoteo y a Tito (1 Tim 1,3; 4,6.16; 2 Tim 2,2; 3,10.14; Tit 1,4; 2,15). Estos, a su vez, deben conservarla y transmitirla después de la muerte de Pablo (1 Tim 1,3; 4,6; 2 Tim 2,2.14-15; 4,2.5; Tit 1,5-9; 3,8). Esta sucesión está garantizada por vía sacramental (1 Tim 4,14; 5,22; 2 Tim 1,6).

2.- La Iglesia

a) En las cartas pastorales aparece como:

- *El nuevo pueblo de Dios*, rescatado de toda iniquidad y purificado por el sacrificio redentor de Cristo (Tit 2,14; 1 Tim 2,6). San Pablo aplica a Cristo y a la Iglesia lo que en el A.T. se decía de Dios y del pueblo de Israel (Ex 19,5; 23,22; Dt 7,6). La Iglesia de Jesucristo queda constituida en "nación santa (1 Pe 2,9; Ex 19,6).

- *La casa de Dios vivo* (1 Tim 3,14) que evoca la presencia de Dios en medio de la Iglesia; más que el edificio espiritual en el que los fieles son las piedras vivas (1 Pe 2,5), es la gran familia de Dios vivo, el cual ha comunicado a los creyentes una participación de su misma naturaleza (2 Pe 1,4), de su misma vida haciéndoles familiares de Dios (Ef 2,19) y familiares entre sí (Gal 6,10).

- *Fundamento y columna de la verdad* (1 Tim 3,14). Cristo, al manifestarse en la carne (1 Tim 3,15), nos ha traído la revelación del Padre, el mensaje de salvación, la sana doctrina que él transmitió a los apóstoles y también a Pablo (Gal 1,11) y que está depositada en la Iglesia. La verdad de Dios está sostenida, conservada y enseñada por la Iglesia.

b) Misión docente de la Iglesia

En estas cartas aparece con frecuencia el término "didascalía" (instrucción, enseñanza) que tiene una doble perspectiva:

Unas veces significa la "misión de enseñar" que compete a Pablo, Timoteo y Tito, los cuales son heraldos de la Palabra de Dios que han de anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús (1 Tim 4,6; 5,17 Tit 2,5; 2 Tim 1,1; 2,9; 4,2). Ellos han de elegir para obispos-presbíteros aquellos que sean más capaces de enseñar (1 Tim 3,2; 2 Tim 2,2). Esta misión se recibía por la "imposición de las manos" del presbiterio. Para cumplirla, Pablo recomienda a Timoteo que se dé a la "lectura, a la exhortación y a la enseñanza: la "lectura" es la lectura de las Sagradas Escrituras tal como se practicaba en las sinagogas (Lc 4,16; He 13,15; 2 Cor 3,14); la "exhortación" se refiere al comentario (midrash) doctrinal y edificante; la "enseñanza" de la Palabra de Dios que es útil para todo (2 Tim 3,16).

Otras veces designa la "doctrina" o depósito doctrinal (1 Tim 4,13.16; 5-17; 2 Tim 3,10.16), la revelación de la que Pablo se considera depositario, no creador de la misma, y que él y sus discípulos han de conservar y transmitir fielmente, rechazando los errores que se oponen a ella (1 Tim 6,20; 2 Tim 2,17; Tit 1,15; 3,9).

c) Sociedad religiosa y cultural

Como en la Casa de Dios del A.T., el Templo de Jerusalén, se ofrecía a Dios un culto de alabanza, también en la Nueva Alianza la familia de Dios tiene que unirse en actos de culto a Dios.

La oración Qoesial ha de tener por objeto "plegarias, oraciones y acciones de gracias por todos los hombres" (1 Tim 2,1); también la lectura y comentario de la Sagrada Escritura (1 Tim 4,13; 2 Tim 3,16); la instrucción sobre la doctrina de Cristo (1 Tim 2,11; 6,3; Tit 1,1-3; 2 Tim 4,2). Aparecen varias veces pequeños himnos y doxologías que seguramente se utilizaban en la liturgia (1 Tim 2,5-6; 3,16; 6,15-16; 2 Tim 2,11-13).

Peró en las Pastorales se insiste más en el "culto" a Dios, en la práctica de las virtudes y el ejercicio de las buenas obras. Sin ello no puede haber

culto agradable a Dios (1 Tim 5,10.15; 3,2; 4,12).

3.- Los Ministros de la Iglesia

a) La imposición de las manos

Moisés utilizó este rito para constituir a Josué en su oficio (Num 27,18-23). En el judaísmo tardío se utilizaba para la ordenación de los que superaban los estudios de la Escritura y de la Tradición. Durante los tres primeros siglos de la Iglesia fue el único rito externo de la ordenación, al que en el siglo IV se añadió la entrega de los instrumentos.

En las Cartas Pastorales aparece a propósito de Timoteo (1 Tim 4,14; 5,22; 2 Tim 1,6). De estos textos se deduce que la imposición de las manos tiene el valor de ordenación y de transmisión de un oficio, y que es privilegio de determinadas personas constituidas en autoridad (Apóstoles, miembros del presbiterio, Timoteo y Tito), y es, a la vez, signo sacramental de la comunicación de la gracia de estado en el ministerio Eclesiástico.

b) Su misión de enseñar

El poder de magisterio es el "más característico de todos". El gobierno y la misión de Timoteo y Tito tienen sobre todo por objeto la defensa del depósito tradicional de la sana doctrina (1 Tim 1,13-19; 6,11-16; 2 Tim 2,15; 3,10-13; Tit 1,9-11; 2,1-7).

c) Poder de jurisdicción

San Pablo aparece ejerciendo una autoridad divina en cuanto concierne al régimen y disposiciones respecto de sus inmediatos colaboradores y respecto a los fieles (1 Tim 1,3) manda a Timoteo que guarde el "mandato" sin tacha ni culpa y los envía al cumplimiento de las misiones que exige el bien de la Iglesia (Tit 3,12; 2 Tim 4,10; 1 Cor 4,17-19; 16,10; Fil 2,19-24). Y cuando el bien de la comunidad lo exige llega incluso a pronunciar la excomunión (1 Tim 1,19-20).

Timoteo y Tito tienen también su autoridad en la Iglesia local que presiden, tienen poder para imponer preceptos, para juzgar y para corregir en orden a la buena marcha de las comunidades cristianas, tienen que aplicar las normas que les da el Apóstol en orden a la selección de ministros de la Iglesia (1 Tim 2,2ss; Tit 1,5ss), han de organizar la vida de la comunidad (1 Tim 2,1-15: oración litúrgica y compostura de las mujeres), dar normas de

comportamiento a las diversas clases de personas y establecer los criterios referentes a la asistencia a las viudas y determinar quienes pueden ejercer ciertas funciones oficiales de caridad en la Iglesia (1 Tim 5,1ss).

4.- Los obispos-presbíteros y los diáconos

Además de Timoteo y Tito aparecen en las cartas otros ministros que reciben la denominación de obispos, presbíteros y diáconos (1 Tim 3,1ss; 3,8ss; 5,17; Tit 1,5ss).

a) En los escritos anteriores obispos (episcopoi = "vigilantes") y presbíteros ("ancianos") son términos sinónimos para designar unas mismas personas. Así los mismos que en He 20,17 son llamados "presbíteros", son, poco después, denominados "obispos" (He 20,28). (Ello explica el saludo de Fil 1,1: "a los obispos y diáconos", sin hacer mención de los presbíteros).

b) En las cartas de San Ignacio de Antioquía, que muere hacia el año 117, aparecen claramente diferenciados los tres órdenes: el "obispo" monárquico, al frente de una Iglesia; los "presbíteros", sacerdotes subordinados al obispo y colaboradores suyos; y los "diáconos", inferiores a estos. A principios del s. II, en consecuencia, aparece una distinción clara y tajante entre la potestad del obispo y la de los presbíteros. Obispo tiene ya el mismo sentido que tiene hoy entre nosotros.

c) En las Pastorales, aparecen unos personajes delegados inmediatos de San Pablo, Timoteo y Tito, que son los que tienen poderes episcopales y ordenan ministros de las iglesias, lo que da a entender que los "obispos-presbíteros" que están al frente de las Iglesias locales no tenían la potestad episcopal y que eran simples presbíteros. En un grado inferior aparecen los diáconos. Así tenemos los tres grados: obispos, presbíteros y diáconos. Pero los obispos llevan todavía una vida ambulante realizando misiones allí donde San Pablo les señalaba. No se ha llegado aún al obispo monárquico al frente de una diócesis.

e) Cualidades que se exigen a los presbíteros-obispos y a los diáconos (1 Tim 3,1-13; Tit 1,5-9).

Se reducen a unas cuantas virtudes de orden humano y cristiano (buena fama, sencillez, sobriedad, desprendimiento del dinero, haberse casado una sola vez, hospitalarios, saber llevar bien sus casas ...) sin otras grandes exigencias; de hecho en otros pasajes se exigen a los simples

cristianos (Col 3,5s; Tit 2,2-6). La razón de "haberse casado una sola vez" está en que entonces no se veían con buenos ojos las segundas nupcias considerándolas como una falta de fidelidad a la primera mujer, y de dominio de sí mismo.

En las referentes a los presbíteros-obispos dice que no sea "neófito" (1 Tim 3,6); que no se dejen llevar por la soberbia; que no sean bebedores y que sean desprendidos del dinero. Los diáconos que no sean dados a beber mucho ni a negocios sucios. Las mujeres (diaconisas: ver Rom 16) deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo (1 Tim 3,11)

Semejantes catálogos de obligaciones se encuentra en el ambiente helenístico y enumeraban las cualidades que debía tener un entratega que ocupaba un alto lugar.

5. La salvación por Cristo y la vida cristiana

a) El título de salvador

Las Pastorales dan el título de "salvador" seis veces a Dios, cuatro a Jesucristo, al que le compete con pleno derecho, ya que viene a "salvar" al pueblo de sus pecados (Cf Mt 1,21: el mismo nombre de "Jesús" significa "salvador") Y, con ese título, lo presenta San Pedro (He 5,31). Al dar a Cristo un título que se había reservado a Dios, tenemos una clara confesión de su divinidad (Tit 2,13). "La manifestación del Gran Dios y Salvador Nuestro Jesucristo".

b) La perícopa Tit 3,4-7

Es un himno probablemente utilizado en la liturgia; es una síntesis del misterio salvador de Cristo en la que se mencionan las causas de nuestra salvación, el medio por el que llega a nosotros, el motivo de la misma y sus insospechados efectos:

1) Las causas de la transformación interior del cristiano son las tres divinas personas: el Padre (Dios Salvador Nuestro vv. 4-6); el Hijo (bondad y clemencia de Dios, v. 6, mediador de la obra de la efusión del Espíritu Santo); el Espíritu Santo, artífice de la generación (vv. 5-6).

2) El instrumento de la transformación es el bautismo de la regeneración y renovación (v.5; Ef 5,26): una vida nueva a la cual han nacido los cristianos (2 Cor 4,16; 5,17; Ef 4,24; 1 Pe 1,3). La razón última

de esta regeneración no se halla en nuestras buenas obras sino en la misericordia de Dios, es decir, en su gracia.

3) El término de este nacimiento es la vida eterna como hijos de Dios (Rom 8,17). Esta herencia es ahora nuestra esperanza (Rom 8,24), pero esta esperanza es la posesión verdadera aunque sólo inicial de los bienes futuros (2 Cor 1,22; Ef 1,14).

c) Exigencias de la salvación

La oferta de salvación que nos ha traído Jesucristo exige, por parte de los hombres, aceptarla por la fe y realizar unas prácticas cristianas.

Al presbiterado y al diaconado el Apóstol recomienda un conjunto de virtudes meramente humanas, exigidas no ya por la vida cristiana, sino por la simple condición y sociabilidad humana, por ejemplo, el dominio de sí mismo, la dulzura y la amabilidad en el trato con los demás.

Entre las virtudes más específicamente cristianas aparecen, ante todo, la fe sincera, la esperanza firme y la caridad que procede "de un corazón limpio, de una conciencia recta y una fe sincera" (1 Tim 1,5). Junto a ellas la oración que ha de ser perseverante (1 Tim 5,5) y vivir cristianamente (2 Tim 3,12).

También las virtudes morales: la obediencia a las autoridades, los siervos a sus señores; la paciencia frente a los sufrimientos, la mansedumbre frente a las ofensas, la pureza frente a las costumbres depravadas; como síntesis de todas ellas, la piedad y la justicia, es decir, la vida conforme a la voluntad de Dios. Por lo mismo hay que evitar la impiedad en todas sus manifestaciones (1 Tim 1,9ss; 2 Tim 3,1ss), la codicia que lleva a todos los males (1 Tim 6,9ss); la altanería, especialmente los poderosos; las injurias, tan opuestas a la caridad que tiene que regular las relaciones de los cristianos para con los demás.

Mención especial merecen los temas siguientes por la insistencia de San Pablo en los mismos: la fidelidad a la sana doctrina, la recomendación de las buenas obras, entre las que figuran la generosidad y liberalidad en el desprendimiento para dar a los demás, la caridad con los atribulados, la hospitalidad con los peregrinos.

Como resumen de todo ello, la recomendación del comportamiento "cual conviene a los santos" (Tit 2,3), que purificados de sus pecados, han prestado su adhesión a Cristo, cuya conducta deben imitar, y la consigna de que "el adversario se avergüence no teniendo nada más que decir de nosotros" (Tit 2,8) y sienta el deseo de pertenecer al grupo de aquellos cuya

vida es intachable en Cristo Jesús.

6.- Final glorioso

El año 67 Pablo moría decapitado en Roma, sellando con su sangre la fe que había predicado. Hay dos maneras de dar la vida por Cristo: Una gastarla y desgastarla cada día en la tarea de darle a conocer a las gentes; otra derramar la sangre por su causa. A San Pablo le cupo la suerte de darla de las dos maneras. Desde la prisión, cuando vio cercano su fin escribió a su querido Timoteo las siguientes palabras que vienen a ser como su testamento:

*"Estoy a punto de ser derramado en libación;
el momento de mi partida es inminente.
He competido en la noble competición.
He llegado a la meta de la carrera.
He conservado la fe.
Ahora me aguarda la corona de la justicia
que aquel día me entregará el Señor, el Juez Justo;
y no solamente a mí, sino también a todos
los que hayan esperado con amor su manifestación"*

(2 Tim 4,6-8)

CUESTIONARIO

- 1.- *Personalidad y ministerio de Timoteo y Tito*
- 2.- *Contenidos teológicos de la "sana doctrina"*
- 3.- *Rasgos característicos de la Iglesia según las Cartas Pastorales.*
- 4.- *¿Cuáles son las funciones más importantes de la Iglesia?*
- 5.- *Importancia y características de la oración litúrgica*
- 6.- *¿Qué cualidades deben tener los Ministros de la Iglesia? ¿Cuál es su misión y cuales sus poderes? Rito por el que reciben la ordenación.*
- 7.- *¿Qué diferencia hay entre los Obispos, los Obispos-Presbíteros, los Presbíteros y los Diáconos?*
- 8.- *¿Qué significa el título de "Salvador" referido a Cristo?*
- 9.- *Análisis de los himnos cristológicos de 1 Tim 3,16; 2 Tim 2,11-13; y Tit 3,4-7).*
- 10.- *Virtudes específicamente cristianas y virtudes humanas que el cristiano debe practicar*
- 11.- *Reflexiones sobre el final glorioso de San Pablo*
- 12.- *Actualización de las cartas, referente a la Iglesia, a sus Ministros y a sus Fieles.*

HEBREOS

HEBREOS

I.- INTRODUCCIÓN

1.- Autor, fecha y destinatarios

La autoría de Pablo está definitivamente descartada. Se ha hablado también de Lucas. De Clemente Romano, de Apolo, de Bernabé, pero estas autorías carecen de consistencia. Lo más razonable sería pensar de un juudeo-cristiano helenista que tiene la experiencia de una comunidad étnico-cristiana, la cual atraviesa por un mal momento en lo referente a la fe.

En cuanto a la fecha de composición, unos la sitúan antes del año 70, apoyándose en que Jerusalén (13,13) y el templo (9,9-10) tendrían todavía sus funciones antiguas. Otros la sitúan entre los años 80 y 90, pues los padecimientos que amenazan a sus destinatarios, hacen pensar en la persecución de Domiciano (a. 81-96).

Los destinatarios son los cristianos en general, y probablemente étnico-cristianos, pues la carta recoge los artículos fundamentales de la fe tal como eran presentados en la misión a los gentiles. El lugar donde se encuentran estos cristianos es una cuestión abierta. Han sido propuestas distintas ciudades: Corinto, Éfeso, Antioquía, Chipre, Roma o alguna comunidad de Italia fuera de Roma.

2.- genero literario

Hebreos no es una carta, es un discurso o palabra de exhortación (13,22) que utiliza todos los recursos a su alcance, sobre todo de orden doctrinal, para convencer a sus lectores cristianos de la grandeza de la fe que abrazaron; se dirige a cristianos cuya fe se halla en peligro. Por eso estimula su fidelidad a Cristo, amenaza con los castigos que vendrán sobre ellos por su defección irreparable; recuerda los grandes testigos de la fe, que deben convertirse en modelos para su imitación: "la historia os contempla" (Cap 11-12).

Brinda ampliamente a sus lectores un cariño basado en la visión espléndida de Cristo glorioso, sumo sacerdote de la nueva alianza,

compasivo y fiel, hecho obediente y perfecto a través de los sufrimientos, y que se inclina delicadamente hacia sus fieles para infundirles ánimo y guiarles en las pruebas hasta su ingreso en el descanso del cielo.

Característica importante de Hebreos es su *tono oratorio*. Ante su lectura tenemos la impresión de hallarnos frente a una verdadera predicación de la Iglesia primitiva.

II.- ESTRUCTURACION Y CONTENIDO

Siempre ha sido una cuestión discutida, y el problema sigue abierto hasta nuestros días. Los intentos de búsqueda de los criterios o principios de división han sido múltiples, ya que nos encontramos ante la pieza literaria más fina y rígidamente construida de todo el Nuevo Testamento.

La división menos artificial, y que parece más satisfactoria, distingue tres partes:

1ª. La revelación de Dios en su Hijo está muy por encima de cualquier otra (1,1-4,13).

De ahí la necesidad de escuchar la palabra de Dios en Jesucristo, que es superior a los ángeles y a Moisés. En el prólogo (1,14a) se afirma la preeminencia del Hijo de Dios, en cuanto portador de su palabra y purificador de los pecados, sobre los profetas y sobre los ángeles. Hecha la afirmación, viene a continuación la demostración. La superioridad sobre los ángeles se halla claramente afirmada en la Escritura: ellos son mensajeros, Jesús es el Hijo (1,4b-14). Por consiguiente, es necesario escuchar su palabra (2,1-4). Al hacerse hombre y morir se colocó por debajo de los ángeles, para poder llegar a ser el guía perfecto de sus hermanos en el camino de la salud según la voluntad de Dios (2,5-18).

La superioridad sobre Moisés se demuestra fácilmente: él fue servidor de la casa de Dios, mientras que Jesús, por ser Hijo, es el dueño de la casa (3,1-6). Por eso los cristianos deben tener sumo cuidado en no anular la promesa del descanso prometido por la falta de la fe y por la desobediencia, como le ocurrió al antiguo pueblo de Dios (3,7-19). Más aún, deben poner todo su empeño en participar en la promesa hecha al antiguo pueblo de Dios, que sigue teniendo validez (4,1-11), y en responder con transparencia a la palabra de Dios que es viva y penetra los secretos más íntimos (4,12s).

2ª. Adhesión al Sumo Sacerdote del santuario celeste y permanencia en la confesión de la fe (4,14-10,31).

La adhesión al Sumo Sacerdote, Jesús (4,14-16), se halla provocada por su plena participación en la debilidad humana, por su institución en tal ministerio por Dios mismo y por la realización de su vocación en perfecta obediencia aprendida en la escuela del sufrimiento (5, 1-10). Sigue una amonestación, que pretende recordar a los lectores las verdades fundamentales de la fe cristiana (5,11-6,20), comenzando por lo más elemental, que, de suyo, no debiera ser ya necesario, así como las consecuencias nefastas de la apostasía (5, 116,8); amonestación que culmina suscitando la certeza de la esperanza, garantizada por el juramento de Dios, que no puede mentir (6,9-20).

El último verso del cap. 6 constituye un puente natural que lleva al desarrollo del sumo sacerdocio de Jesús: él es el Sumo Sacerdote perfecto y eterno, según el rito de Melquisedec: santo y sin pecado, creador y garante de un nuevo orden de cosas en las relaciones del hombre y Dios, y cuyo sacerdocio permanente, no transitorio como el sacerdocio levítico, es garantía absoluta de la salud (cap 7). Jesús es el Sumo Sacerdote sobre la base de su único sacrificio suficiente y eficaz (8,1-10,18): como Pontífice que actúa en el santuario celeste, realiza su ministerio al servicio del nuevo plan en las relaciones del hombre con Dios, un plan que supera con mucho al antiguo (cap. 8). Los múltiples sacrificios del plan antiguo -los que se ofrecían en el templo de Jerusalén- han sido sustituidos por el sacrificio de sí mismo y, a través de su sangre, ha llevado a cabo la redención de los pecados, estableciendo la alianza eterna (9,1-15). Menciona a continuación la necesidad de este único sacrificio de Cristo (9,16-28) para realizar el perdón perfecto de los pecados, lo cual no pudieron lograr los múltiples sacrificios de animales en el culto y en el templo antiguos (10,148). Lo decisivo, por tanto, es mantenerse firmemente adheridos a esta confesión adecuada de la fe cristiana y no volver a caer en el pecado (10,19-31).

3ª. Amonestación a aferrarse a Cristo, el iniciador y consumidor de la fe (10,32-13,17).

Los lectores, que ya han dado pruebas de valor en el sufrimiento, deben esperar con paciencia permanente la venida del Señor, recordando que el justo vive por la fe (10, 32-39); la fuerza de la fe, que espera con firmeza los bienes futuros y las cosas invisibles, debe verse estimulada por

la nube inmensa de testigos -la historia os contempla-, que va desde Abel hasta Jesús, que es el iniciador y consumidor de la fe (11,1-12,3). En los sufrimientos, que pertenecen a la pedagogía divina de la corrección, deben mirar a Jesús y permanecer fieles porque, en su lucha contra el pecado, todavía no han llegado a la sangre, al martirio (12,4-17). No se puede rechazar la revelación de Dios en Cristo; de lo contrario, se haría inevitable el terrible castigo del juicio de condenación por parte de Dios (12,18-29). Siguen las amonestaciones finales: sobre el amor fraterno, sobre la vida sobria y honesta, la adhesión y respeto a sus dirigentes (13,1-17). Y el fin propiamente epistolar: que acojan la palabra de exhortación; cuestiones personales y saludos (13,18-25).

III.- PENSAMIENTOS TEOLOGICOS

Los pensamientos teológicos de Hebreos, en estrecha vinculación y dependencia del Antiguo Testamento, tienen su centro de gravedad en el terreno cristológico y en el eclesiológico: *Cristo, en cuanto sumo sacerdote, y la Iglesia, en cuanto pueblo de Dios en constante peregrinación*. La base de la teología de Hebreos la constituye el sumo sacerdocio de Cristo. Una base, por tanto, cristológica. En correspondencia y como derivación de ella surge la representación del pueblo peregrino de Dios, la eclesiología. Ambos temas son presentados en mutua dependencia, hasta el extremo de ser como uno mismo considerado desde dos aspectos distintos. Esto explica el incesante vaivén entre lo doctrinal y lo parenético, aspecto al que ya hicimos referencia. El patrón sobre el que se desarrollan estos dos pensamientos se lo ofrece al autor de Hebreos el salmo 110: el título de sumo sacerdote, por voluntad expresa de Dios, resume todo el acontecimiento salvífico.

El autor de Hebreos describe así el acontecimiento salvífico: el Hijo de Dios, haciéndose en todo semejante a nosotros, en los sufrimientos y en la tentación... -la única excepción fue el pecado- fue constituido por Dios en portador de la salud. A través de su obediencia rompió, de una vez para siempre, todos los poderes que nos esclavizaban y nos abrió el camino de acceso a Dios (4,14ss; 8,1ss; 10,19ss).

Este camino del sumo sacerdote es el que da la seguridad a la comunidad peregrinante, que, desde la fe, espera alcanzar la promesa y el descanso.

1.- La figura de Jesús

Para captar la excepcionalidad de esta figura singular, el autor de Hebreos la ve desde tres ángulos:

- *El de la preexistencia.* El Hijo de Dios es anterior a cuanto existe. Intervino en la creación (1,2) y pertenece a la esfera de la divinidad. Es un destello de la gloria de Dios y la impronta de su ser (1,3). Y esto no sólo en cuanto manifestador de Dios a través de su palabra. Su misma persona constituye la verdadera y última revelación de la divinidad.

- *El de la encarnación.* Si Cristo es más grande que los ángeles, que Moisés y que todos los personajes del Antiguo Testamento..., lo es únicamente por ser el Hijo de Dios. La reflexión sobre la naturaleza humana de Cristo tiene en Hebreos un relieve particular. El Hijo de Dios se hizo hombre, cumpliendo la voluntad de Dios (10,73s). Se asemejó en todo a nosotros (2,17). Fue tentado en todo (4,15). Lanzó clamores y derramó lágrimas (5,7) y adquirió la perfección a través de las tribulaciones (2,10). Así se convirtió en el auténtico "apóstol" de Dios (3,1) que, al mismo tiempo, conoce perfectamente el paño de aquellos a los que era enviado.

- *El de la exaltación.* El estado de la inferioridad de Cristo fue temporal (2,7). Después de su muerte hizo su entrada en los cielos, donde fue constituido, proclamado, Hijo de Dios (5,5-10). La presencia de Cristo en los cielos y su proclamación como Hijo de Dios tiene una importancia extraordinaria en Hebreos. Es la naturaleza humana, el hombre Cristo Jesús, la que es hecha partícipe en plenitud de la gloria de la filiación divina, que, de por sí, pertenece al Hijo de Dios y que, durante la vida terrena de la persona humano-divina de Cristo, permaneció en un estado kenótico (de humillación).

Esta entronización tiene una importancia extraordinaria. *Cristo es proclamado Hijo y Sumo Sacerdote a un tiempo* (5,5-10): como Sumo Sacerdote, purifica el pecado; como Hijo, asocia a sí a sus hermanos, los introduce con él en los cielos, los hace también hijos de Dios (2,13-16).

2.- La comunidad peregrinante

Partiendo del texto de Jeremías sobre la alianza nueva (Jr 31,31-34), el capítulo octavo de Hebreos señala las dos características esenciales del nuevo pueblo: Dios ha perdonado definitivamente su pecado; las relaciones

entre Dios y el hombre serán estrictamente personales (8,11s). Hebreos presenta:

- *Un pueblo de "purificados"*. La purificación, lo mismo que la santificación (9,13s), comporta la idea de una consagración al culto. El cristiano, asociado a Cristo, ha entrado a formar parte del mundo celeste, participa ya de la gran liturgia celeste (6,4s; 8,1-6; 9,14; 12,18-24) y, viviendo aún sobre la tierra, es capaz de ofrecer a Dios sacrificios espirituales: la alabanza y la vida de caridad (13,15s).

- *Un pueblo peregrino*. El nuevo pueblo de Dios está, como el del Éxodo, en constante peregrinación hacia la tierra de la promesa. A pesar de haber sido santificado y participar ya en los bienes que todavía no ve (11,1); a pesar de estar al amparo y bajo la protección de Dios (6,18); a pesar de haber sido iluminado y haber experimentado el poder del mundo futuro (6,4s)... todavía está de camino, vive y marcha peregrinando, no ha llegado al "descanso". Su psicología religiosa es la del peregrino (3,74,11), que debe recorrer un itinerario dificultoso (12,1). De ahí que el pecado por antonomasia en Hebreos sea el pecado de apostasía (6,4-8; 10,26-31), la vuelta atrás (10,39). Si este pecado es considerado en la carta como irreparable es porque, quien abandona la fe, rechaza el único camino que puede conducirle a Dios.

3.- La nueva alianza

La estadística demuestra la importancia que Hebreos da a la alianza (la palabra es utilizada 17 veces en nuestro escrito, frente a las 16 de todo el resto del Nuevo Testamento). Para el autor de Hebreos, la alianza significa toda la economía religiosa o todo el plan de Dios para la salvación del hombre.

1º. Siguiendo la línea bíblica más pura, la alianza no es presentada como un pacto bilateral en el que las partes pactantes se hallan en el mismo plano de igualdad, sino como una *alianza concedida* o impuesta por un rey a sus súbditos o por un vencedor a los vencidos. Es Dios quien tiene siempre la iniciativa, el que promete bienes y exige condiciones o cláusulas a cumplir.

2º. En toda alianza debe haber un mediador. Así como Moisés lo fue de la antigua, así Cristo lo es de la nueva (8,6; 9,15; 12,24). Su personalidad humano-divina le constituye en el *único mediador posible*: es el Hijo de Dios y posee nuestra misma naturaleza, que le hace ser un hermano entre hermanos (2,11-14).

3º. La mediación de Cristo tiene dos aspectos importantes: Cristo es el

mediador de una revelación: es la verdadera palabra de Dios para nosotros (1,2), y el *mediador de una salud*: ha realizado la salvación y la ha proclamado con su palabra. Su palabra es una enseñanza salvadora.

4°. Hebreos juega con el doble sentido de la palabra griega *diatheke*, que significa alianza y testamento o disposición testamentaria (9,15-18). Lo hace para acentuar el aspecto de unilateralidad. Así se pone de relieve que una persona extraña es admitida a la familia y a la herencia sin ninguna clase de derechos o méritos.

4.- El sacrificio expiatorio

Hebreos presenta la muerte de Cristo como un sacrificio expiatorio. Para desentrañar lo que esto significa es preciso tener en cuenta, como lo hace el autor de Hebreos, el sacrificio que era ofrecido el gran día de la expiación, el *yom kippur*, según el ritual judío del antiguo templo. De ahí que para comprender Heb 9-10, sobre el sacrificio expiatorio de Cristo, sea imprescindible leer lo relativo a las disposiciones sobre el gran día de la expiación, tal como se celebraba en el templo de Jerusalén (Lv 16).

1°. El sacrificio exige un sacerdocio; ahora bien, Cristo es el sumo sacerdote de la nueva alianza. Y como Cristo ya no muere más (7,23-25), como su sacerdocio es eterno, ejerce sus funciones sacerdotales de mediación e intercesión de forma constante en el cielo (9,11-14.27). Se da una especie de coordinación del único sacrificio de Cristo con todos los tiempos, en una especie de "hoy" permanente; lo que fue una vez, es siempre.

2°. La expiación significa perdón y olvido (8,12) y la expiación llevada a cabo por Cristo resume toda la actividad victimal y sacerdotal. Hebreos centra todo el valor de la expiación en el poder de la sangre: *sin derramamiento de sangre no hay perdón* (9,22). Y es que, según la concepción antigua, la vida está en la sangre o la sangre es la vida misma. El derramamiento de la sangre significa la entrega de la vida. Sólo así se explica el poder expiatorio de la sangre de Cristo: es su total entrega, la entrega de la vida misma, que es la vida del Hijo de Dios.

3°. El acto redentor de Cristo es presentado en dos momentos: el de la muerte y el de la resurrección. La muerte le ofrece a Dios como víctima verdadera (10,10), fuera del campamento (13, 11-13), como el macho cabrío antiguo, que era sacado fuera del campamento o de la ciudad, para simbolizar el alejamiento de los pecados del pueblo, que previamente, mediante la imposición de manos, se hacían recaer sobre él. Después, Cristo entra con su sangre en el santuario y purifica el pecado (9,12): la entrada de

Cristo en el cielo es descrita también teniendo en cuenta la entrada del sumo sacerdote de la antigua Ley en el Santo de los Santos o Santísimo llevando en sus manos la sangre de las víctimas para realizar con ella la expiación, asperjando el propiciatorio o el lugar de la presencia de Dios en el Santísimo. La entrada de Cristo en el cielo tiene, en Hebreos, una importancia excepcional. En dicha entrada se condensa el valor soteriológico (salvador) de su resurrección. Más aún: esta entrada traduce todo el contenido que el resto del Nuevo Testamento llama resurrección. En lugar de hablar de la resurrección de Cristo, nuestro autor habla de su entrada en el santuario de los cielos. La entrada en el cielo y la resurrección son intercambiables en nuestro escrito.

5.- Estímulos del peregrino

Las dificultades de la peregrinación no deben socavar el ánimo. El autor de nuestra carta menciona una serie de compensaciones y estímulos importantes:

1°. Pensar en la meta última de la peregrinación, la patria celeste que tenemos asegurada, pues nuestra cabeza nos ha precedido en la victoria y está ya ante Dios para interceder por nosotros,

2°. En el contexto de la peregrinación adquieren toda su fuerza y significado los grandes temas de Hebreos. Entre ellos destacan:

a) *La fe como obediencia* frente a la palabra y la llamada de Dios; como *firme seguridad* de lo que esperamos (11,1); como *permanencia inquebrantable* en la comunidad del pueblo peregrino (cap. 11); como *respuesta adecuada* del hombre a la acción de Dios y, sobre todo, como *prueba real y verdadera* de la salud esperada, de las cosas invisibles, frente a las cuales todo lo visible es pasajero y caduco; teniendo su último fundamento en Jesús, "autor y consumador de la fe" (12,2). ¿Puede esperarse o imaginarse algo más serio y seguro?

b) *El pecado*. En relación con lo dicho, el pecado es un volverse atrás, cansancio, infidelidad y caída. Algo que estropearía el plan de Dios al faltar nuestra adhesión a él.

c) *La esperanza*. Es la perspectiva claro-oscura que, a través del camino, nos va asegurando cada momento una meta gloriosa.

d) *El todavía no, pero "ya"*. El pueblo es peregrino, se halla de camino; pero, por otro lado, ya ha llegado; el fin todavía no ha sido alcanzado, pero la seguridad de la esperanza se halla garantizada por la obra salvífica de Cristo.

IV.- ACTUALIZACIÓN

Al leer la carta caemos en la cuenta de que el autor habla de nosotros y para nosotros. Recuerda a sus destinatarios y nos recuerda a nosotros, en otras cosas, las siguientes:

- los tiempos gloriosos del amor primero en que juramos fidelidad perpetua, mostrándonos maestros en la decisión cristiana; alimentándonos, ya entonces, de manjares sólidos y no de leche, indicada más bien para organismos débiles o infantiles (5,12).
- el grave peligro que corremos de extraviarnos si no prestamos mayor atención a lo que hemos oído (2,1); si nos volvemos torpes de oído y tardos de entendimiento (5,11); si endurecemos nuestros corazones (3,7) y no mantenemos la gozosa satisfacción de la esperanza (3,6); si, dominados por la cobardía, olvidamos los duros trabajos sufridos por exigencias de fidelidad a la fe cristiana (10,32ss).
- la tentación del cansancio puede llegar a ser tan grave que se comience a pensar en el abandono del camino emprendido, en la defección total, en la apostasía (3,12; 6,4ss).

Además de denunciar el peligro, nos recuerda los medios eficaces para una solución sólida: comenzar de nuevo, si es preciso (6,1ss); traer a la memoria la fidelidad fundamental de Cristo (3,1ss) que nos sustenta, a condición de responder con nuestra confianza (3,14); recordar la eficacia y penetración de la palabra de Dios (4,12s); evocar nuestra dignidad de "hermanos de Cristo" (2,12); profundizar en todo el plan de Dios, que, realizado en Cristo, es para nosotros. Constituye un argumento no despreciable de nuestra fidelidad el argumento de "la historia os contempla": la serie de testigos y campeones de la fe en el pasado (cap 11-12).

Todo ello debe ser un estímulo muy importante para que mantengamos firme la esperanza, pues el autor de la Promesa es fiel.

CUESTIONARIO

- 1.- *Finalidad de la Carta.*
- 2.- *La figura de Jesucristo como última y definitiva palabra de Dios y superior a los ángeles y a Moisés.*
- 3.- *Características de Jesucristo en su calidad de Sumo y Único Sacerdote y oferente de un sacrificio expiatorio.*
- 4.- *La fe y su ejemplaridad en los grandes héroes de la historia de la salvación.*
- 5.- *La comunidad cristiana en cuanto purificada y peregrina, y estímulos para su peregrinaje.*
- 6.- *La Nueva Alianza y Jesucristo, el único mediador.*
- 7.- *Actualiza la Carta.*

CARTAS CATÓLICAS

**(Santiago, 1-2 Pedro, 1-2-3 Juan,
Judas)**

Se llaman "católicas" (universales), porque están dirigidas a toda la Iglesia (las de Pablo están dirigidas a personas y comunidades concretas). Son cartas anónimas; sus autores han recurrido a la "pseudonimia" y para que su enseñanza sea admitida, sin discusión alguna, se la atribuyen a apóstoles o hermanos del Señor (Juan, Pedro, Santiago y Judas), por eso se llaman también apostólicas. En ellas aparecen con mucha frecuencia amonestaciones contra los falsos profetas y herejes que surgen en la comunidad cristiana.

CARTA DE SANTIAGO

I.- INTRODUCCIÓN

Como hemos dicho, es una carta anónima, que suscitó no pocos problemas en la Iglesia antigua y los ha seguido suscitando.

Lutero la califica de "epístola de paja" porque solamente menciona dos veces al Señor (1,1; 2,1), porque insiste más en la fe en Dios que en la fe en Jesucristo y porque no predica a Cristo, sino la Ley y una fe general en Dios.

II.- ESTRUCTURA LITERARIA

No hay en la carta una estructura que se ajuste a principios claros, conforme a los cuales se desarrolla el pensamiento de una manera lógica. Tenemos, más bien, una serie o cadena de amonestaciones y exhortaciones morales independientes entre sí y unidas solamente por asociación de ideas. Al estilo de los libros Sapienciales del A.T.; presentamos, no obstante, el siguiente esquema:

1.- Saludo (1,1)

2.- Primera parte: a) Alegrarse por las pruebas que son la escuela de mayor garantía ante Dios (1, 2-18); b) Escuchar la Palabra y ponerla en práctica (1,19-27).

3.- Segunda parte: a) Los pobres y los ricos (2,1-13); b) la fe y las obras (2,14-26); c) cuidado con la lengua (3,1-12); d) buscar la verdadera sabiduría (3,13-18); e) tener paz y no discutir (4,1-10); f) no calumniar (4,11-12).

4.- Tercera parte: a) No hacer planes sin contar con Dios (4,13-17); b) relaciones justas entre ricos y pobres (5,1-6).

5.- Instrucciones y normas pastorales para la comunidad (5,7-20).

III.- GRANDES TEMAS

1.- La carta y el A.T.

Las afinidades de la carta con el A.T. son muy numerosas, más que en ningún otro escrito del N.T., proporcionalmente, sobre todo con los Salmos y la literatura sapiencial.

a) *La fe israelita* permanece en la comunidad cristiana. En primer lugar el monoteísmo, formulado aquí (Sant 2,19) con reminiscencias de su formulación en Dt 6,4. Es el gran dogma israelita reconocido incluso por los demonios. En segundo lugar, la clave teológica para la interpretación del hombre, imagen de Dios (Sant 3,9; Gn 1,27; Si 17,3; Sab 2,23). En tercer lugar, la valoración teológica de Abrahán (Sant 2,21-22; Gn 22,9).

b) *Temas sapienciales*: El dominio de la lengua: Sant 1,19-20: Que el hombre sea pronto para escuchar y tardo para hablar (Sant 1,19; Si 5,11), tardo para la ira (Sant 1,19b-20; Si 1,22 Prov 14,29 y 20,3); los pecados de la lengua (Sant 3,2b-12; Si 19,16); de una misma boca proceden la bendición (de Dios) y la maldición, la vida y la muerte (Sant 3,9-10; Si 5,13; Prov 18,21); la maledicencia (Sant 4,11; Prov 15,4; 17,20)

c) Entre los *temas proféticos* hay que destacar la moral social: la injusticia que acumula riquezas y oprime a los pobres (Sant 4,13-5,6) encuentra abundantes resonancias en los profetas y en los salmos (Am 5,7-13; 3,10; Jer 22,3.13; Is 58,5-7; Sal 37,14; 94,5-6; 133,4).

Por lo expuesto y por otras razones, se ha llegado a decir que la carta es un escrito judío retocado por un autor cristiano.

2.- La carta y el N.T.

De los ciento ocho versículos de la carta, cuarenta y seis al menos acusan esta influencia, y de estos, veintiséis al menos se relacionan con el sermón de la montaña. Los siete pasajes en que es más indudable el eco de Jesús son estos: Sant 1,18.27; 4,4; 5,3.7-9. Agrupados por temas contienen estas enseñanzas esencialmente cristianas:

a) El nacimiento nuevo: 1,18

El pasaje alude a una verdad conocida por sus destinatarios (1 Pe 22-2, 2). El medio de esta generación es "la Palabra de la verdad", el evangelio, la revelación cristiana (1,19-27) a la que llama "ley de la libertad", "ley regia" (1,21-25).

b) Aceptación peyorativa del término "mundo": 1,27.

Esta acepción de "mundo", tan frecuente en el N.T., no se encuentra antes de Jesús; por lo tanto, proviene de la enseñanza del Salvador. Este "mundo" son los enemigos de Dios que persiguen a Cristo y a sus discípulos (Mt 18,7; Jn 7,7; 1 Jn 5,19); un mundo que está bajo el dominio de Satanás (Lc 4,6; Jn 12,31; 14,30; 16,11).

c) La escatología: 5,3.7-9

El término "parusía" (Sant 5,7.8) designa la segunda venida del Señor en el N.T. (Mt 24,3; 1 Cor 15,23; 1 Tes 2,19; 3,13). La mención del "fuego" en relación con el juicio y la condenación aparecen en Mt 18,8; 25,41; Mc 9,42. Santiago habla de la segunda venida de Jesucristo, pero otros creen que se refiere a la venida de Dios Padre, presentado como juez supremo en la carta (5,4; 1,7; 3,9; 4,10; Jn 3,17; 12,47). "Para que no seáis juzgados" (5,9) es un eco del sermón del monte. "El juez está a las puertas" (5,9) proviene del discurso escatológico (Mt 24,33; Mc 13,29).

Esta serie de afinidades y otras muchas indican que no se puede tratar de un escrito judío retocado, sino de una carta auténticamente cristiana.

3.- Los pobres y los ricos

La carta está enmarcada en la bienaventuranza de los pobres (1,9-12) y en la desdicha irremediable de los ricos (5,1-3). La contraposición entre ellos vuelve una y otra vez en la carta (2,2-4.5-12.15-16.). Opta por los pobres y considera a los ricos como opresores de los pobres (2,6-7), de los trabajadores de sus campos (5,4-6,) y exhorta a la comunidad a no caer en la tentación de inclinarse por los ricos (2,2-5.15-16).

Las afirmaciones radicales de la carta deben explicarse desde una espiritualidad de la pobreza en la que "pobre" y fiel o devoto y justo se identifican y "rico" se identifica con impío e injusto. Para Santiago la riqueza es el símbolo del mundo en su más alto grado de peligrosidad y

quiere, por tanto, que los cristianos sigan siendo "pobres", devotos, fieles y justos.

4.- La fe y las obras, Pablo y Santiago

a) Discrepancias

Sant 2,24: "El hombre es justificado por las obras, y no sólo por la fe"

Gal 2,16: "El hombre no se justifica por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo" (Cf Rom 3,28)

Sant 2,21: "Abrahán, nuestro padre, ¿no alcanzó la justificación por las obras cuando ofreció a su hijo en altar?"

Rom 4,2: "Si Abrahán obtuvo la justicia por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios".

Ambos textos tienen las mismas palabras: Obras, Fe, Justificar. Y se apoyan en el ejemplo de Abrahán.

b) ¿Quién depende de quién?

¿Pablo alude a Santiago? ¿Santiago alude a Pablo? Lo más probable es que los dos dependan de una misma fuente, judía o judaizante, y que cada uno la utiliza según sus propias preocupaciones. Ambos saben que sin la ayuda divina el hombre no puede nada. Pablo se dirige a cristianos que otorgan una importancia excesiva a la Ley judía. Santiago, por el contrario, teme que los lectores se amparen en tal doctrina y se contenten con una fe teórica y fácil, sin repercusión en la vida.

c) Armonización

Obras

En Santiago son las obras de beneficencia hacia el prójimo (2,15-17); la hospitalidad (2,25); las obras de religión (2,22); las que realiza la Palabra.

En Gal 2,16 y Rom 3,28, Pablo habla expresamente de las obras de la Ley, particularmente la circuncisión. Incluye también las buenas obras.

Fe

En Santiago la fe, que se contrapone a las obras, es la que se quedaría

en una pura creencia, sin influjo sobre la conducta y la vida. Esta fe está muerta (1,17.26), es incapaz de salvar (2,14), es comparable a la fe de los demonios (2,19).

San Pablo habla de la fe en la que el corazón y el espíritu se funden (Rom, 10,9); fe activa o actuosa por la caridad (Gal 3,6; Cf 1 Cor 13,2).

Justicia

En Santiago equivale a santidad. Tal justicia o perfección proviene de la unión de la fe y de las obras. Fe que coopera con las obras que hacen perfecta la fe (2,22.24).

En San Pablo la "justicia" es don gratuito de la gracia santificante, hecho al infiel (la justificación) y que no se consigue por el esfuerzo puramente humano.

Ejemplo de Abrahán

En Santiago, la santidad (justicia) se manifiesta en sus obras (2,23). Una fe activa y operante.

San Pablo quiere demostrar que Abrahán fue grato a Dios por la fe: justificado (don gratuito de la gracia) sin las obras (Rom 4,21).

Conclusión: Santiago quiere que la conducta del creyente esté en armonía con su fe para salvarse. San Pablo afirma que el infiel es justificado gratuitamente, sin las obras de la Ley (Gal 2,16; Ron 3,28) o simplemente las buenas obras (Rom 4,2).

La unción de los enfermos (Sant 5,14): La unción de los enfermos es un sacramento de la Nueva Ley, instituido por Jesucristo y promulgado por Santiago. Así lo ha declarado el Magisterio solemne de la Iglesia católica en el Concilio de Trento, interpretando el sentir de la tradición.

CUESTIONARIO

- 1.- *Autor de la Carta*
- 2.- *Uso y abuso de la lengua*
- 3.- *¿Cómo se adquiere el nacimiento nuevo (y en qué consiste) según Santiago?*
- 4.- *Significación del término "mundo" en la Carta*
- 5.- *Compara la "parusía" en Santiago con la "parusía" en la primera Carta a los Tesalonicenses*
- 6.- *¿Por qué Santiago condena a los ricos y a la riqueza?*
- 7.- *Sentido del término "pobre"*
- 8.- *¿Cómo interpretar las discrepancias entre Santiago y San Pablo sobre la fe y las obras en orden a la justificación?*
- 9.- *Abrahán modelo del hombre creyente y practicante*
- 10.- *Actualiza los valores religiosos y sociales de la Carta*

PRIMERA CARTA DE PEDRO

I.- INTRODUCCION

La Carta, escrita del año 80 al 90, se pone bajo la autoría y la autoridad de Pedro (1,1). Los destinatarios son, en su mayoría, cristianos venidos del paganismo, los cuales se encuentran en una situación conflictiva y en medio de grandes sufrimientos que superan con alegría (1,6; 2,21; 3,14). Hay en ella un conjunto de exhortaciones encaminadas a que superen las pruebas y se mantengan firmes en la fe y en la gracia de Dios que es la verdadera (5,12). Como ejemplo, tienen a Jesucristo que padeció en su carne y murió en la cruz (2,18-24).

El autor construye su discurso parenético-exhortativo, acudiendo al A.T. y al N.T., especialmente a San Pablo y a Santiago, con los que tiene grandes coincidencias.

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

1.- Prólogo (1,1-12)

-Saludo inicial (1,1-2)

-Anuncio de los temas fundamentales de la Carta (1,3-12): la esperanza, las pruebas de la fe, los sufrimientos, la salvación escatológica, incorruptible que los profetas desearon ver.

2.- La esperanza fundamentada en Cristo (1,13-2,10)

Exhortaciones sobre el estatuto de los cristianos, "templo espiritual" (cuya piedra angular es Cristo) y "sacerdocio santo" (2,4-10); sobre la santidad: la vigilancia (1,13-21), el amor fraterno (1,22-25) y la vida cristiana (2,1-3).

3.- Obligaciones de los cristianos (2,11-3,12)

Ante las autoridades (2,11-17); en las relaciones esclavos y señores (2,18-25); en la vida matrimonial (3,1-7); en la vida comunitaria haciendo siempre el bien aunque se reciban males (3,18-12).

4.- Testimonio y perseverancia en las pruebas (3,13-5,11)

Hacer el bien en medio de las pruebas y sufrimientos, teniendo como modelo los sufrimientos y la muerte de Jesucristo (3,13-22); fidelidad al compromiso cristiano (4,1-6); proximidad de la parusía (4,7-11) y perspectiva escatológica (4,12-19); exhortaciones a los diversos miembros de la comunidad: (5,1-4) y fieles (5,5-11).

5.- Epílogo (5,12-14)

Saludos finales.

III TEOLOGIA

1.- Dios

Dios es presentado como el Dios viviente, creador de todo (4,9), trascendente y santo (1,15), paciente y misericordioso (3,20; 5,10), padre (1,17), fiel (1,25), salvador (1,20), juez universal y justo (1,17; 2,23; 4,5-17). El acto más poderoso de Dios fue la resurrección de Jesús de entre los muertos y su glorificación; así se explica que haya podido surgir nuestra fe y esperanza (1,3.21).

2.- Jesucristo

Entre todos los títulos dados a Cristo destacan los de Señor y Resucitado. Es la cabeza de pueblo de Dios, de la Iglesia (5,4). La forma adecuada de creer en Dios, es la fe en Dios a través de Jesucristo (1,21). Dios entregó a su Hijo Jesucristo por nosotros (1,2.19; 2,21-23; 3,18), lo resucitó (1,1.3.21; 3,21) y lo exaltó a su derecha (3,22).

El sufrimiento de Cristo es "ejemplar": ejemplo para los que deben sufrir; Cristo doliente es el Cristo pascual de los cristianos (1,18-19), el siervo de Dios (2,22), el macho cabrío expiatorio (2,24). Cristo llevó sobre su cuerpo nuestros pecados, es decir, se hizo cargo de sus consecuencias (2,24); rescató a los hombres de sus pecados (1,18-19), mediante su sangre cubrió los pecados de los hombres de tal modo que podemos entrar limpios en la alianza con Dios. La finalidad de la muerte de Cristo es doble: llevarnos a Dios (3,18) y capacitarnos para llevar una vida justa.

3.- El Espíritu

La Carta constata la misión del Espíritu desde el cielo (1,12) (alusión a Pentecostés); los cristinos son elegidos en virtud de su consagración con el Espíritu (1,2); (alusión a la recepción del Espíritu en el bautismo); los cristianos constituyen una "casa espiritual" (2,5) y son capaces de ofrecer sacrificios espirituales porque el Espíritu de Dios reposa sobre ellos (4,14). Este Espíritu crea la continuidad entre el antiguo y el nuevo pueblo de Dios, porque el Espíritu de Cristo es el que inspiró a los profetas (1,11).

El misterio de la Trinidad Augusta está claramente profesado en la Carta (1,1-3; 4,14).

4.- El hombre

El hombre pecador (1,8), muerto al pecado por la muerte en cruz de Cristo (2,24; 3,18), está llamado a la santidad (1,15); ha sido regenerado, mediante la fe (1,5) y por el bautismo (3,20-21) prefigurado en las aguas salvadoras del diluvio (3,20-21). Este nacimiento nuevo se debe al Espíritu santificador (1,2); el hombre, al ser hijo de Dios, espera la herencia del cielo (1,3-4); esto le obliga a evitar los vicios y pecados (1,13-14; 2,1.11; 3,13), luchar contra el demonio (5,8), practicar el amor fraterno (1,22; 3,8-12; 4,8-11) y, unido a Cristo, tributar a Dios el culto verdadero (2,14-15).

5.- La Iglesia

La Carta considera a la Iglesia como "el nuevo pueblo de Dios" (2,10) y le aplica los títulos honoríficos de Israel (2,9-10); la presenta como "casa espiritual" (2,5). Cristo es la piedra angular y los creyentes, como piedras vivas, se hallan unidos a Cristo en unidad espiritual; la llama también "el rebaño de Dios" (5,2) y a Cristo su pastor; esta imagen continua la más pura trayectoria bíblica a través de Ezequiel (Ez 34). Los pastores visibles son los apóstoles, los cuales deben ser vigilantes, desinteresados, amables, ejemplares (1,1-2).

6.- La esperanza

Esta Carta ha merecido el ser la "Carta de la esperanza". No puede hablarse de la esperanza sin mencionar esta Carta. La "corona de la gloria"

es la recompensa prometida a los que permanecen fieles (5,4). Habrá un juicio último que determinará la retribución del justo y del malvado (4,5.17-18).

CUESTIONARIO

- 1.- Destinatarios de la Carta y situación en que se encuentra*
- 2.- Deberes de los cristianos como miembros de una comunidad*
- 3.- Actitud ante las pruebas y sufrimientos*
- 4.- La figura de Cristo y la obra que realizó*
- 5.- Doctrina Trinitaria de la Carta*
- 6.- Doctrina sobre la Iglesia*
- 7.- Textos por los que ha merecido llamarse "Carta de la esperanza"*

SEGUNDA CARTA DE PEDRO

I.- INTRODUCCION

El autor se presenta como Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo (1,1); dice a sus destinatarios que ya les ha escrito otra carta (3,1) y que es hermano de Pablo (3,15). A pesar de todo, hay que decir que el autor no es Pedro. El verdadero autor es un desconocido que la escribió del año 100 al 125 y que recurre a la pseudonomía, poniéndose bajo la personalidad de Pedro para que su mensaje fuera más fácilmente aceptado. Dirige su mensaje, a modo de homilía, a todos los cristianos venidos de la gentilidad para precaverlos contra los falsos maestros que suponen una amenaza contra la fe.

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

1.- Saludo (1,1-2)

2.- Normativa de los cristianos (1,3-11)

a) Grandeza de la esperanza cristiana, un don de la liberalidad de Dios (1,3-4)

b) Huir de la corrupción, valorar lo que permanece frente a la transitoriedad del mundo, lo que garantiza la vocación y la elección, así como la entrada en el reino (1,15-11)

3.- Criterios de la verdad (1,12-21)

a) El testimonio de los apóstoles y el mismo autor de la Carta como testigo que fue de la transfiguración del Señor (1,12-18)

b) Las Sagradas Escrituras, la palabra de los profetas (1,19-21)

4.- Los falsos maestros (2,1-22)

a) Peligrosidad de sus falsas enseñanzas (2,1-3a)

- b) El juicio condenatorio de Dios contra ellos está ilustrado con tres ejemplos tomados del A.T. (2,3b-9)
- c) Descripción de sus errores, pecados y corrupciones (2,10-22)

5.- La parusía (3,1-16)

- a) Exhortación a creer en la parusía (3,1-3)
- b) Argumentos contra los falsos maestros que no creen en la parusía ni en el juicio de Dios (3,3-7)
- c) Proclamación de la realidad de la parusía con la consecuente preparación ética para cuando llegue (3,8-16)

6.- Exhortación y doxología final (3,17-18)

III.- TEMAS IMPORTANTES

1.- Coincidencia con la Carta de Judas

La relación entre ambas cartas es evidente. Las dos tienen los mismos destinatarios, reflejan el mismo clima de persecución, hablan de los mismos "falsos maestros" disidentes, acusan notables afinidades de vocabulario. Surge, por tanto, la pregunta: ¿quién depende de quién? La mayoría de los autores modernos dicen que el autor de 2 Pe ha tenido delante la de Judas, la ha utilizado y la ha corregido y aumentado. He aquí algunas coincidencias:

JUDAS	2 PEDRO	
v. 4:	2,1-3:	Los falsos maestros
v. 6:	2,4:	Pecado de los ángeles y castigo
v. 1:	2,6:	El ejemplo de Sodoma y Gomorra
v. 6:	2,9:	El gran día del juicio
v. 7-8:	2,10:	Las tendencias libertinas
v. 9:	2,11:	San Miguel y los ángeles no se atrevieron a pronunciar un juicio injurioso
v. 10:	2,12:	Los falsos maestros, como animales irracionales, injurian lo que ignoran
v. 12:	2,13:	Banquetean desvergonzadamente
v. 11:	2,15:	Siguen el camino de Balaam
v. 12:	2,17:	La imagen de las nubes, sin agua o arrastradas por el huracán
v. 16:	2,18:	Hablan palabras altisonantes

v. 3:	2,21:	Aparte de lo que fue transmitido
v. 17:	3,2:	Acordaos de las predicciones
v.18:	5,3:	Sobrevendrán hombres sarcásticos que vivirán según sus propias pasiones

2.- El retraso de la parusía

Ante una falsa interpretación del retraso de la parusía, el autor ofrece tres perspectivas que deben centrar esta cuestión tan compleja:

a) Afirma que el cómputo divino del tiempo es muy distinto al humano: "delante de Dios, un solo día es como mil años, y mil años como un día" (3,8). No siempre el hombre es capaz de rastrear los caminos de Dios.

b) En lugar de hablar del retraso de la parusía, había que hablar del tiempo de la paciencia de Dios: "el Señor no retrasa la promesa, sino que aguarda pacientemente, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia" (3,9).

c) Son los mismos creyentes, los que, mediante una conversión sincera y profunda, pueden adelantar la venida del Señor (3,11-12). El judaísmo afirmaba que el fin del mundo llegaría el día en que todos se hubieran convertido.

3.- Identificación de los herejes

Hoy se tiene por seguro que se trata de los gnósticos, los cuales salieron de la misma comunidad cristiana (Cf 1 Jn 2,19). Negaban la parusía o se mofaban de ella (3,4), lo que sembraba el desconcierto, la duda o incluso la negación de la misma en algunos sectores de la comunidad. El "conocimiento" (gnosis) de Dios del que ellos presumían está contrapesado con el verdadero conocimiento de Jesucristo mencionado cinco veces (1,2.3.8; 2,20; 3,18).

Los gnósticos, por su pertenencia al mundo de lo divino, les hacía "impecables", aunque cometieran, como así era, grandes abusos en cualquier terreno y se dieran al libertinaje; no respetaban ley alguna, llevaban una vida disoluta e inmoral, hablaban despectivamente del juicio final (Cf cap 2).

En la figura de Jesús distinguían el Cristo celeste, en el que creían, y el Jesús histórico, en el que no creían o el que, a lo sumo, era el "médium"

de la revelación del Cristo celeste. Frente a esto la Carta llama con el nombre completo a Jesús que es Jesucristo ocho veces (1,1.1.8.11.14.16; 2,20; 3,18) y le presenta con los títulos tradicionales de "Señor" (1,8.11.14.16; 2,20; 3,2.15.18), el "Salvador" (1,1.11; 2,20; 3,2.18) y de "Hijo de Dios" (1,17). En esto está el conocimiento (la "gnosis") auténtico.

4.- La Sagrada Escritura

El error gnóstico se apoyaba en algunos textos de Pablo y en otros textos proféticos del A.T. Contra esto, la Carta presenta una regla general de hermenéutica bíblica: "Ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia, pues ninguna procede de la voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, algunos hombres hablaron de parte de Dios" (1,20-21). La profecía tiene un origen divino y desde este aspecto debe ser interpretada, nunca con un criterio personal puramente humano y al margen de la comunidad de salvación y del magisterio de la Iglesia, intérprete oficial de la misma bajo la acción del Espíritu Santo: "la Iglesia ha recibido de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios" (DV 12)

CUESTIONARIO

- 1.- Autoría De la Carta*
- 2.- Relación de la Carta con la Carta de Judas*
- 3.- Doctrina sobre la parusía*
- 4.- Identificación y características de los "falsos maestros"*
- 5.- Doctrina cristológica*
- 6.- Criterio hermenéutico bíblico que establece la Carta*
- 7.- ¿Qué puntos de la Carta consideras de más actualidad?*

PRIMERA CARTA DE JUAN

I.- INTRODUCCION

Esta carta es uno de los documentos más importantes en los que el cristianismo primitivo dejó formulada su fe. Y lo hizo en confrontación con los graves problemas, dogmáticos y morales, teológicos y éticos, surgidos dentro de las comunidades joánicas.

La carta es eminentemente polémica. Siempre tiene delante unos adversarios. La cristología de estos adversarios es claramente gnóstica, en la línea del gnóstico Cerinto, cuya cristología resume así San Ireneo: Jesús no nació de la Virgen. Fue hijo de José y de María en matrimonio normal. Superó al común de los hombres por su justicia, por su sabiduría y prudencia. En el bautismo, Cristo descendió sobre él en forma de paloma, y a partir de entonces anunció al Padre desconocido y realizó milagros. Al final, Cristo abandonó a Jesús, el cual sufrió y resucitó. Cristo no sufrió porque es espiritual.

Frente a esta doctrina, el autor de la carta formula la primera norma de ortodoxia cristiana: aquel que confiese que Jesús vino en carne es de Dios, el que no lo confiese así no es de Dios, sino del anticristo; Jesús es el Hijo de Dios; la confesión cristiana es que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo (3,23). Jesús no vino sólo por el agua sino por el agua y por la sangre (5,6), es decir, el Hijo de Dios no abandonó al hombre Jesús antes de la muerte.

Para los gnósticos, el pecado, por realizarse en el ámbito de lo material, no puede tocar al hombre espiritual. De ahí, su presunción de estar sin pecado (1,8.10; 3,9); el pecado puede afectar al que se halla inmerso en la realidad material, pero el gnóstico estaba en la realidad espiritual. Creían que ellos conocían a Dios y estaban en comunión con él, lo cual no implicaba para ellos la necesidad del amor al prójimo (4,20); presumían de ser justos sin practicar la justicia (3,7); manifestaban una total indiferencia en el terreno de las relaciones sociales; no entendían la solidaridad entre los hombres; pero hacían compatible su postura con la posesión de sus bienes materiales en exclusiva (3,17)

Hay que tener presente todo esto para comprender la carta.

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La carta, de un único autor, probablemente el redactor del IV evangelio, discurre entre dos grandes temas: la verdadera fe en Cristo y la conexión necesaria entre la fe y la conducta.

1.- Prólogo: (1,1-4)

Se adelanta el contenido de la fe cristiana, lo que era desde el principio, la vida eterna. Se trata del Padre y de su Hijo Jesucristo. El autor se presenta como testigo excepcional de dicho contenido.

2.- Primera parte: (1,5-2,17)

a) La comunión con Dios y el conocimiento de Dios, únicamente son auténticos si se hallan reflejados en el amor al prójimo. El dogma implica siempre unas exigencias éticas; la ética no es una realidad autónoma, brota de la entraña misma del hecho cristiano, no se puede estar en comunión con Dios, viviendo en las tinieblas (1,5-2,2) y no se puede conocer a Dios, sin guardar sus mandamientos (2,3-6)

b) Los mandamientos se reducen a uno, que es antiguo (fue formulado por el Maestro hace ya setenta años) y nuevo (porque hay que amar porque él nos amó y como él nos amó): caminar en la luz y guardar los mandamientos se realizan en el amor al prójimo. Odiar al hermano es caminar en las tinieblas; el amor al prójimo es el único argumento de ser cristiano (2,7-11)

c) Los cristianos, lo son de verdad porque han sido perdonados, porque han conocido al que es desde el principio, porque han vencido al maligno (2,12-14). Les amonesta a no imitar al mundo (2,15-17), a evitar el odio o el desinterés por el prójimo agravado por el ansia de poseer.

3.- Segunda parte: (2,18-3,24)

a) Necesidad de mantener la esperanza en el amor mutuo y en la confesión recibida. Lo cual es necesario en el tiempo último (2,18-27)

b) Esta permanencia en la fe es la que da el valor necesario en la venida de Cristo (2,28-3,3)

c) Incompatibilidad del ser cristiano con el pecado (3,4-10); la libertad frente al pecado se concreta en el amor al prójimo (3,11-17); el valor y la tranquilidad ante la venida de Jesús se hallan anticipados en el amor mutuo (3,18-24)

4.-Tercera parte: (4,1-5-12)

a) Confesión de la fe y del amor mutuo; posee el Espíritu de Dios el que mantiene la confesión adecuada de la fe (4,1-6)

b) El amor mutuo tiene su fundamento en Dios; este amor sólo se da en el amor al hermano (4,7-21)

c) La verdadera fe, inseparable del amor, alcanza la victoria sobre el mundo y la vida eterna (5,1-12)

5.- Apéndice: (5,13-21)

Desarrolla el tema de la oración, que aplica luego a la intercesión por el pecador. De ella queda excluido el "pecado de muerte", es el de la apostasía. "Guardarse de los ídolos". Los cristianos no pueden dar culto al emperador y a sus imágenes.

III.- DOCTRINA

El autor expone, aunque no de forma sistemática, tres puntos doctrinales esenciales:

1.- Doctrina-Dogma. Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, que ha venido en carne (4,2), cuya actividad terrena comenzó con el bautismo y concluyó con su muerte (5,6)

2.- Moral-Conducta: Conexión necesaria entre el hecho cristiano y la conducta cristiana. El conocimiento de Dios y el caminar en la luz son inseparables y solamente Jesucristo, venido en la carne, ha traído el amor de Dios que borra los pecados. Sin amor al prójimo, sin la acción caritativa, no hay amor a Dios.

3.- El mandamiento del Señor (3,23): "Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros conforme al mandamiento que nos ha dado". Este versículo constituye el corazón y el resumen de toda la carta, el compendio del quehacer cristiano: Creer y amar. Dos cosas indisolublemente unidas. No basta sólo la fe y no basta sólo el amor. Fe en Dios, en el amor de Dios que se nos ha revelado y, como consecuencia, el amor fraterno (amor operativo, obras de amor). La fe y el amor son dos facetas del único mandamiento que los comprende todos. Mediante la fe nos entregamos a Dios y mediante el amor nos entregamos a los hermanos. Eso es todo. Y, sin eso, todo es nada.

CUESTIONARIO

- 1.- *¿Por qué esta carta es polémica?*
- 2.- *¿Por qué decimos que es uno de los libros más importantes de la Biblia?*
- 3.- *¿Cuál fue la herejía de Cerinto?*
- 4.- *Doctrina de los "gnósticos"*
- 5.- *Consecuencias del mandamiento "antiguo y nuevo" del amor*
- 6.- *La acción caritativa en la carta*
- 7.- *Doctrina sobre el pecado*
- 8.- *¿Por qué el amor del mundo y el amor de Dios son incompatibles?
(2,15-17)*
- 9.- *Conexión del amor de Dios y del amor del prójimo*
- 10.- *Afirmaciones sobre el objeto de la fe*
- 11.- *Conexión de la moral con el dogma*
- 12.- *Actualización de la carta*

SEGUNDA Y TERCERA CARTAS DE JUAN

I.- INTRODUCCIÓN

Estas dos cartas, escritas a finales del s. I por el mismo autor, no aportan prácticamente nada nuevo a la primera de Juan.

1.- Las dos cartas tienen bastantes coincidencias: las dos tienen la misma amplitud, equivalente a una hoja de papiro; coinciden en el encabezamiento y en la conclusión, en la forma de comentar la parte principal o el cuerpo de las mismas; en las formas o fórmulas convencionales.

2.- Las dos pertenecen el mismo mundo joánico; en esto coinciden con la primera, la cual, como se ha dicho tiene siempre delante a unos adversarios (gnósticos) salidos de la misma comunicad; la segunda tiene también delante a los mismos adversarios, los cuales vienen de fuera. El autor de la segunda carta establece, como criterio dogmático, la venida de Jesucristo en la carne, y se limita a dar normas prácticas para eludir cualquier tipo de confrontación con los que lo niegan.

3.- El mandamiento del amor, que es presentado en el evangelio como "nuevo" (Jn 13,34) y como "antiguo y nuevo" en IJn (2,7-8), es llamado simplemente "antiguo" en 2 Jn 5. Cuando el autor de la primera carta habla de "la visión de Dios" (3,6), se refiere a las pretensiones de los adversarios, mientras que la misma expresión en la tercera de Juan (11) es un lugar común, procedente de la tradición.

4.- La autopresentación del autor de las dos cartas como el Presbítero hace suponer que se trata de una gran personalidad reconocida como tal en las comunidades Joánicas; se siente responsable de la pureza de su fe y de la propagación de la misma entre los paganos. A ello se refiere cuando habla en la tercera carta de los "hermanos que salieron sin recibir nada de los gentiles"; estos hermanos son "predicadores itinerantes" enviados por el Presbítero para anunciar el evangelio a los paganos. El Presbítero es el representante y portador indiscutible de la tradición joánica y empalma directamente con los orígenes de la misma

II.- CONTENIDOS

1.- El contenido de la Segunda carta es muy preciso. Va dirigida a una comunidad, ya que la llama "señora elegida" para acentuar el pensamiento de su "elección" por Dios. Esta señora se halla unida por los vínculos del amor con todos los que conocen la verdad; sus hijos, lo mismo que los del presbítero (3 Jn 4), no son hijos carnales, sino espirituales.

Dicha comunidad está amenazada por la aparición de predicadores itinerantes que se han desviado de la verdadera fe cristiana; vienen de fuera, pero como proceden de la misma tradición joánica, existía el peligro de la seducción; de hecho son llamados "seductores" (v. 7) y anticristos, que no admitían que Jesucristo vino en carne.

2.- El contenido de la tercera carta resulta más complejo. Es una carta personal, que el Presbítero escribe a Gayo, probablemente convertido bajo su dirección (v. 4). El tema se centra en la hospitalidad para los que van de camino (vv. 5.12), enviados por el Presbítero y rechazados por un tal Diotrefes, dirigente de la comunidad.

De lo dicho en la carta, Diotrefes no sólo quería ser el primero, sino que de hecho lo era (v. 9), pues ha impedido que la carta enviada por el Presbítero cumpliera su finalidad, bien no permitiendo que fuera leída, o bien boicoteándola; ha prohibido que los predicadores itinerantes sean recibidos por la comunidad. Esto apunta a que Diotrefes era el dirigente supremo de la comunidad.

Se ha dicho que Diotrefes es el primer obispo monárquico cuyo nombre conocemos. Era totalmente ortodoxo, pero sospecha de la ortodoxia del Presbítero y de sus enviados, porque, aunque el Presbítero sea el representante más insigne de la tradición joánica, fue en ese mismo ambiente donde nació y se desarrolló la herejía gnóstica (1 Jn 2,19-20; 2 Jn vv. 7ss). En consecuencia todo lo que viniese de allí era sospechoso de herejía. Por otra parte, en la Iglesia, y menos en la comunidad joánica, los ministerios no están todavía perfilados. En todo caso, cuando venga el Presbítero se aclarará todo (3Jn 9-11).

CUESTIONARIO

- 1.- Coincidencias y divergencias entre las dos y con la tercera carta.*
- 2.- Personalidad del "Presbítero", autor de las dos cartas.*
- 3.- A quién está dirigida la segunda y qué problemas plantea?*
- 4.- Breve explicación del tema central de la tercera.*
- 5.- En qué aspecto pueden actualizarse ambas cartas?*

CARTA DE JUDAS

I.- INTRODUCCION

El autor se presenta como "Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago". Pero no se trata del apóstol Judas Tadeo. El verdadero autor acude a la pseudonimia para que su doctrina sea aceptada y evaluada, sin la menor duda. En aquella época, además, los nombres de Judas y Santiago eran muy corrientes.

La carta, escrita del año 80 al 100, tiene con la segunda de Pedro grandes coincidencias, no sólo ideológicas, sino literales (ver 2 Pe). En ella el autor trata de precaver a los cristianos contra los "falsos maestros", los mismos de 2 Pe y de 1 Jn ("gnósticos").

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

1.- Saludos y motivos de la carta: (1-4)

Describe a los miembros de la comunidad a que se dirige, como "elegidos", llamados por Dios a la fe; "amados" de Dios Padre; "guardados" para Jesucristo, unidos a Él. Deben permanecer firmes en la fe, es decir, a la revelación salvífica de Dios "transmitida" por los apóstoles.

2.- Ejemplos del A.T.: 5-8

Los argumentos condenatorios de los falsos maestros están tomados del A.T.: a) La liberación de Egipto y la aniquilación de los incrédulos (Num 14): Dios libera, pero también castiga; b) los ángeles rebeldes, encerrados en "prisión eterna" (Gn 6,1-4); c) Destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19,4-29)

3.- Los falsos maestros: 9-16

He aquí la descripción que hace de ellos en la carta: Son arrogantes, malvados, blasfemos, creen que son espirituales, y se dejan llevar por sus delirios pseudomísticos, pero en realidad son unos alucinados y semejantes a los animales irracionales, pues proceden impulsados por los instintos; son

murmuradores, libertinos, aduladores. Suponen un gravísimo peligro para los cristianos, como rocas en el mar, olas salvajes, nubes sin agua, árboles sin fruto. Son como Caín (Gn 4,3-15), Balaam (Num 22,2 ss) y Coré (Num 16): asesinos, codiciosos y rebeldes. Su presencia en los "ágapes", es un escándalo y una desvergüenza, rompen la unidad de la comunidad, crean divisiones.

4.- Exhortación a los cristianos: (17-23)

Los cristianos deben permanecer fieles a la doctrina anunciada por los apóstoles, y transmitida oralmente y que hemos recibido. Para mantener esta fidelidad, deben darse a la oración; que mantengan la esperanza y que se conserven en el amor de Dios, es decir, que amen a Dios y que se sientan amados por Él. Con los cristianos "dudosos", vacilantes, que han sido influenciados por los falsos maestros, tratar de convencerlos, y con los demás, compadecerse de ellos.

5.- Doxología: 24-25

Es la doxología convencional, semejante a la de la carta a los Romanos (16, 25-27); en ella se ponen de relieve el poder, el imperio, la gloria y la magnificencia de Dios.

CUESTIONARIO

- 1.- Dones que Dios ha concedido a los miembros de la comunidad*
- 2.- Exhortaciones que les hace el autor*
- 3.- Retrato de los "falsos maestros"*

APOCALIPSIS

APOCALIPSIS

I.- INTRODUCCION

a) Autor, fecha y destinatarios

El Apocalipsis es el último libro de la Biblia. Fue escrito a finales del s. I d. C, El autor, Juan (1,1.49; 22,8), no es el apóstol, hijo del Zebedeo, sino un discípulo del apóstol, perteneciente, por tanto, al "mundo joánico".

Es un libro de ánimo y de consolación, dirigido a una Iglesia perseguida por el imperio romano (3,10) -la gran prostituta (17,6), Babilonia, es Roma-, que se enfrenta con el martirio como algo inevitable. Pero los cristianos perseguidos tienen que superar la prueba, con fe en Jesucristo, el Cordero inmolado y exaltado, y con la esperanza cierta de un futuro glorioso.

b) Simbolismos

La doctrina del Ap está dada en clave (lo que es propio del género apocalíptico), en la que ocupa un lugar importantísimo el simbolismo. He aquí una larga lista de simbolismos:

Los números: el cuatro, las cuatro direcciones cardinales del mundo; el siete, perfección, plenitud: los siete espíritus de Dios expresan la plenitud del Espíritu (5,6); las siete lámparas expresan la Iglesia universal (1,20); las siete estrellas designan a los siete ángeles, lo cuales, a su vez, simbolizan a sus dirigentes, los obispos o los mensajeros o al coro espiritual de la Iglesia (1,20)

Los colores: El rojo, violencia, crueldad, guerra; el blanco, gozo de la victoria; el negro, hambre, muerte; el verde, caducidad de la vida; el púrpura, lujo, magnificencia real; el dorado, culto, liturgia; el rojo escarlata, idolatría, lujuria.

El trono: Simboliza la soberanía divina (Cap 4-5); el mar de vidrio, la santidad trascendente de Dios (15,2); el arco iris, la Gracia divina, el Dios gracioso (4,3); el dragón, Satanás, las fuerzas del mal; el arcángel Miguel,

Jesucristo en lucha con las fuerzas de la injusticia (12,7-10); Sodoma, Egipto o Babilonia, Roma; la nueva Jerusalén, la Iglesia o el pueblo de Dios.

Los miembros del cuerpo humano: los ojos, el conocimiento; las manos, el poder; las piernas, la estabilidad; la boca, el oráculo o la palabra de Dios; el pelo blanco, la antigüedad, majestad y señorío.

Los animales: El toro, la fuerza; el león, la realeza; el águila, la velocidad; el cordero, el sacrificio; los cuernos, el poder (los siete cuernos, el poder total, la omnipotencia si se aplican a Jesucristo).

Los fenómenos cósmicos: Rayos y truenos, la majestad de Dios y su presencia; el viento, símbolo del espíritu, respiración de Dios; lluvia y rocío, bendición; nubes, características de las teofanías.

Las vestiduras blancas el mundo glorioso; la túnica larga, el sacerdocio; la corona, el dominio y la realeza.

II.- ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La estructura literaria se basa en el nº 7 (plenitud, perfección). El Ap es como un drama en siete actos con siete escenas cada acto.

Acto primero: 1,9-3,12: Las siete cartas a las siete Iglesias: Las siete iglesias (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea) representan a toda la Iglesia. Las cartas señalan males universales dentro de la misma Iglesia. Todas las virtudes recomendadas y todos los vicios y defectos condenados eran propios de cada una de las siete iglesias y propios también de la Iglesia universal de todos los tiempos.

Acto segundo: 4,1-8,1: Propósito de Dios en la historia: Los siete sellos: 1) Caballo blanco: militarismo y guerra. 2) Caballo rojo: sangre, luchas civiles. 3) Caballo negro: hambre, muerte. 4) Caballo verde, pálido: dolencia, enfermedad, mortandad. 5) Los mártires y los hermanos. 6) Siete fenómenos de la naturaleza, que afectan a siete categorías de hombres: tierra, sol, luna, estrellas, cielo, montañas, islas = reyes, príncipes, tribunos, ricos, fuertes, esclavos, libres. 7) Se hizo un silencio en el cielo (8,1) = un gran misterio.

Estas visiones anuncian la caída del imperio romano. Los jinetes representan las plagas. Los vientos son los símbolos de castigos divinos.

El libro sellado con los 7 sellos, que sólo el Cordero puede abrir, simboliza la historia de la salvación contenida en él.

Acto tercero: 8,2-11,18: la Iglesia en la tribulación: 7 trompetas: 1) Granizo y fuego. Vegetación destruida (7ª plaga: Ex 9, 24-27). Sequía. 2) Montaña ardiendo, agua salada, vida parcialmente destruida (1ª plaga: Ex 7,20-21). Pesca escasa y menos barcos. 3) Estrella ardiendo, afecta al agua dulce (Jer 9,13-16), enfermedades que surgen del agua infestada. 4) Sol, luna y estrellas en eclipse. Afecta al cielo (plaga 9ª: Ex 10,14). Malas cosechas, 5) Estrella caída del cielo, no es Lucifer. Las estrellas son los ángeles. Las langostas, los malos espíritus. 6) Demonios. Males morales, desgracias físicas, muerte corporal. El Eúfrates, fuente de desgracias para Palestina. 7) La parusía. Lo mundano transformado en lo celestial. Sólo existe el reino de Cristo.

La siete trompetas o el toque de las trompetas son el signo de la llamada divina, de la atención debida a la palabra de Dios.

Acto cuarto: 11,19-15,4: La salvación de la Iglesia: 7 señales: 1) La mujer, el hijo, los hijos, Miguel, el dragón (Cap 12).

La mujer: Representación de Israel. El hijo: El Israel reengendrado, reinsertado (Ver Is 66,7-8). Los otros hijos: los cristianos venidos de la gentilidad. Miguel y el dragón: la lucha de los ángeles buenos y malos; Miguel es el protector y Satanás, el acusador (Zac 3,1-2). 2) La bestia y el mar; 7 cabezas y 10 cuernos significan todas las fuerzas hostiles a Cristo, el poder político imbuido del poder de Satanás. 3) La bestia de la tierra: los falsos profetas, El culto al César; el número de la bestia: 666 que simboliza a Nerón Cesar (aplicando la jematría, es decir, la substitución de las letras por su valor numérico:

NERON:	N 50
	R ... 200
	W ... 6
	N ... 50
CESAR:	Q ... 100
	S ... 60
	R ...200

	666

666, número de absoluta imperfección, pues en las tres cifras (666) falta 1 para llegar a 7 (la perfección).

4) Los 144.000 (14,1-5) representan a la Iglesia militante, los que no se han mancillado con mujeres, es decir, los que no se han entregado a la prostitución mediante la idolatría.

12 Tribus

12 Apóstoles

12.000 x12 = 144.000

5) El juicio de Babilonia, es decir, de Roma (5,14-6,13). 6) juicio final, la venida del Hijo del hombre con poder y gloria (14,13-20). 7) El mar de vidrio, el cielo indeciblemente bello (15,2-4)

Acto quinto: 15,5-16,21: El mundo en agonía, las siete copas:

1) La copa cae sobre la tierra: úlceras, picaduras de escorpiones (6ª plaga: Ex 9,8). 2) Cae sobre el mar: sangre, el mar convertido en sangre (1ª plaga: Ex 7,20). 3) Cae sobre los ríos y las fuentes; sangre: aguas amargas (1ª plaga: Ex 7,20). 4) Cae sobre el sol: fuego abrasador. 5) Cae sobre el trono de la bestia: densa oscuridad (9ª plaga: Ex 10,21). 6) Cae sobre el Éufrates. Su cauce se seca y facilita la invasión (cf Jer 51,36; Zac 10,11). 7) Cae sobre el aire: terremotos y granizo (7ª plaga: Ex 9,22; Jos 10,11; Ex 38,22). Las ranas son el símbolo de espíritus inmundos y repugnantes, la actividad sórdida de Satanás.

Acto sexto: 17,1-20,15: El juicio del mundo: las siete visiones: 1) Cayó Babilonia: cayó Roma. 2) Repetición: juicio sobre Roma. 3) Babilonia reducida al silencio, respuesta de Dios a las súplicas de los mártires. 4) Júbilo de la Iglesia por la caída de Babilonia. 5) Victoria sobre la bestia y el falso profeta. Jesucristo, triunfante en un caballo blanco, recibe cuatro nombres: el fiel y el veraz, un nombre que sólo él conoce (el nombre sobre todo nombre), la Palabra de Dios, el Rey de reyes y Señor de los señores. 6) El dragón encadenado: Satanás caía del cielo como un rayo (Lc 10,18). Gog y Magog, personificación de todas las naciones y de todo el poder antidivino, será aniquilado para siempre. "Por el encadenamiento del Diablo se entiende que no le está permitido tentar como él podría" (S. Agustín). 7) El juicio final. El libro de la vida contiene los nombres de los destinados a la vida eterna. Se toman en cuenta las obras de cada uno.

Acto séptimo: 21,1-22,5: La Jerusalén celeste descrita como la ciudad de la luz y de la vida. Sus medidas, números, resplandores, joyas... significan la perfección. La realización perfecta del antiguo y del nuevo Israel; de ahí el número 12, aplicado a las 12 tribus y a los 12 apóstoles. Las 12 piedras preciosas, base del muro de la ciudad, se corresponden, en orden

inverso, con los signos del zodiaco: Aries, amatista; taurus, jacinto; Géminis, Crisoprasa; Cáncer, topacio; Leo, Berilo; Virgo, crisólito; Libra, cornalina; Escorpión, esmeralda; Capricornio, calcedonia; Acuario, zafiro; Piscis, jaspe.

Conclusión: 22,6-21: El drama termina con la garantía de credibilidad de todo lo dicho por un ángel (22,6-7), por Juan (22, 8-9) y por el mismo Jesús (22,16-19).

Saludo final: 22,20-21)

III.- TEOLOGÍA

1.- Teología de la historia.

Juan se propone narrar una teología de la historia. Intenta confortar a una Iglesia perseguida y exhortarla a una fe robusta y a una esperanza más firme en el Señor de la historia, dentro del marco de la necesidad-sufrimiento del mundo, situándolo todo dentro del plan redentor de Dios, porque la Iglesia es la sociedad de los salvados (3,5; 15,2-4) y el instrumento mediante el cual Dios quiere salvar (11,1-14) y guiar el mundo (2,26ss; 3,21).

El motivo determinante de esta historia teológica está dominado por la revelación de Dios sobre "lo que ha de suceder más tarde" (1,19; 4,1; 22,6). Se trata, por tanto, de una historia enmarcada entre la exaltación de Jesús (12,1-5) y la consumación final (21,1-22,5).

2.- Escenario histórico-teológico.

El escenario es el mundo dominado por Roma. En él actúan dos fuerzas contrapuestas: el poder estatal pagano y la comunidad cristiana. El imperio romano es la bestia, el enemigo encarnizado de la Iglesia (13, 1ss). Roma es la gran ramera, sentada sobre la bestia (17,1ss). Las comunidades cristianas han sufrido ya el ataque de la bestia (2,3.10; 3,8). Pero esto es sólo una sombra del futuro: de la prueba que va a venir sobre el mundo entero (3,10), que completará el número de los testigos mártires (6,11), que pondrá sobre la cabeza de muchos cristianos la corona de la victoria (3,11; 2,10; 13,10).

Ante esta situación "Dios viene" (1,7s), manifestará sus "justos designios" (15,3s; 16,5-7), aniquilará a los impíos y restablecerá la justicia

de los cristianos. Pero, ¿quién está detrás de estos acontecimientos?

a) *Satanás*: Detrás de la bestia está el dragón, la serpiente antigua, la verdadera fuerza perseguidora de los cristianos que se niegan a dar el culto a la bestia (Roma). Los falsos profetas (16,13; 19,20; 20,10) que promueven fanáticamente el culto al emperador.

b) *Dios* que es "el que es, el que era y el que viene" (1,4.8; 4,8); "el alfa y el omega" (1,8; 21,6), "el principio y el fin" (21,6)

Dios es el todopoderoso, se sienta en el trono como Juez (4,2.9.10), arrojó del cielo a Satanás y sus espíritus (12,19) y premiará con la corona de los vencedores a todos aquellos que no adoraron a la bestia ni a sus imágenes (20,4).

c) *Cristo*: Jesucristo actúa por encargo de Dios; es su ungido (11,15; 12,10); ha ejecutado el plan salvífico de Dios; el Cordero inmaculado pone en marcha la historia salvadora al ir abriendo los sellos (6,1ss); se autodesigna como "el primero y el último" (1,17; 2,8; 22,13), expresión reservada a Dios (Is 44,6; 48,12); es llamado también el "viviente" (1,18; 2,8), título reservado, en otras ocasiones a Dios (4,9s; 10,6); Cristo es también "el alfa y la omega", "el principio y el fin" (22,13) Pero el título específico de Cristo es el de Cordero. Así es llamado 28 veces. Esta designación pone el acento en su muerte violenta, destacando el aspecto sacrificial de la misma.

3.- *La Iglesia*. En la lucha, que el imperio romano presenta a la Iglesia, es para el autor, la lucha decisiva entre Dios y Satanás, que termina con la victoria de Dios y con la aniquilación de todos los poderes hostiles a Dios a y a su pueblo. Es una lucha que se halla siempre presente en la vida de la Iglesia; es la lucha entre el bien y el mal.

VOCABULARIO DEL APOCALIPSIS

El presente vocabulario del apocalipsis pretende ser un instrumento práctico que nos sirva para descifrar los enigmas que encontramos por doquier en este libro que, a pesar de todo, sigue estando sellado con siete sellos, porque nosotros no nos hemos decidido a levantarlos para descubrir el misterio que encubren. En nuestra oferta, y teniendo en cuenta la facilidad que pretendemos ofrecer a nuestros lectores, hemos optado por el orden alfabético.

Acusador (el): Era uno de los oficios de Satanás: acusar a los hombres ante Dios. Dicho acusador fue desautorizado por la obra de Cristo (Rom 8,33) y arrojado del cielo (Apoc 12,10). La expulsión de este enemigo del hombre, llamado *katégo* en hebreo, es un argumento sólido a favor de la esperanza cristiana.

Adoradores de la Bestia: Son sus seguidores. Los que aceptaban encantados el culto imperial, por los beneficios que les reportaba. Aunque la "marca" que llevan inscrita o grabada, llamada *járagma* en griego, era el término técnico para indicar el sello imperial, podía ser invisible. Lo importante era la aceptación de las consignas imperiales que, entre otras "ventajas", les dispensaba de pensar por sí mismos y de actuar con iniciativa y responsabilidad propias.

Ángeles: Los ángeles simbolizan o personifican determinadas misiones, acciones de los hombres o de la naturaleza. Dichos ángeles, que aparecen por todas partes en el Apocalipsis, no son esos seres personales a los que podemos estar más o menos acostumbrados desde una lectura literalista de los textos. Son símbolos de distintas misiones, quehaceres y ministerios y, en general, de lo que ocurre en la naturaleza o en la historia.

Ángel (el) con el incensario: En la apocalíptica judía se habla de un «ángel de la faz» o de la presencia, y el libro de Tobías menciona siete ángeles que tienen la misión de presentar las oraciones de los santos ante el Santísimo (Tob 12,15). En nuestro texto el ángel está actuando como un sacerdote ante un altar en el templo celeste (Apoc 8,3ss).

Animales (los): Son utilizados desde su simbolismo: el león simboliza la realeza; el toro, la fortaleza; el águila, la velocidad; el dragón del mar, el poder tremendo del mal; los cuernos del un animal, el poder (Apoc 4,7; 13,2-3...).

Apocalipsis: Nombre griego que significa revelación, comunicación, dar a conocer una cosa oculta. En el mundo anglosajón es llamado, de forma muy frecuente, «Revelación». Para nosotros significa, en general, lo contrario: algo oculto, misterioso, arcano, enigmático, ininteligible. ¿Por qué esta contradicción? Porque no utiliza el lenguaje directo, el preferido por nosotros. Recurre constantemente al simbolismo y se sirve del mundo animal (el Cordero, el león, la Bestia ...), del mundo vegetal (el árbol de la vida, el jardín), del mundo espacial (las estrellas, la luna, el sol, el astro de la mañana ...) y del mundo de los números. Este lenguaje simbólico necesita unas claves para entender lo que el Vidente quiere decir. Una cosa es lo que dice y otra muy distinta lo que quiere decir. Conocidas sus claves es un libro inteligible como cualquier otro.

Apocalíptico: *Es un género literario que floreció en el judaísmo entre el 150 a. de Xto. y el 100 d. Xto. Se trata de una clase de literatura que, mediante el recurso a las visiones y los sueños, y una imaginaria frondosa procedente del AT y de la mitología, pretende comunicar la revelación divina e interpretar ésta teniendo en cuenta el pasado, el presente y el futuro. En el desvelamiento de los misterios los «ángeles son intérpretes» de las visiones y de los acontecimientos. Llamamos apocalípticos a los autores que han recurrido a este género literario. Se hallan en la línea profética y a «los hechos e interpretación de los mismos» anunciados por los profetas añaden los apocalípticos «el cómo tendrán lugar describiéndolos con una imaginaria inmensamente rica».*

Árbol de la vida (el): Pertenece al terreno de la mitología. No existió nunca y existe siempre que se dan las condiciones necesarias para acceder a los bienes de la salvación. El Vidente lo toma del relato del paraíso (Gen 3,22) y lo utiliza como símbolo de la felicidad suprema en la ciudad de Dios, en el paraíso recuperado (Apoc 22,2).

Arco iris (el): Simboliza la corona de Dios o de su representante, el ángel consolador (Apoc 4,3; 10,1). Dicho arco evoca necesariamente el mencionado en el Génesis a consecuencia del diluvio (Gen 9,12-13) y como signo del pacto-alianza que Dios establecía con los hombres. El arco iris es

símbolo de la gracia divina o del Dios de la gracia y de la misericordia.

Babilonia: Es utilizada simbólicamente. Desde el punto de vista histórico hacía ya casi siete siglos que había desaparecido de la historia. El Vidente la utiliza como símbolo de Roma, de modo que donde el lector lee Babilonia debe entender Roma. Los calificativos de grueso calibre que recibe: "madre de todas las prostituciones, de todas las abominaciones, la gran ramera ..." hacen referencia casi siempre al culto idolátrico, el culto imperial, impuesto a sus súbditos. Tanto cuando se habla de Babilonia, como cuando son mencionadas Sodoma y Egipto el Vidente alude a la cultura del mundo contemporáneo encarnado en Roma. A lo largo de la historia, los símbolos de los poderes políticos antidivinos, como son Babilonia y Roma, cambiarían muchas veces de nombre y mantienen su actualidad hasta el día de hoy.

Bestia (la): Así es llamado el poder antidivino a través del cual actúa el dragón o Satanás. En el caso presente simboliza al imperio romano, que ha declarado la guerra a los cristianos. Estamos en el tiempo de las persecuciones. A los cristianos se les impone dar culto a los emperadores, que son *la personificación de la Bestia* (Apoc 14,9-11...).

Bestia (la segunda): La segunda bestia simboliza a los falsos profetas (Apoc 13,11-18) y al sacerdocio organizador del culto imperial. Ella cumple las consignas de la primera y está al total servicio del emperador, sea quien fuere, no sólo de Nerón. Vigilaban particularmente a los sospechosos de independencia, indiferencia o desprecio del culto imperial, que era el caso de los cristianos. La segunda bestia cursaba la denuncia correspondiente y la primera mandaba que se ejecutase la sentencia, que era de muerte o de destierro...

Bodas (las) del Cordero: Designan la unión más íntima posible, la consumación del amor, entre Dios y los suyos. La imagen tiene sus raíces en el AT (Os 2,19-20 ...); en el judaísmo que también veía en Yahvé al esposo y en Israel a la esposa; en las religiones de los misterios también se habla del matrimonio sagrado. Imagen que sigue en el NT. evangelio. Pablo y Apocalipsis (Apoc 19,640).

Ciudad de Dios (la): La ciudad celeste, la habitación eterna de Dios N, de sus fieles no es producto de una fantasía desbordada. Se halla inseparablemente unida a la historia de la salvación en la tierra. Está

fundamentada en la obra salvadora de Cristo y en los apóstoles en cuanto testigos, anunciadores del evangelio. Sus descripciones simbólicas en cuanto a su magnitud inmensa, la preciosidad de los materiales de que está construida... pretenden inculcar la plenitud de la salvación y de la vida que se encuentra en la casa de Dios, en su unión íntima y definitiva con él.

Colores (los): El autor recurre a ellos como símbolo o vehículo para expresar determinadas ideas. El *color blanco* simboliza la dignidad, la gloria o la victoria; *el negro*, el poder del mal y la desgracia, en particular el hambre; *el rojo*, la violencia y la efusión de la sangre, el martirio; *el verde* (pálido, amarillento), simboliza la muerte, que causa sus estragos a través de las epidemias; *el púrpura y escarlata*, el libertinaje, la lujuria o la magnificencia.

Columna del templo de Dios (ser): Es una expresión de la retribución divina. Cristo admitirá a sus testigos fieles en el templo de Dios, en la Jerusalén celeste, donde permanecerá para siempre. Y como en la Jerusalén celeste no hay templo, esto debe ser entendido en el sentido de un templo espiritual constituido por todos los creyentes, por todos los salvados que son esa muchedumbre inmensa que alaba a Dios contemplando su rostro y viviendo siempre en su compañía (Apoc 3,12).

Cordero (el): Es el título más frecuentemente utilizado para designar a Cristo en el libro del Apocalipsis: 28 veces en total. Dicho título se halla en relación directa con el pensamiento de la redención. Cristo es el Cordero porque ha redimido a los hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación (Apoc 5,9). Este aspecto redentor se halla vinculado a la entrega de su vida, a su sangre. También tiene poder judicial. Cuando es descrito con siete cuernos y siete ojos se hace referencia a su triunfo: los siete cuernos indican el poder total y los siete ojos indican la omnisciencia. Es una imagen con la que se describe el *misterio pascual*: Cordero degollado y victorioso.

Cuatro vivientes (los): Proceden de la mitología. Designan a los seres celestes más cercanos a Dios. Son una alusión a los serafines, que se movían en torno al trono de Dios (Is 6), y a los cuatro querubines (Ez 1), que eran los portadores del trono de Dios. La descripción que hace de ellos el Apocalipsis indica la máxima proximidad a Dios y la participación excepcional en su conocimiento. Son los vigilantes más inmediatos del trono (Apoc 4,10 ...). Están al servicio del que está sentado en el trono y resaltan la Majestad divina.

Cuernos (los): Son signos del poder (Deut 33,17). El animal provisto de gran cornamenta es peligroso y se convierte en signo de algo temible (Sal 22,22: «sálvame de los cuernos del búfalo»). Aplicado el símbolo al Cordero, que tiene siete cuernos, se convierte en símbolo de su poderío una vez exaltado. Es el Señor victorioso. *Diez cuernos y siete cabezas* significan la monstruosidad y la ferocidad. Son rasgos que recoge la mitología antigua. Así es presentada la Bestia (Apoc 17,19-14). Con el agravante de llevar en sus cabezas diademas y títulos blasfemos. De este modo se hace referencia de forma más clara a los emperadores romanos que se atribuyeron honores divinos y obligaban a que se les tributasen los honores debidos únicamente a Dios.

Dragón (el): El mismo Vidente lo identifica llamándolo de diversas maneras: «el gran dragón, que es la serpiente antigua, que tiene por nombre Diablo y Satanás, y anda seduciendo a todo el mundo ... » (Apoc 12,9). Es la fuerza antdivina por excelencia. El que se opone al Cordero y a sus seguidores, a la Mujer y a todos los que no daban culto al emperador. En el antiguo mundo oriental, y también en la tradición bíblica, el dragón simboliza el poder del caos, la fuerza y el ámbito antdivinos. Se pone al frente de los impíos lo mismo que Miguel lo hace al frente de los temerosos de Dios. De ahí la guerra en el cielo... (Apoc 12,17).

Espada de dos filos (la): De la boca de Cristo sale una cortante espada de dos filos (Apoc 1,16; 2,12; 19,21). La espada es un símbolo natural, que evoca con toda naturalidad el juicio. Un hombre con la espada en la mano hace pensar en el establecimiento del orden y en el castigo del desorden. Puesta en la boca de Cristo tiene la finalidad de presentarle como juez que actúa con firmeza e imparcialidad. Así es presentada también la palabra de Dios (Hebr 4,12) para poner de relieve su poder escrutador, su doble dimensión de ser palabra de salvación o de juicio, de gracia o de desdicha.

Estrella de la mañana (la): Puede referirse al mismo Cristo, que es la verdadera luz en contraposición a las pretendidas «luces» y de las que hablaban los propaladores de otras doctrinas como los gnósticos. El Vidente puede pensar también en el mártir que brillará como una estrella en el cielo; los justos brillarán como estrellas en el cielo (Dn 12,3).

Fornicación, adulterio, ramera ... : Babilonia-Roma es llamada la gran ramera, la madre de todas las prostitutas y de todas las abominaciones. Tenía muchos amantes. Tantos cuantos reyes y pueblos le estaban sometidos o vivían bajo su influencia y, en gran medida, a costa suya. La factura que Roma les pasaba, entre otras, era el reconocimiento y la consiguiente adoración de la diosa Roma y de sus emperadores divinos. Este fue su *adulterio* con los reyes de la tierra: la participación de cuantos giraban a su alrededor en el culto imperial. Estos vicios pertenecen, por tanto, al terreno de la idolatría. Lo cual no quiere decir que lo que nosotros entendemos por ellos no estuviesen muy difundidos en Babilonia-Roma.

Fuego y azufre (el estanque de): Es el lugar de la habitación definitiva de Satanás, de la Bestia, de los falsos profetas y de sus seguidores (Apoc 20,10.14-15). Corresponde a la gehenna del fuego (Mt 5,22; 18,9 ...) o al fuego eterno preparado para Satanás y sus ángeles (Mt 25,41). La imagen procede de lo ocurrido en Sodoma y Gomorra (Gen 19,24). Los adoradores de la Bestia, los que han negado a Dios y han perseguido a sus seguidores no podrán estar donde se encuentra el Señor con los suyos. Estarán lejos de Dios, excluidos de su vida y comunión. ¿No es bastante castigo? El resto pertenece a la imaginería con que necesariamente es descrito dicho castigo. Estas representaciones son las responsables de la que se ha hecho del infierno. Las imágenes clásicas del fuego y del azufre son utilizadas como símbolos de la cárcel más cruel en la que sufren el castigo los impíos.

Gog y Magog: Son *la personificación de todas las naciones*, de los cuatro puntos cardinales de la tierra, y *la historificación de todo el poder antdivino*. El gran ejército que congrega de todo el mundo *pone cerco al campamento de los elegidos y de la ciudad bienamada*, la nueva Sión. El autor apocalíptico utiliza una leyenda según la cual la ciudad de Dios era el campamento de todos los santos. En el juicio condenatorio de Gog y Magog interviene directamente Dios, que hará caer sobre ellos lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre; serán pasto de aves rapaces de todo plumaje y de las fieras del campo y sus cadáveres serán enterrados más allá del Jordán para que no contaminen la tierra santa. Las imágenes proceden del AT (Ez 38,22; 39). Con esta imaginería el Vidente pretende exponer su pensamiento teológico: *la protección de Dios es más fuerte que todos los poderes del mal lanzados por el dragón contra los elegidos de Dios* (Apoc 20,7ss).

Harmagedón: Ante el peligro viene la unión. El dragón, la Bestia y el falso profeta -poderes infernales descritos mediante el recurso la repugnancia de los sapos- invitan a todos los reyes a hacer un frente común contra Dios. El lugar de confrontación, llamado en hebreo Harmagedón, resulta misterioso. ¿Se refiere al monte de Meguido, la ciudad palestinese donde tuvieron lugar dos batallas decisivas, para bien o para mal, en Israel (Jue 4, 4ss; 5,19; Me 23,29; 2Cro 35, 20ss)? Se trata de *la batalla del gran día del Dios todopoderoso*. El plan de Satanás, del dragón, de la Bestia y del falso profeta no ha contado con el poder omnipotente del Señor de la historia (Apoc 16,16).

Huida del cielo y de la tierra: Ante la presencia majestuosa del que está sentado en el trono huyeron el cielo y la tierra, no dejando rastro de sí (Apoc 20,11). El significado es el siguiente: ante el juicio divino desaparece el universo; él lo creó y él lo reduce a la nada; el cosmos, la creación ordenada, vuelve de nuevo al caos informe.

Jerusalén: En el mandato de medir el templo, se excluye el espacio exterior y demás dependencias del mismo (Apoc 11,144). De este modo se describe la destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Roma y su profanación, que la convierte en la ciudad de Satanás (Lc 21,24).

Así se resta importancia a la Jerusalén terrena. Se convierte en símbolo de la ciudad celeste. La nueva Jerusalén (Apoc 21,2) que, según los apocalípticos, sería construida en el cielo desde donde descendería para sustituir a la Jerusalén contaminada y destruida, es *lo radicalmente opuesto a la Babilonia pecadora*. El autor profético la presenta como la novia del Cordero (Apoc 19,7). Ella es *la morada de Dios con los hombres* (Apoc 21,3), el lugar de la comunión perfecta entre Dios y los hombres; la realización de la añoranza de los buscadores de Dios (Sal 10,1; 22,12; 40,3; Mt 5,8...). El *cielo nuevo, la nueva tierra, la nueva Jerusalén* (Apoc 21,1-8) simbolizan la discontinuidad radical frente al mundo antiguo, al antiguo eón. La novedad no es cosmológica, sino teológica.

Juicio divino (el): Se halla representado mediante diversas imágenes: la de *la siega y la vendimia*. Cuando la realizan los ángeles se refiere al juicio de condenación de los adoradores de la bestia, aquellos que no aceptaron la oferta divina de la salud y, en particular, los que se opusieron a ella. La siega y la vendimia de los justos, juicio de aprobación, se la reserva Dios mismo. Otra imagen es *la conmoción cósmica*, que apunta a la destrucción de los enemigos de Dios (Apoc 16,19; 17,5). En la misma línea

se halla *la imagen del incendio destructor y del estanque de fuego* (Apoc 19,120). Y lo mismo indica la metáfora de *la huida del cielo y de la tierra* (Apoc 20,11).

Lavar las túnicas: La sangre no limpia los vestidos, los mancha. Cuando el Vidente declara bienaventurados a aquellos que lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero se refiere a los que aceptaron la entrega-sangre-vida de Cristo como medio de purificación de sus pecados para vivir en unión con Dios (Apoc 7,14).

Libro (el o los): El juicio se hace con un rigor estricto. Se tiene en cuenta lo escrito en *los libros de contabilidad* existentes en el cielo y en los que consta la conducta de cada uno. Esto significa que *la vida y la conducta de cada persona se hallan presentes y patentes ante Dios*. Aquí no es posible la manipulación de ningún tipo. Los apocalípticos mencionan con frecuencia estos libros de contabilidad (Dn 7,10). Cada uno será juzgado según las obras realizadas, aunque, por supuesto, se supone siempre la gracia del evangelio para posibilitarlas. Junto a los libros mencionados existe el llamado *libro de la vida* (Apoc 13,18). En él están escritos los nombres de los que heredarán la vida eterna, los que participen en la plenitud de la salvación, los elegidos de Dios.

Mar de vidrio (el): La imagen del mar transparente como el cristal procede de la concepción precientífica del mundo, según la cual la bóveda celeste era algo estable y seguro, algo firme -de ahí la palabra firmamento- para poder sostener los grandes depósitos de agua que había sobre él. Esta concepción da paso al Trono delante del cual había un mar... Este mar transparente como el cristal recibe, como adición posterior, el elemento del fuego para acentuar más la pureza del ambiente en el que viven los vencedores del Maligno (Apoc 4,6; 15,2). Con esta descripción -los vencedores de la Bestia estaban sobre este mar- se manifiesta la proximidad al Trono donde viven los vencedores de la Bestia. Cantan el cántico de Moisés (Ex 15) y, al mismo tiempo, el cántico del Cordero, que es también un canto de alabanza, ya que es la salvación de Dios a través de la acción de Cristo.

Miembros del cuerpo humano (los): También ellos tienen un valor simbólico: los ojos, el conocimiento (por eso «siete» ojos simbolizan el conocimiento total o la omnisciencia); las manos, el poder; las piernas, la

estabilidad; la boca, el oráculo o la palabra de Dios; el pelo blanco, la antigüedad, majestad y señorío.

Milenarismo (el): Llamado también jiliasmo (*jiloi* en griego significa mil) es la creencia en el reinado de Cristo con los mártires durante mil años (Apoc 20,4-6). Este reinado sería un tiempo de paz y de abundancia de toda clase de bienes. En el origen de esta creencia fantástica se conjugan diversos elementos: «el día de Yahvé» del que hablan los profetas y en el que serían derrotados los enemigos de Israel. A ellos añade la apocalíptica que este mundo debe ser sustituido por otro en el que reine la paz. En un tercer momento entra en acción la división del tiempo en períodos de mil años. Finalmente, se juega con las grandes dificultades y persecuciones a las que estarán sometidos los cristianos antes del fin del mundo. Como consecuencia de todo lo anterior surge este *tiempo intermedio*, previo al final, para hablar del triunfo de los mártires. Porque son éstos los que reinarán con Cristo durante el milenio. El milenio *no es una realidad cronológica, sino teológica*, fruto de la esperanza y de la especulación.

Muerte (la "segunda"): Se refiere al juicio último de condenación, a la exclusión de la vida de todos aquellos que no se han ajustado a la voluntad de Dios. Así lo afirman claramente los textos (Apoc 2,11; 20,14; 21,8). Como los mártires ya superaron dicho juicio (Apoc 20,6b) son declarados «bienaventurados» y «santos», porque han escapado del poder del mal y han sido recibidos en la comunión con Dios. El *estanque de fuego o segunda muerte* (Apoc 20,14) no es un lugar, sino un estado. Hallarse en él significa estar distanciado de la vida para siempre, no participar en el mundo nuevo surgido del poder creador de Dios. Ha comenzado el señorío único de Dios y la bienaventuranza de sus fieles.

Nombre (el): El Cordero lleva escrito un nombre misterioso que sólo él sabe descifrar. Un poco más abajo nos dice que su nombre es Palabra de Dios (Apoc 19,11-13). Esta contradicción se explica porque el nombre misterioso no se refiere a ninguno de los que nosotros utilizamos para designar a las personas. El «nombre» es utilizado en nuestro texto en el sentido estrictamente bíblico. En este mundo, el nombre no etiqueta a las personas sino que las define, expresa todo lo que ellas son y significan. El nombre que nadie puede descifrar es una expresión que nos introduce en el misterio ¿Quién conoce verdaderamente a Cristo vencedor? Él mismo se manifestó en este terreno: *Nadie conoce al Hijo, sino el Padre.* (Mt 11,27). La expresión del Vidente es funcional. Está al servicio del misterio que nos

está describiendo, que desborda toda posibilidad de comprensión por parte del hombre.

Números (los): En el Apocalipsis los números no son cifras, sino lenguaje. Si habla del número siete no se refiere a cinco unidades más otras dos o seis más una. El *número siete* significa la plenitud, la totalidad, la perfección. Es el número apocalíptico por excelencia. Es él el que determina toda la estructura del Apocalipsis: siete cartas, siete sellos, siete trompetas, siete copas, siete actos o visiones en el punto más álgido de la obra (Apoc 12,14)... Es el resultado de otros dos números perfectos: el *tres*: las tres fuerzas del hombre: cuerpo, alma y espíritu; las tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro; las tres fases de la revelación... y el *cuatro*: las cuatro direcciones cardinales; derecha e izquierda, alto y bajo. De la suma de los dos resulta el siete, sin perder de vista que el hombre estructura la semana en torno al siete.

El número *seis*, al faltarle uno para el siete, indica lo contrario, la imperfección. De ahí que el número de la Bestia, que es número de hombre, sea 666.

El *Doce* es el segundo en importancia dentro del Apocalipsis. Designa la totalidad del antiguo pueblo de Dios: doce tribus, y la del nuevo: doce apóstoles. El doce simboliza la perfección de la obra divina que salva a todos los que se acogen a él. De ahí proceden, muy probablemente, sus múltiplos, como el 24, que es el número de los "ancianos" que se sientan junto a Dios; los 12.000 sellados; las medidas de la ciudad de Dios o de la Jerusalén celeste...

El *número mil* simboliza una gran cantidad, una muchedumbre. Sólo aparece unido a otros completando así su simbolismo. Por ejemplo, el siete multiplicado por mil indica una muchedumbre inmensa (Apoc 11,13).

Un tiempo, dos tiempos y medio tiempo (Apoc 12,14) debe calcularse entendiendo por un tiempo un año; sería, por tanto, tres años y medio. Esta cifra, expresada equivalentemente por *42 meses o 1.260 días* (Apoc 11,2-3; 13,5) indica un período de calamidades permitidas por Dios y cuya duración será *limitada*, para consuelo de los elegidos.

Los *tres días y medio* (Apoc 11,9.11) indican un período corto de tiempo.

Durante una hora (Apoc 17,12) hace referencia también a un corto período de tiempo (Apoc 18,16-19). *La media hora* de silencio (Apoc 8,1) es un tiempo de suspense, breve en duración, por supuesto, pero interminable ante la novedad que se va a anunciar.

El *número 666*, el número de la Bestia (Apoc 13,18) aludiría

probablemente a Nerón César. Aplicado a él el principio de gematría, que consiste en sustituir los números por las letras que los designan (principio únicamente válido para las lenguas que carecen de sistema numérico y lo suplen utilizando las letras) nos daría Nerón César. Mediante otros cálculos podría tratarse de otros emperadores...

El 144. 000 indica la plenitud de Israel, de la Iglesia. La cifra simboliza al pueblo de Dios en su conjunto, salido directamente de Israel. El pueblo de los salvados estará formado por esa cifra simbólica de los 144.000 sellados y por la muchedumbre innumerable de las gentes venidas de todas partes y reunidas por la muerte-resurrección de Cristo.

Objetos brillantes (los): Todo lo relativo al fuego y al brillo de los metales y de las piedras preciosas, puesto en relación directa o indirecta con Dios, intenta presentarlo como el ser más espiritual e inmaterial, como lo más alejado de la materia. *Los ojos del Hijo del hombre* eran como el sol cuando brilla con toda su fuerza (Apoc 1,15-16; 2,18; 19,12). *El que estaba sentado en el trono* tenía un aspecto resplandeciente como piedra de jaspe (Apoc 4,3). *La Jerusalén celeste* tiene un esplendor como el de una piedra preciosa deslumbrante (Apoc 21,11). Los materiales de la muralla eran de jaspe y la ciudad era de oro puro... (Apoc 21,18-21).

Ojos (los): Los ojos simbolizan el conocimiento: Estos *siete son los ojos de Yahvé* que observan la tierra en toda su redondez (Zac 4,10b). Los siete ojos del Cordero indican su omnisciencia, con la correspondiente majestad regia y con sabiduría divina.

Paraíso-cielo (el): También para describir el cielo es necesario recurrir a las imágenes y metáforas. Lógicamente viene a la mente del autor *la fantasía del paraíso*, como el lugar de las maravillas apetecidas por todo el mundo: habrá un río de agua viva, el árbol de la vida... Todo lo bueno que se imaginaba existente en el paraíso se traslada ahora al lugar de la felicidad eterna. El cielo es la ciudad del Trono. Otra imagen para describir el cielo es *el banquete de bodas del Cordero* (Apoc 19,9). El cielo es el descubrimiento del Reino en todo su esplendor; la participación plena y total en la salud-salvación; la posibilidad de dar a Dios la gloria, la alabanza, el reconocimiento de su plena justicia; la eliminación de cualquier tipo de idolatría humana. La vida eterna es una creación nueva: *un cielo nuevo y una tierra nueva* (Apoc 21,1). Pero la novedad no es cosmológica, sino teológica. Es una nueva creación, como lo interpreta san Pablo. Es la vida en *la nueva Jerusalén* con una imagen en la que se concentra todo lo bueno,

todo lo bello y apetecible que puede imaginar la mente humana. La perfección total a todos los niveles.

Parusía inmediata (la): La segunda venida de Cristo es presentada como inmediata: *Mira que estoy a punto de llegar* (Apoc 22,7.12.20). Es un aspecto muy importante que se pone de relieve para fortalecer a los cristianos en los tiempos de dificultad que están viviendo y en las persecuciones de que son objeto. El hecho de mencionarlo tres veces en el capítulo último del Apocalipsis, al describir el estado definitivo de los que se han mantenido fieles al Señor, así lo demuestra. Lo mismo que el eco que encuentran en la comunidad cristiana: *Amén. Ven, Señor Jesús.*

Resurrección (la «primera»): No significa otra cosa que la resurrección para la vida (Jn 5,29). Ella implica la participación en la vida y en la felicidad eternas. La segunda resurrección, que corresponde a la resurrección para el juicio (Jn 5,29), no es mencionada por el Vidente. Habla, en cambio, de la *segunda* muerte (Apoc 2,11; 20,14; 21,8). Se refiere al juicio último de condenación. Su intención es afirmar que los mártires ya superaron ese peligro: *sobre ellos no tendrá lugar la segunda muerte* (Apoc 20,6). Esta terminología enigmática pretende consolar a la comunidad, que se halla ante el peligro del martirio, con la certeza de la vida eterna que les espera. Al mismo tiempo, como *profeta*, anuncia a todos los creyentes el camino de la salvación. Colocarlos en otro terreno equivale a falsificar su intención y finalidad.

Sacerdocio y Reino: Expresan la identidad fundamental de los cristianos en una doble dimensión: como realidad ya lograda y como objeto de constante realización. La mediación activa entre los hombres y Dios (dimensión sacerdotal) nace de su ser específico (miembros del Reino). Los cristianos son sacerdotes porque son Reino y lo son en el sentido que tiene el Reino. El Apocalipsis presenta al sacerdocio como un quehacer activo del Reino, que los cristianos deben realizar en la historia. Y ello porque han sido constituidos por Cristo en Reino. De ahí nace la responsabilidad sacerdotal de los cristianos. La forma de realizarla debe adaptarse al ritmo de la historia y de los hombres a los que debe orientar y plenificar.

Septenario: No es término apocalíptico. Aparece con frecuencia en nuestro texto para designar el conjunto o agrupación de siete cartas, siete sellos, siete trompetas, siete visiones, siete actos, siete copas venenosas... para desarrollar un determinado tema. El número *siete* lo utiliza el Vidente,

dentro de su simbolismo habitual, como *principio estructurante* de toda su obra.

Siete iglesias (cartas a): Son las siete iglesias de la provincia de Asia. En ellas se hallan simbolizadas todas las iglesias. Las siete iglesias son la Iglesia; la Iglesia universal. Ni más ni menos.

Siete ángeles (los): Tienen la función de anunciar las últimas y más graves amenazas, las que consuman la ira de Dios (Apoc 15,1). Por otra parte se les encomienda la misión contraria: ser mensajeros de la salvación, que se halla simbolizada en la novia o en la esposa de Cristo (Apoc 21,9). Pueden referirse también a los obispos-ministros-dirigentes de las siete iglesias, llamados ángeles.

Siete espíritus: Están delante del trono. Los tiene Dios en sus manos. Son enviados a toda la tierra (Apoc 1,4; 3,1). Simbolizan la plenitud del Espíritu. Es el mismo Espíritu y su número septenario acentúa la posibilidad de ser participado por todos los creyentes. También son representados como lámparas que arden ante el trono de Dios y como los siete cuernos y los siete ojos del Cordero (Apoc 4,5; 5,60).

Siete candeleros: El Hijo del hombre está en medio de siete candeleros de oro (Apoc 1,12-13.20). Son el símbolo de la Iglesia universal o de las siete iglesias de Asia en cuanto representantes de todo el cristianismo. Cristo no abandona a la Iglesia, vive en medio de ella. Este es el pensamiento teológico que se pretende destacar.

Siete estrellas: Las tiene el Hijo del hombre en su mano (Apoc 1,16; 3,1) y designan o se refieren a los siete ángeles que, a su vez, simbolizan a los dirigentes de las iglesias, los obispos o ministros de la palabra. La imagen describe la característica esencial de Cristo, que hace llegar su palabra a las iglesias a través de dichas estrellas.

Siete cabezas: Indican la monstruosidad y ferocidad de la bestia que las tiene. Lleva, además, en ellas diademas y títulos blasfemos. Se hace referencia a los emperadores que se atribuían honores divinos y obligaban a que se les diese el culto debido únicamente a Dios. Las siete cabezas simbolizan a Roma, la ciudad de las siete colinas y también a siete emperadores (se pensaba que sólo habría siete emperadores; de ahí el juego al que los somete el Vidente).

Siete sellos: Simbolizan la historia de la salvación. Dicha historia es presentada como el testamento de Dios para su pueblo. En Roma los testamentos eran sellados con siete sellos. Sólo el Cordero, en cuanto Revelador, es capaz de levantar dichos sellos para que el lector pueda contemplar la historia de la salvación en su conjunto.

Siete trompetas: El toque de las trompetas por los ángeles significa la iluminación del tiempo en el que viven los cristianos. Tiempo que no es precisamente de bonanza y de dicha. Las trompeas o el toque de las mismas es signo de la llamada divina, de la atención debida a la palabra de Dios, de los «signos de los tiempos» que es preciso ver, a la luz de la fe, en las catástrofes cósmicas o históricas. En la tradición de Israel el comienzo de un tiempo nuevo era anunciado al son de trompetas, como la promulgación de la ley en el Sinaí, el tiempo anunciado por un profeta (Ex 19,16.19; J1 2,1).

Siete copas: La copa puede ser signo de bendición o de maldición. La visión específica de las siete copas (Apoc 16,1-21) hace referencia a la consumación victoriosa, a la glorificación del Cordero y de los suyos, de los que le han sido fieles, y a la destrucción de los enemigos. Un drama que se prolonga a lo largo de la historia y que se realiza en la lucha entre el Bien y el Mal.

Sión (el monte): El Cordero, con los 144.000 sellados, está en el monte Sión. Este monte ¿está en el cielo o en la tierra? Nos obliga a pensar que dicho monte está en el cielo la «compañía celeste» de la que aparece rodeado. Por otra parte, el monte Sión, la parte más santa de la ciudad de Jerusalén, simboliza el poder y la seguridad que Dios garantiza a los suyos (Sal 2,6; 48,1ss; 53,7). Probablemente, el Vidente está recurriendo, como hace frecuentemente, al principio de la correspondencia: lo que está ocurriendo ya en el cielo con aquellos que testimoniaron su fe mediante el martirio, sucede también en la tierra con aquellos que permanecen fieles a su Dios. Nuestro autor piensa en el establecimiento del reino del Mesías en la Sión terrena, en la Iglesia como templo de Dios y lugar de su habitación.

Tribulación (la gran): Se refiere a las circunstancias difíciles, hostiles, de verdadera persecución, que han sufrido los cristianos por mantenerse fieles a su fe. En muchas ocasiones aquella discriminación terminó en el martirio. Son los que vienen de la gran tribulación, es decir, aquellos que demostraron su fidelidad sellándola con su sangre; aquellos

que lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero, es decir, los que aceptaron la entrega-sangre-vida de Cristo como medio de purificación de sus pecados para vivir en comunión con él (Apoc 7,14).

Trono (el): Simboliza la soberanía divina. ¿Quién se imagina un gran señor sin su correspondiente trono? El *trono es un sucedáneo de Dios mismo*. De ahí sus características únicas: es un trono rodeado de luz; con un cortejo excepcional; envuelto entre truenos, rayos y relámpagos (alusión a la teofanía del Sinaí); a su derecha existía un libro que sólo el Cordero podía abrir e interpretar su contenido (el testamento de Dios); es el centro de atracción de los ángeles y de los elegidos; a él se dirige el cántico nuevo, cántico de alabanza y de liberación; de él sale el poder transformante de la humanidad: «Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas ... »(Apoc 21,15).

Trono (sentarse en el): El estar sentado en el trono, como el mismo Cristo lo está junto al Padre (Apoc 3,21), es el mejor premio a la conversión. Se halla formulado así en la carta a los de Laodicea, que necesitaban dicha conversión con urgencia. En la misma dirección apuntan los veinticuatro tronos existentes alrededor del Trono, reconociendo y adorando su soberanía (Apoc 4,4).

Truenos y relámpagos (los): Estas y otras manifestaciones cósmicas o humanas, como terremotos y voces, son siempre signo de la revelación divina y de la manifestación de su palabra. Esto es evidente cuando dichas manifestaciones proceden del trono. Son el mejor eco y una alusión inconfundible a la revelación de Dios en el Sinaí. Las mismas imágenes son también utilizadas como exposición del castigo divino, sobre todo cuando se les añaden los terremotos o las conmociones cósmicas en general (Apoc 16,18).

Veinticuatro ancianos (los): Pretenden poner de relieve la categoría única del que está sentado en el trono. Son como la corte de la divinidad. La procedencia de esta imagen puede ser la mitología persa en la que el dios supremo de la luz, Ahura Mazda, está rodeado de veinticuatro seres celestes. En el número veinticuatro se halla simbolizado muy probablemente todo el pueblo de Dios: las doce tribus de Israel más los doce Apóstoles, doce más doce, en cuanto personificaciones de todo el antiguo y de todo el nuevo Israel.

Vestidos (los) y otros complementos ornamentales: Los vestidos son utilizados también por el Vidente por razón de su simbolismo. El Hijo del hombre aparece con una «túnica talar y ceñidos los pechos con un cinturón de oro» (Apoc 1,13). La descripción simboliza el sacerdocio y la realeza de Cristo. *La túnica* la utilizaban los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio. El *cinturón de oro*, por su misma naturaleza, designa la dignidad majestuosa. *Los vestidos de lino puro*, brillante, que lleva la Esposa, simbolizan las acciones buenas de los creyentes (Apoc 19,10). *Las coronas de oro* (Apoc 4,4; 14,14) y *las diademas* (Apoc 13,1; 19,12) indican la realeza o su participación en ella.

Visiones (las): La mayor parte de las narraciones del Apocalipsis tienen como punto de referencia una "visión". No cabe duda que el Vidente es un "visionario" (aunque sea necesario dejar constancia de que, entre los apocalípticos, también en este aspecto destaque por su sobriedad). *La visión es una técnica o recurso literario* para ganar la atención. Añade autoridad al escrito, ya que el autor se presenta como testigo ocular de lo que nos va a contar. Más claramente, *tales visiones nunca existieron*; no responden a una realidad percibida por los ojos de la cara; en ellas no ha habido percepción sensorial. Las visiones de nuestro Apocalipsis, al estilo profético, son profecía y visión. *Visiones imaginativas* que describen la realidad presente, la que el Vidente tenía delante, desde la iluminación que proporciona la fe. En la narración de sus visiones nuestro Vidente destaca más como *profeta que como visionario*.

CUESTIONARIO

- 1.- *Finalidad del Apocalipsis*
- 2.- *Virtudes y defectos de la Iglesia universal, de todos los tiempos, descritos en las 7 cartas a las 7 Iglesias*
- 3.- *Importancia del número 7 y su significación simbólica a lo largo del libro.*
- 4.- *Simbolismos de los cuatro jinetes.*
- 5.- *Simbolismos de los 24 ancianos.*
- 6.- *Simbolismo del trono celestial*
- 7.- *Descripción de la Bestia, de su número, del imperio romano, de Babilonia, de la gran prostituta, de Roma.*
- 8.- *Castigos de Dios y las plagas de Egipto*
- 9.- *Dios, sus títulos y su obra en el mundo y en la Iglesia según el Apocalipsis.*
- 10.- *Títulos divinos aplicados a Jesucristo. El título de Cordero y su significación en su obra redentora y salvadora.*
- 11.- *Funciones de Satanás y de los ángeles, según el Apocalipsis.*
- 12.- *Respuesta de la Iglesia universal de todos los tiempos ante las pruebas y las persecuciones según la doctrina teológica del Apocalipsis.*

**AUTORIDAD
DE
LA BIBLIA**

I. LA BIBLIA PALABRA INSPIRADA

La Biblia, palabra de Dios

"La Sagrada Escritura es palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo" (DV 9). Esta realidad de la inspiración divina de la Biblia está confirmada por muchos testimonios.

El pueblo judío tenía la firme convicción de que Dios era el autor de las Sagradas Escrituras; que los profetas hablaban palabras de Dios, que el Pentateuco había sido incluso dictado por Dios y que los demás "Escritos" participaban de esa sacralidad. Flavio Josefo decía que "en cada judío hay una especie de instinto, desde el día de su nacimiento que le lleva a mirar a los libros de la Sagrada Escritura como decretos de Dios, a mantenerse en ellos y, si fuera necesario, morir gozosamente por ellos".

El N.T. presenta al A.T. con autoridad divina, con plena garantía de verdad. San Pablo dice a Timoteo que "toda la Escritura, divinamente inspirada (theopneustos), es útil para enseñar, para persuadir, para reprender para educar en la justicia a fin de que el hombre de Dios sea, perfecto y esté preparado para toda obra buena" (2 Tim 3,16-17). La Sagrada Escritura es útil porque está inspirada. San Pedro dice que "ni una sola profecía fue proferida por voluntad humana, sino que, llevados (pheromenoi) por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios" (2 Pe 1,21); no puede, por tanto, ser de libre interpretación individual.

Los Santos Padres, en pleno, dan por supuesto, y así lo expresan, el origen divino de la Biblia.

El Magisterio extraordinario de la Iglesia lo sanciona. El concilio de Florencia decreta la igualdad de ambos Testamentos, inspirados por el Espíritu Santo. El de Trento decreta la igualdad de todos los libros con todas sus partes. El Vaticano I decreta el hecho sobrenatural de la inspiración. "Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros de la Sagrada Escritura, o negare que fueron divinamente inspirados, sea excomulgado". El Vaticano II dedica un capítulo de la DV (Nms 11- 13) a la inspiración de la Biblia, y reafirma y amplía la doctrina de los anteriores.

Dios es autor de la Biblia, pero los hagiógrafos (los hombres que la escribieron) son también verdaderos autores de la Biblia. "En la composición de los Libros Sagrados, Dios se valió de hombres elegidos que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo

lo que Dios quería" (DV 11). La inspiración garantiza que el hagiógrafo escribe lo que Dios quiere y sólo lo que quiere; garantiza igualmente la verdad de lo que el hagiógrafo dice.

Naturaleza de la inspiración

La Biblia es toda ella palabra de Dios y toda ella palabra del hombre: las dos constituyen una misma realidad indivisible. Todo lo que hace el hombre, lo hace también Dios. Exactamente igual que la Palabra encarnada es a la vez Dios y hombre y ambas realidades están substancialmente unidas en el único ser personal que es Jesucristo. Todo lo que Jesucristo hacía, lo hacía el hombre y lo hacía también Dios, lo hacía él, Jesucristo.

Pero qué es, en realidad, lo que hace Dios y lo que hace el hombre en la composición de la Biblia?

San Pablo dice que la inspiración es un "soplo" divino" y San Pedro que es una "moción divina" Estos dos conceptos se plasmaron en los Santos Padres en el concepto de "instrumentalidad", expuesto luego magistralmente por Santo Tomás. Dios sería la causa principal de la Sagrada Escritura y el hombre la causa instrumental. Dios actúa en el hombre y le eleva a un plano superior; por eso, el libro es divino, pero el hombre condiciona de alguna manera a Dios (como el pincel al artista) el cual "condesciende" (y en cierto modo se acomoda) con las condiciones naturales del instrumento Humano.

La dificultad estriba en atribuir correctamente a cada una de estas dos causas lo que cada una realiza.

Unos exageran la parte del hombre y dicen:

1) La obra de Dios se concreta en una "aprobación subsiguiente" del libro, escrito únicamente por el hagiógrafo; esta probación la realiza la Iglesia asistida por el Espíritu Santo.

2) En la escritura del libro Dios sólo ejerce una función "negativa" preservativa del error.

Estas dos posturas fueron rechazadas por el Vaticano I.

Otros exageran la parte de Dios y dicen:

1) El hagiógrafo escribe en estado de "éxtasis", en el que pierde la libertad y la razón y actúa como un robot manejado por Dios.

2) La inspiración es una "revelación" en la que Dios comunica al hagiógrafo todo lo que tiene que decir.

3) La inspiración es un "dictado" de Dios y el hagiógrafo un amanuense que escribe lo que Dios le dicta. Estas tres teorías anulan prácticamente al hagiógrafo y hoy nadie las admite.

La encíclica "Providentissimus Deus" de León XIII (a. 1893), la "Spiritus Paraclitus" de Benedicto XV (a. 1923) y la "Divino Aflante Spiritu" de Pío XII (a. 1943) establecen dos principios que intentan clarificar, en lo posible, la naturaleza de la inspiración:

1) Dios influye positivamente en el hombre con una triple virtualidad:

1ª) "Ilumina" el entendimiento del hombre para que conciba rectamente la verdad.

2ª) "Mueve" la voluntad del hombre para determinarla a escribir fielmente la verdad concebida.

3ª) "Asiste" a las facultades ejecutivas en la elaboración del libro para que la obra sea la expresión objetiva de esa verdad, es decir, para que sea lo que Dios quiere que sea.

2) La inspiración es un carisma que Dios ofrece al hombre con el fin de valerse de él como de un instrumento racional y libre. El influjo divino hace que el hombre juzgue bajo la iluminación divina, se decida a escribir con fidelidad, y escriba, de hecho, todo y sólo lo que Dios quiso que se escribiera (DV 11).

Sociología de la inspiración

Lo dicho hasta aquí supone un origen individual de los Libros Sagrados. Pero hoy sabemos que no es así. Los libros de la Biblia, en general, son el producto de tradiciones, mentalidades y grupos distintos (Pentateuco, Proverbios ...), tienen un origen comunitario.

Los evangelios, por ejemplo, son obra de la comunidad cristiana. Los evangelistas son redactores, exponentes de la fe y de la vida de esas comunidades. El libro, antes de ser finalmente compuesto, fue una narración viva de la comunidades cristianas.

De alguna manera puede y debe decirse que los autores de la Biblia fueron Israel (V. T.) y la Iglesia (N.T.), el pueblo elegido y la comunidad cristiana. Habría que hablar, por tanto, de una inspiración de la comunidad y del libro resultante, más que del individuo autor. Incluso no sólo de la comunidad originante y primera destinataria del libro, sino de la comunidad permanente a través de los siglos, actual destinataria de los libros, los cuales deben ser leídos bajo la acción del Espíritu Santo que los inspiró.

No todos los expertos están de acuerdo con esta teoría. Es verdad que es muy valiosa por la importancia que da al contexto social en que nacen los libros, pero no soluciona de manera clara el hecho de la inspiración, pues parece que la asistencia del Espíritu Santo a la comunidad se suele efectuar a través de los carismas individuales y no colectivos.

Revelación e inspiración

Si por revelación entendemos "palabra de Dios", inspiración y revelación serían absolutamente lo mismo, pues toda la Sagrada Escritura es palabra de Dios. Toda inspiración sería revelación, aunque no viceversa, pues hay revelación que no está en la Sagrada Escritura y sí en la tradición.

El concepto de revelación entraña: a) que Dios comunique al hombre verdades desconocidas; b) esta comunicación afecta únicamente al entendimiento del hombre, el cual actúa como receptor en actitud pasiva; c) la revelación se puede luego transmitir a los demás verbalmente o por escrito; d) el profeta tiene conciencia de que Dios le está comunicando algo y de que él es proclamador de un mensaje divino.

El concepto de inspiración entraña: a) la fuente de conocimiento suele ser humana, el hagiógrafo escribe generalmente de cosas que él conoce por propia experiencia, o que las ha cogido de documentos escritos, o que se lo han dicho otros de palabra; el hagiógrafo no escribe al dictado de Dios; puede ser también que reciba directamente de Dios el mensaje que escribe y en ese caso no habría diferencia entre revelación e inspiración; b) el influjo de Dios en el hagiógrafo se extiende no sólo al entendimiento, sino también a la voluntad y a las demás facultades creadoras y realizadoras del libro; la inspiración sólo se da en función de comunicar algo por escrito a la comunidad; el profeta suele recibir la comunicación divina para hablar; el hagiógrafo recibe el influjo positivo de Dios para escribir; c) el hagiógrafo no es consciente de que está actuando bajo el influjo positivo y carismático de Dios.

La verdad bíblica

Como Dios es autor de la Biblia, todo lo que la Biblia dice es verdad, pues Dios, que es "la Verdad" no puede decir mentiras ni falsedades. "Como todo lo que afirman los hagiógrafos, autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan firmemente, fielmente y sin error, la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros sagrados para nuestra salvación" (Vat II).

Todo el contenido de la Biblia es verdadero en cuanto se dirige de alguna manera al misterio de la salvación del hombre y sólo es verdadero en función de ese fin. La verdad consignada en la Biblia se refiere fundamentalmente al misterio de la salvación realizado en Jesucristo. La verdad bíblica no es de orden científico, sino de orden religioso. La historia bíblica es la historia de la salvación, una historia sagrada.

Con esto no se trata de restringir o de limitar el campo de la verdad bíblica, como si sólo fuera verdad el elemento religioso y no el profano de la Biblia, sino de especificar el campo formal de la verdad, es decir, de afirmar en qué sentido la Biblia dice verdad y es verdad. Todo lo que la Biblia dice, lo que trata de la fe y de las costumbres, lo que trata de asuntos profanos es verdad absoluta, y no relativa, pero esto en cuanto hace relación a la historia salvífica, al misterio de nuestra salvación. Y en este sentido la Biblia es verdad y la medida de la verdad.

El influjo inspirador de Dios garantiza que los hagiógrafos transmiten por escrito con toda fidelidad y sin posible error la verdad salvífica. El lector de la Biblia "debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras" (Vat II). Es necesario conocer lo que el autor humano afirma y el nivel en que sitúa sus afirmaciones, pues ahí es donde radica la verdad inspirada. Y esta intencionalidad del hagiógrafo puede descubrirse por el estudio de los géneros literarios. Una lectura literalista de la Biblia puede hacer decir a la Biblia todo lo contrario, o al menos muy diferente, de lo que realmente dice.

II.- LA BIBLIA, PALABRA NORMATIVA

La Biblia es una literatura "canónica", es decir, "normativa", es el conjunto de libros santos, inspirados por Dios y reconocidos oficialmente como tales por la Iglesia, aptos para ser norma de conducta y a los que debe ajustarse la vida de los hombres.

La "inspiración" es un acto por el cual Dios se constituye en autor de los libros santos. La "canonicidad" es un acto por el cual la Iglesia reconoce que Dios es el autor de los libros santos.

Libros "Canónicos" son, por tanto, todos los que forman la lista de los libros santos incluidos en la Biblia. De estos hay unos que se llaman "protocanónicos" (los primeros canónicos, o universalmente admitidos) por no haberse dudado nunca de su inspiración: otros se llaman "deuterocanónicos" (segundos canónicos, o disputados, o dudosos), por haberse dudado algún tiempo de su inspiración. Estos últimos son los siguientes: Del A.T. siete libros: Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico (o Sirácida), 1 y 2 Macabeos. Tres fragmentos: los 7 últimos capítulos de Ester, Daniel 5,24-90 (cántico de los Jóvenes en el horno); capítulos 13-14 (historia de Susana, de Bel y del Dragón). Del N.T. siete libros. Hebreos, Santiago, Judas, 2 Pedro., 2 y 3 Juan, Apocalipsis. Tres

fragmentos: Final de Marcos (16, 9-20); Sudor de Sangre (Lc 23,43-44); pasaje de la mujer adúltera (Jn 7,53-8,11)

Los judíos y los protestantes no admiten como libros inspirados y canónicos los 7 libros deuterocanónicos del A.T.. Los judíos, por supuesto, tampoco admiten el N.T.

En la historia de la Iglesia se distinguen tres etapas:

1ª) En el s. I y gran parte del II no aparece duda alguna sobre los deuterocanónicos.

2ª) Al final del s. II aparecen las primeras dudas. Durante los s. III, IV y V, sobre todo en la Iglesia oriental, nos encontramos en los Santos Padres grandes dudas acerca de la inspiración de los "deuterocanónicos"

3ª) A partir del s. IV es unánime la opinión favorable de los Santos Padres orientales y occidentales sobre la inspiración de los deuterocanónicos.

El concilio de Florencia (a. 1441) decretó la igualdad absoluta del Antiguo y del Nuevo Testamento y la inspiración de todos los libros protocanónicos y deuterocanónicos. El Concilio de Trento (a. 1546) define solemnemente la canonicidad de todos los libros, de los 73 libros (con todas sus partes) que componen el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Concilio Vaticano I (a. 1870) define la inspiración de los 73. El Vaticano II ha confirmado lo de los tres concilios.

Los católicos admitimos como inspirados y canónicos los 73 libros de nuestras Biblias y los consideramos como norma suprema de nuestra conducta moral y, religiosa

III. LA BIBLIA, PALABRA FIELMENTE TRANSMITIDA

Todos los originales de la Biblia se han perdido. Han llegado a nosotros a través de copias y versiones. ¿Cómo ha llegado a nosotros el texto de la Biblia: completo, incompleto, manipulado, substancialmente íntegro? ¿Podemos estar seguros de que, al leer la Biblia que tenemos, estamos leyendo la Biblia que los hagiógrafos escribieron?

A.- TEXTO DEL A.T.

1. Lenguas

Los libros del A.T. fueron escritos en hebreo, menos el libro de la Sabiduría y 2 Macabeos, - que lo fueron en griego-, y unos fragmentos de

otros libros que fueron en arameo (Gn 31,47, Dan 2,4b-7 -7,28; Esd 4,8-6,18- 7,12-5 26; Jer 10, 11).

El hebreo era la lengua hablada en Canaán antes de llegar los israelitas. El arameo se desarrolló en la alta Mesopotamia y tuvo una gran difusión hasta el punto que en el s. VII fue adoptado como lengua diplomática e internacional de los reyes de Asiria, Babilonia y, Persia. Después del destierro comenzó a desplazar al hebreo y ya de una manera clara durante la época persa. En tiempos de Cristo, los hebreos hablaban el arameo que es una lengua parecidísima al hebreo.

2.- Material

El material utilizado por los antiguos para escribir fue el papiro, que era de poca consistencia, y por eso se escribía por una sola cara. En Egipto, desde antiguo, se usaba para escribir por las dos caras la piel de animales; quizás también en Palestina; como era muy caro, se reservaba para documentos de mayor importancia. La escritura en piel se llama *pergamino*, por haberse destacado en su fabricación Eumeno, rey de Pérgamo (a. 197-159 a. C.). Los papiros más antiguos son del IV evangelio; el papiro "Rylands" (a. 135-150), contiene textos del cap. 18 y se conserva en la Biblioteca "Rylands" de Manchester, el papiro "Egerton" (a. 150) con referencia al cap 5, se conserva en el Museo Británico de Londres; los papiros Bodmer I y Bodmer II (a. 200) que contienen prácticamente todo el evangelio.

El formato del libro era el rollo ("megillah") o "volumen" cilíndrico que se enrollaba en un listón de madera fijado a cada una de las extremidades El rollo se llamó en griego "teujos" de ahí Penta-teuco: cinco rollos. La forma del papiro fue el rollo y la del pergamino el códice, que se componía de varios fascículos; el fascículo tenía cuatro folios (cuaderno), el folio se doblaba. Por lo tanto, el cuaderno (o fascículo) tenía cuatro folios, ocho hojas y dieciséis caras. Varios fascículos formaban un *códice*. Los judíos sólo tardíamente, ya en la edad media, utilizaron los códices.

3. Historia del texto

a) Variantes

Todas las variantes, que registramos hoy en las copias del texto, se deben a los siglos precristianos, desde los orígenes de los libros hasta el s. I d. C.

Tenemos el testimonio singular del "Pentateuco Samaritano" que responde al texto hebreo del s. IV a. C. de suma importancia; igualmente los manuscritos del Mar Muerto datados, en conjunto, entre los s. II a. C. y el I d. C., donde hay fragmentos o manuscritos enteros de los libros de la Biblia.

b) Unificación consonántica

Los escribas (*soferim*, de *sefer* libro) o doctores de la ley, dedicados al estudio de las Sagradas Escrituras, tras un profundo estudio comparativo de los textos contenidos en los papiros y pergaminos, fijaron definitivamente el texto de las consonantes de los libros de la Biblia, de tal modo que al final del s. I d. C. tenemos ya un texto consonántico uniformado de la Biblia.

c) Unificación vocálica

Como el hebreo se escribe sólo con consonantes, la pronunciación del mismo se transmitía oralmente cuando el hebreo era una lengua viva. Dada la memoria de los orientales esa transmisión de la lectura era relativamente uniforme. Pero el hebreo llegó a ser una lengua muerta y había muchas dudas en la lectura del texto. Se hizo necesario la colocación de las vocales, cosa que hicieron doctos rabinos, a los que se llamó masoretas (de masora: tradición) por haber apoyado su trabajo en el estudio de las tradiciones, es decir, de cómo tradicionalmente se había venido pronunciando el texto bíblico. Esta ardua labor se concluyó en el s. X d. C. Este se llama Texto Masorético (TM) que goza de todas las garantías en el orden crítico.

d) Ediciones impresas

La invención de la imprenta inicia un rumbo nuevo en la historia del texto de la Biblia. La primera edición de la Biblia fue impresa por Gutenberg en Maguncia (a. 1.425). Aparte de las ediciones príncipes (a. 1.477), tenemos la edición típica de Venecia (a. 1.525) del rabino Jacob ben Chaiim, la cual, por su garantía y autoridad, basada en el TM, fue el "textus receptus" y sirvió de base para todas las ediciones posteriores, incluso de las ediciones críticas modernas, entre las que hay que destacar la del protestante B. Kittel. La primera edición hebrea católica es la de la Políglota de Alcalá, patrocinada por el Cardenal Cisneros y publicada en el a. 1.520.

e) *Códices hebreos*

Son muchos los códices hebreos que poseemos, de 600 a 800. Entre los premasoréticos tenemos el papiro Nash (s. II a. C.) y los rollos del Mar Muerto, los demás son masoréticos (s. IX-I d. C.). El de la sinagoga de El Cairo (a. 895), el Petropolitano (a. 916) que contiene los profetas, el de la sinagoga de Alepo (a. 930) y el de Sanpetersburgo (a. 1.009) que contienen todo el A.T..

B.- TEXTO DEL N.T.

1.- Lengua y material

Los libros del N.T. fueron escritos en griego, pero no en griego clásico, sino en el vulgar, el que habla el pueblo. En los tiempos apostólicos se usaba para escribir indistintamente el papiro y el pergamino. El papiro apenas duraba 200 años, causa principal de que no se hayan conservado los originales. Por eso, a partir del s. IV se hace común el pergamino. En los papiros se usaba la letra uncial (o mayúscula) y la cursiva. En los pergaminos se usó la uncial hasta el s. IX, en que se comienza a escribir exclusivamente en cursiva.

2.- Códices

Tenemos del N.T. unos 250 códices unciales. Y unos 2700 minúsculos (o cursivos), unos 80 papiros, y 2.000 leccionarios, Hay papiros del s. II y III d. C.. Entre los códices principales están el *Vaticano* (s. IV) que contiene el A.T. (versión griega de los LXX) y el N.T., y se encuentra en la biblioteca del Vaticano. *El Sináitico* (s. IV - V), descubierto en la biblioteca del monasterio de Santa Catalina del Sinaí y que contiene los dos Testamentos y está en el museo británico de Londres. El *Aleandrino* (s. V), descubierto en Alejandría, contiene ambos testamentos y se conserva también en el museo británico de Londres.

Todos estos testimonios de papiros y códices nos dan el mismo texto. Es verdad que en ellos encontramos 200.000 variantes, es decir, más variantes que palabras, pues en el N.T. hay 150.000 palabras, pero esto no debe alarmarnos, si tenemos en cuenta que sobre una misma palabra hay diversas lecciones, que se trata de distracciones y errores mínimos, de cambios gramaticales debidos a los amanuenses, de diferencias morfológicas y sintácticas, de palabras sinónimas, de orden cambiado, es

decir, de realidades sin trascendencia alguna. Se trata, en general, de omisiones o de añadidura de una letra, una sílaba, una palabra o una frase, de palabras invertidas, de alteración del orden de la frase o de cambio de una palabra o una frase por otra semejante. Sólo 200 afectan al sentido y de estas sólo 15 son de cierta importancia, pero que no se refieren a verdades fundamentales. Ningún libro de la antigüedad cuenta, ni de cerca, con tal cantidad de testimonios unánimes como cuenta la Biblia. Podemos afirmar que la Biblia por una especial providencia de Dios ha llegado hasta nosotros, aún en las cosas accidentales, íntegramente fiel a los autógrafos, cosa que no sucede con ningún libro antiguo.

3.- Ediciones impresas

El N.T. se imprimió por primera vez en la políglota de Alcalá. Entre las ediciones críticas actuales, que merecen plena garantía científica, está la de A. Merk, E. Nestle, Kurt Aland.

C.- VERSIONES

1- Versión griega

La primera versión que conoce la historia es la versión griega llamada de los LXX de la Biblia hebrea. Se hizo lentamente del s. III al s. II a. C. Se llama también versión alejandrina porque se hizo en Alejandría; sus destinatarios eran los judíos de la diáspora que hablaban el griego y ya no conocían el hebreo. Es una traducción que responde fielmente a los originales hebreos.

Hacia el a. 140 d. C. se hizo la "versión de Aquila", hacia el a. 180 la "versión de Theodocion" y hacia el 200 la "versión de Símmaco".

2- Versiones aramea

Hubo también necesidad de traducir la Biblia al arameo. A esta traducción se le llama "Targumim" (plural de Targum = traducción). Se conservan targumim de todos los libros de la Biblia. Los principales targumim son: el *Targum Palestinense*, el *Targum Onquelos* (s. III) y el *targum Neofiti* (s. I-II) el más antiguo es el *Targum* traducción del Génesis encontrado en Qumrán

3- Otras versiones orientales

Siguieron versiones a las diversas lenguas orientales. Entre las siríacas merecen citarse las siguientes: *la peshita* es la versión siríaca más célebre, de orígenes oscuros; ya en el s. IV era una versión vieja; es obra de varios autores, sus partes más antiguas parece que pertenecen al siglo I-II, es versión del texto hebreo, pero valiéndose de los targumim versión de *Pablo de Tella*, de todo el A.T., hecha de los LXX en el s. VII; el *Diatessaron*, de Taciano, es la primera versión de los evangelios, fundidos en uno (armonía), realizada en el a. 170.

Siguen otras versiones en copto, armenio, etiópico y árabe, todas ellas con un marcado carácter de servilismo a los originales.

4- Versiones latinas

a) Vetus Latina

La lengua de la Iglesia primitiva fue el griego. En las provincias occidentales del Imperio Romano (África Proconsular, España, Italia) el latín era la lengua utilizada por la gente sencilla. Para esta gente se hicieron varias traducciones de la Biblia. En el a. 250 está traducida toda la Biblia. A esas traducciones latinas se les denominan con el nombre genérico de *Vetus Latina* (La Vieja Latina)

b) La Vulgata

Como en las traducciones latinas no había uniformidad, el papa Dámaso encargó a San Jerónimo en el año 382 que las unificara. San Jerónimo hizo una labor de revisión y de traducción de los años 386 al 406. La Biblia de San Jerónimo fue universalmente y de manera rápida aceptada como la Biblia común, la *Vulgata*.

El primer libro impreso fue la Biblia Vulgata; desde 1.500 al 1.540 se imprimió un centenar de veces.

5.- Versiones castellanas

La primera traducción castellana, completa de la Biblia hecha de los originales (hebreo y griego) fue la del protestante Casiodoro de la Reina en el a. 1.569.

La primera católica también de los originales fue la de Nacar-Colunga (a. 1.944) editada por Editorial Católica (Madrid)

La primera católica en equipo fue la de Ediciones Paulinas (a. 1.962), la sucedió la de la Casa de la Biblia, también en equipo (a. 1.966), ambas de las lenguas originales.

La traducción de la Biblia de Jerusalén, editada por Desclée de Brouwer, se hizo del original francés. En el 1.975 ed. Cristiandad editó la nueva Biblia Española traducida de los originales

IV. LA BIBLIA PALABRA AUTÉNTICAMENTE INTERPRETADA

1.- Sentido

Sentido es el concepto determinado que el autor intenta expresar. Como la Biblia tiene dos autores, Dios y el hagiógrafo, el sentido depende de los dos. Sentido bíblico es, por tanto, el concepto determinado que Dios ha querido expresar por medio de las palabras del hagiógrafo.

En el texto bíblico, como en el texto de cualquier libro, hay siempre un sentido literal histórico, que puede ser *propio* (cuando las palabras están empleadas en su significado directo, etimológico y gramatical vg. el hombre *rié*), o *impropio* (cuando las palabras están tomadas en significado figurativo vg. el prado *rié*).

En la Biblia hay además un *sentido espiritual* que descubrimos cuando leemos el texto "bajo la influencia del Espíritu Santo en el contexto del misterio pascual de Cristo y de la vida nueva que proviene de él" y teniendo en cuenta que el sentido literal es "la base indispensable" del sentido espiritual. Y hay, por fin, un *sentido pleno*, un sentido profundo del texto, cuya existencia se descubre "cuando se lo estudia a la luz de otros textos bíblicos que lo utilizan, o en su relación con el desarrollo interno de la revelación".

Así por ejemplo, en la 4ª petición del Padre Nuestro "pan" en sentido literal es el pan material, el pan físico, alimento del cuerpo; en sentido pleno significa la eucaristía, pan celeste, alimento del alma; y en sentido espiritual significa el Pan de la Palabra, "el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios, fuente límpida y perenne de la vida espiritual" (DV 21)

2.- Principios de interpretación

La Biblia, como libro humano, está sometida a los principios comunes a todos los libros, y como libro divino, debe ser también interpretada con unos principios propios.

a) Principios comunes

1º.- Crítica Textual

La interpretación de la Biblia debe hacerse sobre un texto auténtico, lo más cercano posible al original. O sobre el hebreo (ed. de B. Kittel) y el griego (ed. A. Merk o Kurt-Aland) o sobre una traducción hecha de los originales que ofrezca toda garantía.

2º.- Crítica literaria

Lo primero es fijar el sentido literal del texto, lo que las palabras gramaticalmente significan. Hay que estudiar el contexto próximo y remoto en el que las palabras se encuentran; el *contexto lógico*, que garantiza el perfecto engranaje de todas las partes del libro; el *contexto psicológico*, las leyes psicológicas que rigen la asociación de ideas en la producción literaria; el *contexto profético*, propio de los profetas que a veces se refieren simultáneamente a varios niveles y a tiempos distantes; los *lugares paralelos (verbales y reales)* dentro de la Biblia; el *género literario* en el que está escrito.

3º.- Crítica histórica

El escritor es hijo de su época, pertenece a un pueblo concreto, a una época determinada, es tributario de una cultura y de un estilo de vida. Tiene la misma visión del mundo que sus contemporáneos para los que primariamente escribe. La tierra, la cultura, las ideas, el mundo del entorno ha quedado inevitablemente impreso en su obra literaria. Para mejor conocer la obra, hay que conocer el mundo en que la obra nace. Hay que conocer la geografía bíblica y la historia antigua del Próximo Oriente, pues la historia bíblica no es una historia atemporal, sino la historia de un pueblo bien concreto que debe ser interpretada en su contexto cronológico. Todo esto exige saber quién es el autor, cuándo se escribe el libro, por qué lo escribe,

con qué fin lo escribe, fuentes que usa, a quién se dirige, qué quiere decir.

Todo este trabajo hay que hacerlo científicamente con el método histórico crítico.

4º.- Crítica filosófica

El sentido literal e histórico deben ser sometidos a reflexión con el fin de desentrañar toda su profundidad. El estudio de la Biblia no debe ser únicamente descriptivo, sino analítico, que trata de llegar a la raíz misma del hecho religioso, que da la razón profunda del "hombre religioso".

5º.- Otros métodos

El documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre "La Interpretación de la Biblia en la Iglesia" dedica una parte muy importante a los métodos de interpretación de la Biblia: el método histórico-crítico, los nuevos métodos de análisis literario (retórico, narrativo, semiótico); acercamientos basados sobre la tradición (acercamiento canónico, tradiciones judías de interpretación, historia de los efectos del texto); acercamiento por las ciencias humanas (acercamientos sociológico, por la antropología cultural, la psicología y el psicoanálisis); acercamientos contextuales (liberacionista y feminista lectura fundamentalista).

b) Principios propios

1º.- La Iglesia intérprete de la Biblia

La Iglesia es no sólo la depositaria de la Biblia, sino la intérprete oficial de la misma bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo. La última palabra interpretadora de la Biblia la tiene la Iglesia. Hay que aceptar la interpretación que eventualmente pueda hacer el magisterio de la Iglesia de tal o cual texto bíblico. "La Iglesia ha recibido de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios" (Vat II. DV 12). "Nadie pretenda entender la Sagrada Escritura violentando el sagrado texto, según su sentir particular, contra el sentido que ha dado y da la Santa Madre Iglesia, a la que corresponde juzgar del verdadero sentido e interpretación de las SS.EE, porque Dios no encomendó las Escrituras al juicio privado de los doctores, sino que los entregó para su interpretación al Magisterio de la Iglesia" (Concilio de Trento).

Pero esto no quiere decir que el magisterio de la Iglesia esté por encima de la Biblia, sino al contrario, el magisterio está al servicio de la Biblia, de la cual esencialmente depende.

2º.- Definiciones solemnes

La interpretación de la Biblia, hecha a modo de definición solemne por el concilio o por el Papa, puede ser *directa* o *indirecta*. Es *directa* cuando la definición determina de una manera positiva cual es el verdadero sentido de un texto o rechaza determinada interpretación. Estas declaraciones positivas y definitivas, que han sido muy pocas, son estas: Mt 16,16-19 y Jn 21,15-17 (primado de Pedro); Jn 3,5. (Bautismo); Jn 20,23 (perdón de los pecados); Sant 5,14 (unción de los enfermos); Mt 26, 26 ; Lc 22,19; 1 Cor 11,24 (Eucaristía y orden). Declaración *indirecta* es cuando no es el texto bíblico el objeto de la definición, sino una verdad de fe, confirmada por el texto bíblico.

3º.- Analogía de la fe

Por analogía de la fe se entiende la mutua armonía de las verdades reveladas, en virtud de la cual ellas se ilustran mutuamente, sin que la una pueda contradecir a la otra. Entre las verdades reveladas hay una perfecta armonía y no puede haber contradicción alguna entre ellas. El lector de la Biblia no puede, por tanto, dar a un texto una interpretación que esté en contradicción con alguna verdad del depósito de la revelación.

V. LA BIBLIA PALABRA DE VIDA

1. La Biblia, un libro vivo

La Biblia no es un libro muerto, un monumento arqueológico, sepultado en los estratos de su larga historia fenecida. Es un libro vivo que nos enseña a vivir, a vivir mejor, siempre de actualidad y siempre actualizado, cada vez más profundamente conocido y mejor interpretado en las diversas circunstancias históricas en las que al hombre le es dado vivir.

Es una historia sagrada, la historia de la salvación. En ella se narran las diversas intervenciones de Dios en la historia humana, se describen las

relaciones habidas entre Dios y los hombres. Toda ella es un diálogo entre Él y nosotros. Por parte de Dios ha sido siempre un diálogo de amor, aunque a veces lo fuera, al propio tiempo, inquisitorio y de recriminación, y por parte del hombre unas veces es de aceptación y de fidelidad -las pocas-, pero otras muchas lo es de rebeldía y de infidelidad; y no pocas es un diálogo de sordos, en el que sólo habla Dios y en el que el hombre no quiere escuchar la voz de Dios. Todos los elementos que integran este diálogo (hechos, relatos, personajes, circunstancias de todo tipo) están globalmente presentados en función del último fin de la Biblia, la salvación del hombre.

2. La Biblia es Cristo

Toda la Biblia es una unidad indisoluble, que hace referencia a Cristo. En el A.T. está latente el Nuevo y en el Nuevo está patente el Antiguo. Es como una pirámide, cuya cúspide es Cristo. Por eso "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo" (San Jerónimo). "No hay más que un río que baja del trono de Dios y es la gracia del Espíritu Santo y esta gracia del Espíritu Santo está encerrada en las Sagradas Escrituras, es decir, en ese río de las Escrituras; y este río corre entre dos riberas que son el antiguo y el Nuevo Testamento y en cada orilla se encuentra plantado un árbol que es Cristo" (San Jerónimo). Por eso, hay que hacer una lectura cristiana de la Biblia, descubrir a Cristo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, para mejor conocerle y mejor encarnarle en nuestra vida.

La fe no es la adhesión a algo muerto; no es ni siquiera la aceptación de un conjunto de doctrinas; es la adhesión vital a Cristo vivo, amándole con todas nuestras fuerzas. Mas para amarle hay que conocerle y para conocerle hay que conocer las Sagradas Escrituras, pues todo se ha escrito a propósito de Él y para Él.

3. La Biblia es una carta del Padre

La Biblia es como una carta que nos ha escrito nuestro Padre Dios a todos los hombres y mujeres del mundo para que nos sirva de consuelo en el exilio y nos ilumine el camino que nos conduce a la Patria lejana. Toda carta merece una respuesta. La Biblia es interpelante y nos obliga a tomar decisiones de acuerdo con la voluntad de Dios expresada en esa carta, a cuyo postulado debe ajustarse nuestra vida. La Iglesia es el correo que entrega esa carta a todos sus fieles. Sería una infidelidad, una falta de devoción filial no abrir esa carta, no hacerlo y no darle la contestación debida. Incluso hay que leerla y contestarla en público. Hay que leer e

interpretar la Biblia desde la Iglesia y para hacer Iglesia, desde la comunidad de creyentes, a la que pertenecemos y para mejor servir a la comunidad humana. La lectura de la Biblia adquiere su plena dimensión cuando se hace en común, para estrechar los vínculos fraternos de la comunidad, a la que está dirigida.

4. La Biblia, espejo de la Iglesia

La Biblia es como un espejo en el que se refleja la figura de la Iglesia que Cristo, su fundador, dejó en ella grabada. La Iglesia, el pueblo de Dios, todos nosotros, tiene que mirarse en ella cada día para constatar si su actual figura se ajusta al original. La Iglesia tiene que estar constantemente volviendo a las fuentes. Durante el concilio todas las mañanas, al comenzar la sesión de trabajo, se entronizaba la Biblia, escenificando así que todo lo que se acordara, se decidiera, tenía que estar en plena concordancia con la Biblia, norma suprema del dogma y de la moral, medida de la verdad, de toda la verdad salvífica. El cristiano tiene que entronizar la Biblia en su propia vida.

La Iglesia es la comunidad que escucha la palabra de Dios. Y esta Palabra, oída, recibida y obedecida es la que crea la comunidad eclesial. La Biblia es un manantial inagotable en el que constantemente está bebiendo el magisterio de la Iglesia. Los dirigentes de la Iglesia han de gobernar con el código humano y divino de las Sagradas Escrituras.

5. La Biblia, el libro de oración

El evangelio es el resumen de toda la Biblia. El Padre Nuestro lo es del evangelio. El Padre Nuestro es la oración del cristiano. No hay otra manera de orar. Esto significa que hay que hacer oración de la lectura de la Biblia. La Biblia habla al alma. Para que así sea, el lector debe ponerse bajo la acción del Espíritu Santo: "A la lectura de las Sagradas Escrituras debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos y a Dios escuchamos cuando leemos su palabra" (DV 25)

Hay que leerla orando. Con el alma de rodillas, pues se trata de escuchar la Palabra para obedecer lo que nos dice; el mejor lector de la Biblia es el mejor oyente de la Palabra. Santa Teresita la leía arrodillada.

Pablo VI decía que los nuevos cristianos se han de distinguir por una espiritualidad más bíblica. "Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y poder de la Iglesia, firmeza de fe para sus

hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual" (DV 21)

6. La Biblia, un libro místico

Toda ella es la revelación del misterio eterno de Dios, el proyecto de Dios sobre el hombre realizado en Cristo. Es el misterio del reino de Dios establecido en la tierra por Jesucristo, en el que deben integrarse todas las criaturas. Es un misterio que, a pesar de haber sido revelado, sigue siendo un misterio, pues su significado profundo está más allá de lo que significa la corteza de las palabras bíblicas en su contexto gramatical, histórico y existencial. Es un sentido espiritual de una riqueza inexaurible que se va poco a poco descubriendo y entendiendo (nunca comprendiendo en plenitud) a la luz del Espíritu Santo que habla en la Biblia y que se comunica místicamente a sus lectores, hasta que el reino alcance su consumación gloriosa, cuando Dios sea todo en todas las cosas en un mundo transformado. Por eso se ha dicho que "la Biblia es un puro documento místico", alimento misterioso de la vida espiritual.

7. La Biblia y la Eucaristía

La Iglesia profesa a la Biblia la misma veneración que a la Eucaristía. Verus Christus et in Verbo et in carne. "La Iglesia en la sagrada liturgia no ha dejado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo" (DV 21) "Sin la Eucaristía tenemos en la Biblia las palabras de un ausente, y sin la Biblia tenemos en la Eucaristía una presencia muda" (Auzou). "Detenido en la cárcel de este cuerpo, confieso serme necesarias dos cosas... tu sagrado cuerpo para alimento del alma y del cuerpo y tu divina Palabra para que sirviese de luz a mis pasos. Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien, porque la Palabra de Dios es luz para el alma y tu sacramento el pan que da vida" (El Kempis).

La vida religiosa y espiritual se alimenta de la Eucaristía y de la Biblia. Cuando celebramos la santa misa, hacemos dos cosas: 1) Liturgia de la Palabra (la comunidad que escucha, comunión de la Palabra) 2) oración eucarística (la comunidad que da gracias, comunión con el cuerpo de Cristo). La Palabra es luz y la Eucaristía es vida. Sin luz no puede haber vida, sin la Palabra no puede haber Eucaristía.

8. La Biblia, medida de la verdad

Nuestra conducta religiosa y social debe estar constantemente confrontada con la Biblia. Porque la Biblia es la verdad suprema inmutable y eterna, la medida de toda la verdad. Porque la Biblia es Cristo y Cristo es la "verdad" que hemos de conseguir y con la que hemos de identificarnos, el "camino" que tenemos que recorrer para llegar a la meta donde está la verdad, la "vida" eterna que la verdad nos ofrece. En todas las situaciones y encrucijadas de la vida, con la Biblia en la mano, en la cabeza y en el corazón, acertaremos siempre. En la Biblia está la respuesta adecuada, la situación justa a todos los problemas de la vida. "Llegados a verdades de las Sagradas Escrituras, hacemos lo que debemos" (Santa Teresa). "La Palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pueda enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrara su reflexión" (San Efrén). "El evangelio es fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta" (DV 7)

9. La Biblia, el libro de los Derechos Humanos

El hombre es imagen viva de Dios y está dotado de unos derechos inviolables que son a la vez humanos y divinos. El compromiso primordial hoy de los cristianos debe concentrarse en la proclamación y defensa de los derechos del hombre como un postulado evangélico: "La Iglesia, en virtud del evangelio, que se le ha confiado, proclama los derechos del hombre" (GS 41), que antes que en ningún otro sitio están proclamados en la Biblia, la cual debe ser considerada como la constitución de las constituciones, la carta magna de los derechos de hombre, el instrumento obligado y el más eficaz del cristiano para participar en la vida pública. La Iglesia (que somos todos) no puede hacer de la Biblia una palabra muda, cada uno de nosotros tenemos que hacerla hablar en todas las situaciones y en todos los momentos, en defensa siempre de los derechos humanos conculcados, que no son otros que los derechos de los pobres, los preferidos del Señor.

10. La Biblia y la justicia

La lectura de la Biblia lleva a un compromiso con la justicia social, idea vertebradora de la Biblia entera, que proclama la justicia y el derecho como norma fundamental de la convivencia humana y clama contra las injusticias sociales, el formulismo religioso y la inmoralidad pública. Solo la implantación de la justicia garantiza el ejercicio de los derechos humanos. "Yo quiero amor, quiero justicia, no sacrificios" (Os 6,6). El Mesías ha sido vocacionado "para la justicia" ((Is 42,6). El Reino de Dios, implantado en la tierra por Cristo, es el reino de la igualdad, de la libertad, del amor fraterno y de la justicia, donde quedan eliminadas todas las esclavitudes y opresiones. Lo primero que tiene que hacer un cristiano es "buscar el reino de Dios y su justicia" (Mt 6,33) y todo ello hecho con amor, pues en el amor está la perfección.

11. La Biblia, el alma de la teología

Todas las ciencias del espíritu se nutren de la Biblia, fuente inagotable, imprescindible y segura para todas ellas. "La Escritura debe ser el alma de la teología" (DV 24). Pero no sólo de la teología: "El ministerio de la Palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable" (DV 8). La norma suprema de la fe es la Biblia. Por tanto, "toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana se ha de alimentar y regir por la Sagrada Escritura" (DV 21). Santa Teresa siempre estaba preocupada porque "todo estuviera conforme a las Sagradas Escrituras". Eligió siempre como director espiritual un experto en Sagradas Escrituras, "que me aseguraba con cosas de la Sagrada Escritura que es lo que a mí más me hace al caso". Para que así sea, el cristiano debe hacer de la Biblia el libro de texto de su espiritualidad, el libro de cabecera que hay que leer todos los días.

"Leed la Biblia, porque en ella encontraréis todo lo que debéis practicar y todo lo que debéis evitar. Leedla, porque es más dulce que la miel y más nutritiva que cualquier otro alimento" (San Agustín)

12. La Biblia, el libro predicado

El hombre bíblico es un misionero, un evangelizador. La Palabra de Dios leída, rezada y encarnada exige ser predicada. La misión es el corazón del evangelio. La Iglesia tiene conciencia de que su razón de ser es

misionar, evangelizar. "La actividad misionera fluye de la misma naturaleza íntima de la Iglesia" (Vat. II). El cristiano es por esencia un apóstol, un evangelista. El lector de la Biblia busca hacer nuevos lectores, conoce la Palabra y la predica, se ha dejado seducir por la Palabra y se convierte en seductor, porque la Palabra es en su alma y en sus huesos fuego abrasador que le quema por dentro y le impulsa, de manera irresistible, a proclamarla, a tiempo y a destiempo, en todo momento y en cualquier lugar; quiere contagiar a los demás el gozo inmenso que experimenta en la constante gustación de la Palabra. Si dar un pedazo de pan al hambriento es una obra de amor, lo es también dar el pan de la palabra a tantas personas hambrientas de ella.

Este cuadro sinóptico se ha tomado del comentario "San Jerónimo". Ed. Cristiandad

EPOCA DEL NUEVO TESTAMENTO						
FECHAS APROXIMADAS DE COMPOSICIÓN DE LOS DIFERENTES LIBROS						
1 Tesalonicenses	Gálatas	Filemón	Marcos	Mateo	Juan	2 Pedro
2 Tesalonicenses	1 Corintios 2 Corintios Romanos Filipenses (?)	Colosenses Efesios † Filipenses (?)	1 Timoteo † Tito † 2 Timoteo † 1 Pedro (?) Santiago (?) Hebreos (?)	Lucas Hechos Judas (?) Santiago (?) Hebreos (?)	Apocalipsis 1 Juan 2 Juan 3 Juan Judas (?)	
Corpus Paulino		Evangelios		Epístolas Católicas		Otros Escritos
Primeras Cartas	1 Tesalonicenses 51 2 Tesalonicenses 51	Marcos 65 Mateos 70-90 Lucas 70-90 Juan 100	90- 100	1 Pedro 64 (?) Santiago 80-90 Judas 70-100 1 Juan 90-100 2 Juan 90-100 3 Juan 90-100 2 Pedro 100-125	62 u	Hechos 70-90 Hebreos 60-90 Apocalipsis 90-100
Grandes Cartas	Gálatas 54- 57 1 Corintios 57 2 Corintios 57 Romanos 58					
Cartas de la Cautividad	Filipenses 56- 57 61- 63 Filemón 61- 63 Colosenses 61- 63 Efesios 61- 63†					
Cartas Pastorales	1 Timoteo 65† Tito 65 2 Timoteo 66- 67†					

(?) Fechas dudosas; † De no ser paulinas, fecha aproximada en los años 80

<i>Índice</i>	<i>Página</i>
GÉNERO EPISTOLAR	3
CARTAS PAULINAS	5
TESALONICENSES Y GRANDES CARTAS	9
1-2 Tesalonicenses	11
Romanos	17
1-2 Corintios	25
Gálatas	33
CARTAS DE LA CAUTIVIDAD	39
Efesios	43
Filipenses	51
Colosenses	59
Filemón	67
CARTAS PASTORALES	69
1 Timoteo	71
Tito	72
2 Timoteo	79
HEBREOS	85
CARTAS CATÓLICAS	99
SANTIAGO	103
1 PEDRO	111
2 PEDRO	115
1 JUAN	119
2-3 JUAN	123
JUDAS	127
APOCALIPSIS	129
AUTORIDAD DE LA BIBLIA	155
LA BIBLIA PALABRA INSPIRADA	157
LA BIBLIA PALABRA NORMATIVA	161
LA BIBLIA PALABRA FIELMENTE TRASMITIDA	162
LA BIBLIA PALABRA AUTÉNTICAMENTE INTERPRETADA	168
LA BIBLIA PALABRA DE VIDA	171
CUADRO SINÓPTICO	179

